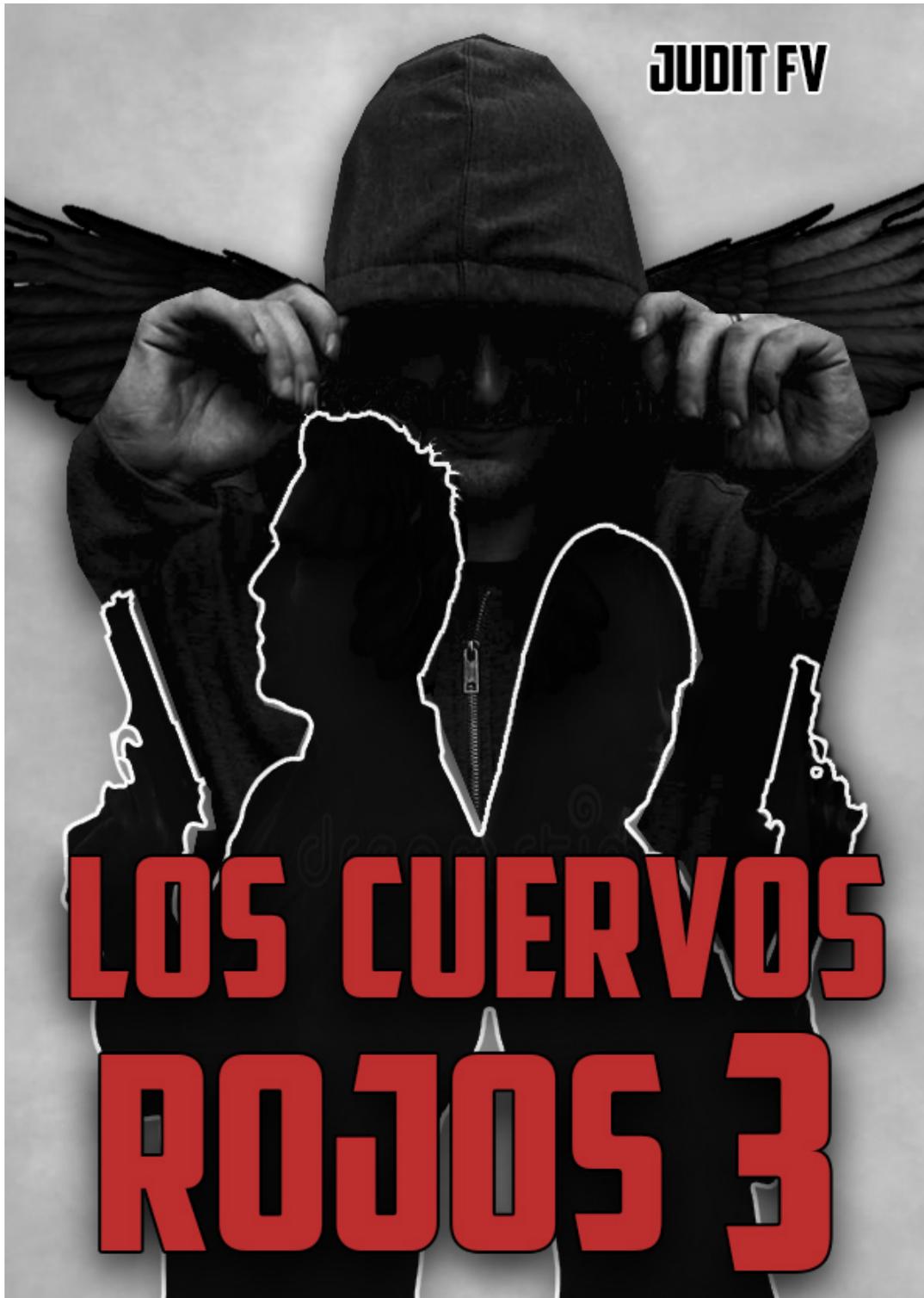


# LOS CUERVOS ROJOS 3

Judit FV



## Capítulo 1

Hace ya días que volví a mi segunda casa, una casa que una vez pensé fríamente en quedarme. Echaba de menos el ambiente que tiene Francia, pero los recuerdos me vuelven a consumir.

Vine a Francia para dejar todo lo relacionado con Mason Walker, mi antiguo compañero atrás. Al recibir la invitación para el funeral, en un comienzo decidí no asistir, pero alguien que le tengo demasiado aprecio me dijo en su momento, que para dejar de atormentarme tenía que afrontar la realidad. Me giré por la cama para notar el lado más frío de la almohada.

— Ellie... - comencé a notar como apartaban distintos mechones de mi pelo. Solté varios gruñidos – Eellie. – lo dijo de forma burlona.

— Derek... Para... - lo dije con pocas ganas mientras seguía manteniendo mis párpados cerrados – Quiero quedarme aquí. – froté mis párpados para poder entreabrirlos, al momento, abrí mis ojos como platos al ver a Walker sentado en la cama – ¿Wa-walker?

— Hola... - me observaba con cariño.

— No... - me incline para poder sentarme en la cama – Walker no eres real. – sin poder evitarlo mis lágrimas comenzaron a derramarse por mi rostro.

— Yo siempre estaré a tu lado. – se levanta de la esquina de la cama – No quiero que estés mal y menos verte llorar. – inclina ligeramente su cabeza.

— Walker me odio por no haberte detenido. – intente limpiarme mis lágrimas, pero daba igual, seguían cayendo.

— No te culpes, no lo hagas. – da varios pasos hacia mí – Yo quise ayudarte, recuérdalo. – acercó su mano a su pecho - Estaré junto a ti, en tus buenos momento incluso en los malos. – me sonrió – Así que ahora abre tus ojos y lucha por lo que de verdad quieres.

— Walker... - me acerque mientras aproximaba mi mano hacia él - ¡Walker!

Abrí mis párpados de golpe mientras gritaba con todas mis fuerzas en una habitación. Mi respiración se había acelerado, me inclino para poder sentarme en la cama.

— ¡Ellie! – escuche la voz de Well que se aproximaba a gran velocidad.

Las lágrimas caían por mi rostro y mis manos comenzaron a temblar levemente, las acerque para taparme la cara.

— Ellie. – se posicionó en la esquina de la cama y aproximó sus manos hacia mis brazos - ¿Qué te ha pasado? – se encontraba alterado.

— Walker... - Susurré.

— Tranquila. – se acercó más para finalizar en un abrazo. Deje de taparme la cara para apoyar mi frente en su pecho y rodear con mis manos su torso. – Sé que duele, pero recuerda que tu corazón se está sanando.

Nos mantuvimos un buen rato abrazados, hacía que mi mente dejara de pensar varios minutos en él. Se separa de mí para colocar su mano en mi rostro y con su pulgar limpiarme las lágrimas.

— ¿Mejor? – me mira a los ojos.

— Si... Un poco. – moví mis hombros brevemente.

— Estaré aquí ¿De acuerdo? – pasó su mano por mi pelo – El dolor tras la pérdida de alguien no se esfuma de un día para otro. Poco a poco asimilaras la realidad. – bajé mi mirada - ¿Quieres un café recién hecho? – sujeta mi barbilla para que le observara – Y así te ánimo. – solo asentí como respuesta. – Vamos. – me sujetó de la mano para empujarme débilmente hacia afuera de la cama.

En esta época el tiempo en Francia puede variar de un día para otro, hoy se está bien, no hace ni frío ni calor. Caminamos hacia la cocina, él rodeo la isla para comenzar a preparar los cafés y yo me senté en el taburete.

— No quiero olvidarlo... - apoye mi codo en la barra para taparme la cara con la mano.

— Ellie, solo quiero que llegues a recordarle con una sonrisa, no quiero que dejes atrás todos los momentos que tuvisteis juntos, eso no lo quiero. Solo quiero verte crecer, verte como te haces más grande en frente de ese obstáculo que se llama resentimiento. – aparté mi mano para mirarle – Solo quiero verte feliz. – dejó los vasos en la barra, uno en frente de mí.

— Gracias... - sujete con las dos manos la taza para notar la calidez.

Observé de reojo como acercaba su taza para beber para después, desviar su mirada hacia la ventana del comedor ya que se encontraba levantada.

Hoy era el día donde por fin podría dejar de torturarme.

Las horas pasaban y la angustia comenzó a apoderarse de mi cuerpo haciendo que mi corazón se acelerara al bajar del ascensor. Caminamos hasta el coche y nos dirigimos hacia el cementerio donde se iba a celebrar el funeral.

Cada vez que estábamos más cerca veíamos más coches aparcados. Aparcó el coche, pero yo me mantuve adentro mirando hacia la multitud de la gente.

— Si al estar allí y la presión que sientes es fuerte puedes volver. – escuche como me hablaba Well.

— No... Necesito que esto acabe. – respire profundamente antes de abrir la puerta.

Cuando salí del coche me apoyé en el varios segundos, para esperar a Well. Él rodeó el coche y mi mirada se desvió hacia él.

— Vamos allá... - susurré antes de dejar de arrimarme al coche para comenzar a caminar hacia la multitud.

Nos acercamos hacia la última fila de asientos para poder sentarnos, pude observar a la mujer de Walker y a su hija en la primera fila y noté una sacudida en el corazón. Nos sentamos con cautela y al momento, el cura comenzó a hablar.

— Bienvenidos familiares y amigos del difunto señor Mason Walker. – Sujeta mejor el pequeño libro que llevaba en las manos – Mason fue una persona que desde joven quería ayudar y proteger a las personas, es por eso que dio su vida para defender a la gente que le importaba. Formó una gran familia con una mujer y una hija increíble, también, creó un magnífico vínculo con sus amigos y compañeros de profesión. – mis lágrimas comenzaron a caer por mi rostro – El dolor puede ser frustrante, pero recordad que Mason siempre estará con vosotros. – desvíe mi mirada hacia mi mano ya que Well me sujetaba, al momento, le miré, él solo me sonrió. – Ahora le doy paso a su mujer.

Observé como Emily se levantaba mientras sujetaba un pañuelo para limpiarse las lágrimas. Caminó hacia donde estaba el cura, antes de hablar miró a todas las personas que habían venido hasta fijarse en mí, que me regaló una breve sonrisa mientras asentía.

— Primero de todo, gracias por haber venido a todos incluso a la gente que viene de otro país. – se mordió el labio al ponerse nerviosa - Recuerdo la primera vez que lo vi, era una persona muy tímida, la cual, le daba temor dar el primer paso, pero cuando comenzamos hablar cambió.

Tuve suerte al encontrármelo en esta vida y espero que en la siguiente tenga la oportunidad de volvérmelo a encontrar. – la miraba mientras sus lágrimas caían nuevamente por su rostro – Yo tuve la oportunidad de reír, enfadarme e incluso de amar. Aunque se haya ido pronto, lo recordaré por todo lo bueno que hizo por el país y por nosotras. – se acercó al ataúd para aproximar su mano – Te quiero Mason.

Las personas que estaban sentadas comenzaron a aplaudir mientras algunas se encontraban llorando. Me limpie las lágrimas mientras respiraba profundamente.

— No te vayas tu también... - susurré.

— No lo haré. – apreté con afecto mi mano – Da igual cuantos obstáculos me ponga la vida, las saltaré para llegar hasta ti. – me incline hacia él para recostar brevemente mi cabeza en su hombro.

Cuando finalizó el discurso de Emily toda la gente se levantó para darle el pésame, ahí tuve la oportunidad de acercarme al ataúd y por fin, despedirme como era debido. Aproxime mi mano para posarla en el ataúd.

— Walker... Verte aquí dentro hace que mi corazón se rompa. – susurré mientras mi respiración se aceleraba – Me duele no haberte dicho que te quedaras, pero intento quedarme con lo bueno, con los momentos que tuvimos aquí en Francia. Con vosotros pude sentirme de nuevo integrada en una familia, una familia que me arrebataron cuando era pequeña y ahora lo vuelven hacer. – las lágrimas volvieron a derramarse – Pero de algo estoy segura, la persona que te hizo eso acabará en la cárcel y toda la organización caerá. – me mordí el labio – Cuando nos volvamos a ver seré yo quien te invite a esa copa. – golpeé débilmente el ataúd – Adiós Walker.

Retrocedí para después girarme y mirar el pasillo que había entre las sillas, Well acababa de levantarse de una de ellas y se encontraba de pie mientras me miraba con afecto. Camine hacia él hasta posicionarme en frente.

— Ven. – acercó sus manos para atraerme hacia él – Has dado un gran paso. – me oculte en su pecho mientras recibía varias caricias en mi espalda.

— Ellie. – al momento me separé de Well para girarme hacia atrás nuevamente. Emily se encontraba delante de nosotros con sus ojos rojos por haber llorado. – Cuanto tiempo sin verte. – sonrió tristemente – Lo siento por estar de esta forma...

— No pasa nada. – le interrumpí – Se cómo es esa sensación. – desvió su mirada hacia Well para observarlo de forma extraña – Perdón, no os he presentado. Él es Derek Well. – le señale. – Era mi...

— ¿Era el capitán que no parabas de mencionar estando aquí? – me interrumpió.

— Si... - miré a Well de reojo, él se encontraba observándola con una sonrisa.

— Soy ese capitán. – le muestra la mano para poder estrecharla. – Y le doy el pésame. Walker era un gran hombre y me alegra saber que fuisteis vosotros quien la ayudó estando aquí.

— Gracias. – ambos estrecharon sus manos. – A Liv le cuesta aceptarlo. – me miró mientras soltaba la mano de Well. – Su padre le dijo muchas veces que, si algún día no estuviera, que fuera fuerte y eso es lo que me preocupa.

— Las personas más fuertes son las que más sufren al intentar no mostrar sus debilidades. – apoye mi mano en su hombro – Hablaré con ella.

— Al-al levantarse todas las personas para darme el pésame, salí corriendo.

— Si fuera ella, me ocultaría en algún árbol de por aquí cerca. Déjame lo a mí. – sonreí brevemente para después, alejarme de ellos dos.

Anduve por alrededor del lugar del funeral mientras observaba cada árbol, sabía por lo que estaba pasando, tuve una edad parecida cuando entraron en casa, al recordarlo un escalofrió recorrió todo mi cuerpo. Solté varios suspiros hasta que mi mirada se fijó en unos de los árboles de alrededor, una niña se encontraba sentada, abrazaba sus rodillas.

Me acerque mientras pensaba en cómo hablarle, apoye mi mano en el árbol y al momento, desvió su mirada hacia mí.

— Hola Liv. – desvió nuevamente su mirada hacia el frente. – ¿Puedo sentarme contigo? – ella asintió ligeramente. Me hizo un hueco y me senté a su lado. – Tu madre me ha dicho que saliste corriendo al ver a tanta gente. – asintió – Es demasiado doloroso... - acerqué mis rodillas hacia mí – Yo también tuve que despedirme de mis padres a una edad muy temprana.

— ¿Cómo lo superaste?

— Intento recordarles por los buenos momentos, por cómo me peinaban, como jugaban conmigo o por los regalos que recibía con una sonrisa de

ellos. – la observe de reojo, sus ojos comenzaron a estar llorosos – Puede ser difícil, pero tienes a tu madre, ella te cuidara. – Rodeé con mi brazo su cuello para atraerla hacia mí – Por llorar no serás más débil, eso hace que tu corazón sane. Eso me lo enseñó alguien al que quiero. – le regale varias caricias en el brazo – No me importara llorar contigo.

Se tapó la cara con las manos para llorar. Recosté mi cabeza en el árbol mientras mis lágrimas caían por mi rostro, nos mantuvimos así durante un tiempo. Ambas necesitábamos esto, ocultarnos para que no nos vieran llorar.

— Gra-gracias... - intentó tranquilizarse.

— Estaré aquí para cuando quieras hablar o incluso para desahogarte. – sin previo aviso, me abrazó. La consideraba una hermana que cuando era pequeña nunca tuve. – Ahora iremos con tu madre y esto quedará entre nosotras ¿Vale? – ella asintió.

Apoyé mi rostro en su cabeza, pero hubo algo que hizo que desviaré mi mirada, observé la carretera donde los coches se encontraban aparcados y donde un hombre estaba de pie observándonos, pero al pasar un coche desapareció.

Me levanté del suelo mientras me limpiaba las lágrimas, mostré mi mano para que Liv se pudiera levantar con mi ayuda. Antes de abandonar el sitio, volví a observar el lugar donde estaba el hombre, esto me olía mal.

Caminamos cogidas de la mano hacia donde se encontraban Emily y Well hablando. Al estar lo suficiente cerca de ellos desviaron sus miradas hacia nosotras.

— Liv. – su madre la miraba preocupada.

— Hemos tenido una gran charla. – Liv me miró mientras yo le guiñaba el ojo. Me soltó de la mano para dirigirse corriendo hacia su madre y así, abrazarla.

— Gracias. – ella me miró de reojo mientras sonreía, yo asentí. Me aproximé a Well mientras me miraba con cariño.

— Nunca dejas de sorprenderme. – me susurró – Nunca...

— Hay un problema. – le interrumpí.

— ¿Qué pasa? – cruzó los brazos mientras me miraba.

— Creo que nos están observando, cuando estuve con ella un hombre nos observaba en el otro lado de la carretera, pero al pasar un coche

desapareció.

— ¿Estás segura? – se pasó la mano por su frente mientras yo asentía -  
¿Cómo lo han sabido?

— Aliss les habrá informado de Walker y de ahí, que supieran del funeral.

— Entonces no están a salvo... - nos miramos mutuamente.

— ¿Pasa algo? – ambos desviamos nuestras miradas hacia Emily.

— No estáis a salvo en Francia...

— Lo sé. – me interrumpió – Se en que caso estaba metido Walker. No  
nos pasará nada. – en ese momento el teléfono de Well comenzó a sonar,  
lo observó varios segundos.

— Es Nathan. – asentí y al momento, se alejó de nosotros. Miré de reojo  
como Well se alejaba.

— Es un gran hombre. – desvié mi mirada hacia Emily mientras se  
posicionaba en frente de mí – Te aprecia, te admira y lo más importante  
te quiere.

— Si, y eso es lo que me encanta de él. – sonreí tontamente mientras lo  
observaba como hablaba por teléfono.

— Me recuerda a Walker... - caminó hasta ponerse a mi lado - Cuando  
éramos jóvenes era como él y encontrar a alguien así es difícil.

Observaba como Well no para de acercar su mano hacia su nuca, estaba  
preocupado, pero a la vez, tenía curiosidad por algo. Cuando dejó de  
hablar por teléfono se aproximó hacia nosotras.

— ¿A pasado algo? – le miraba intrigada mientras me acercaba un poco  
hacia él.

— Tenemos que volver a Estados Unidos.

— ¿Porque? – cruce mis brazos. - ¿Les han hecho algo? – alce ligeramente  
mi voz.

— No, pero han descubierto algo que es bastante importante.

— ¿La caja? – asintió. – Vale... - me di la vuelta para observar a Emily  
que me miraba con asombro – Siento irnos de esta forma en un día como

hoy, pero...

— Os reclaman. – me interrumpió – Id. – asintió. – Nosotras estaremos bien. – Liv se acercó a ella para ofrecerle su chaqueta y al momento, su mirada se fijó en mí. Me agache para estar a la misma altura que ella mientras se aproximaba.

— Tengo que irme. – ella siguió acercándose hasta abrazarme, rodeé mis brazos por su pequeño torso – Eres fuerte, no lo olvides. – susurré.

— Vuelve pronto... - se ocultó en mi hombro.

— Regresaré para verte crecer. – se separó de mí, pude ver como sus lágrimas volvían a derramarse, aproximé mis manos hacia su cara, para limpiárselas.

— Espero verte nuevamente. – me levante para esta vez abrazar a Emily – Aunque no seas de sangre hija mía, te considero como una.

— Gracias. – nos separamos – Adiós... - me aleje de ellas dos.

— A sido un placer conoceros. – Emily solo asintió mientras sonreía a Well.

Me di la vuelta y caminé junto a Well hasta el coche que dejamos anteriormente, nos subimos y al sentarme, respiré profundamente, notaba como me había quitado un peso de encima.

— ¿La voz de Nathan era preocupante? – miré a Well.

— No. – negó con la cabeza – Lo notaba aliviado, por haber encontrado respuestas. – desvié mi mirada hacia la ventanilla y mi vista se fijó en ellas dos sentadas en las sillas mientras miraban como enterraban el ataúd de Walker.

— Me da rabia dejarlas solas en esta situación, no quiero verlas así.

— Ellie sabes perfectamente que para que ellas estén a salvo...

— Necesitaría encontrar al responsable de todo. – le interrumpí – Lo sé. – reposé mi cabeza en el reposacabezas del asiento.

En ese momento noté su mano en mi rostro, me regalaba distintas caricias mientras cerraba mis párpados varios segundos.

— Sé que esta frase te lo habrán dicho demasiadas veces, pero... Lo atraparemos y llegará el día en el que la normalidad volverá a tu vida. – coloca un mechón de pelo detrás de mi oreja – Y después, querrás que

esos momentos de tensión e incertidumbre regresen.

— Yo solo quiero vivir una vida tranquila junto a ti. – desvíe mi mirada hacia él - ¿Es tanto pedir?

— Para ellos se ve que sí. – sonrío.

Deseaba con todas mis fuerzas de que todo esto terminase, pero ese día nunca llegaba. Mi estancia en Francia solo duró un par de semanas, pero gracias a eso, hizo que mi mente se despejara y que estuviera preparada para recibir otra ola llamada los cuervos rojos.

## Capítulo 2

Después de veinticuatro horas cogimos un avión dirección a los Ángeles. Nos encontrábamos en la aeronave y dentro de mí sabía que había dejado un gran peso de frustración en ese funeral. Me incline para recostar mi cabeza en el hombro de Well y así, cerrar ligeramente mis párpados, inmediatamente note su cabeza apoyada en la mía.

— ¿Te encuentras mejor? – asentí como respuesta – Me alegra saber eso... - respiró profundamente.

— Y tú... - abrí mis párpados y después, me incliné para observarlo - ¿Cómo te encuentras?

— ¿Yo? – me miró, pero al momento desvió su mirada – ¿A qué viene esa pregunta? – me golpeo ligeramente mi hombro con el suyo – No hace falta que te preocupes por mí.

— No quiero que pienses...

— Calla... - me interrumpió sujetándome con cautela mi rostro para atraerlo hacia su hombro – Descansa, tenemos un largo viaje por recorrer.

— Va-vale...

Sabía que había algo que le rondaba en la cabeza, algo que no sería fácil sacarle. Poco a poco mis párpados se iban cerrando hasta quedarme dormida con nuestras manos entrelazadas.

Comencé a escuchar un murmullo de gente a mi alrededor hasta que la voz de Well hizo que abriera mis párpados.

— Ellie... - me frote los párpados mientras me acomodaba en el asiento.

— ¿Nos queda mucho? – lo pronuncié adormecida.

— Ellie, ya hemos llegado. – se ríe mientras se levantaba del asiento – Has estado todo el trayecto durmiendo.

— ¿Si? – lo miré extrañada – Se me ha hecho corto.

— Estando en Francia no dormías lo necesario... – alza las manos para coger el equipaje de mano que era su mochila y la mía – Por eso he intentado no despertarte.

— Gracias. – me levante con cuidado para acercarme a él – Vamos allá. – me ofrece mi mochila y salimos del avión, nos dirigimos hacia la cinta transportadora para coger nuestras maletas.

Mi respiración se aceleraba mientras más cerca me encontraba de la salida del aeropuerto. Al salir observe el cielo, no había ningún rayo de sol porque las nubes las ocultaban, estos días iba a hacer mal tiempo.

Cogimos un taxi a gran velocidad y decidimos ir a mi piso para dejar todas las maletas. Apoyé mi brazo en la ventanilla y me quedé observando el paisaje, era el típico día de invierno, el cielo gris a punto de llover, una brisa helada...

En ese momento el teléfono de Well comenzó a sonar, lo observe de reojo mientras sujetaba el móvil.

— Dime. – desvió su mirada hacia la ventanilla – Ya estamos en los Ángeles, estaremos por comisaria en un par de minutos. – se aclaró la garganta – Esta bien. – dirigió su mirada hacia mí y al momento me sonrió – Ahora nos vemos Nathan. – asintió ligeramente – Adiós. – soltó varios suspiros mientras colgaba y descendía el teléfono.

— De... - hice la intención de hablar con él, pero el conductor me interrumpió.

— Ya hemos llegado.

— De acuerdo. – desvió su mirada hacia mí.

— Iré a por las maletas. – asentí para después, salir del taxi y dirigirme al maletero.

Solté varios suspiros mientras sacaba las distintas maletas. Sabía que algo le rondaba en la cabeza, pero no sabía cómo actuar ante ello.

— ¿Qué hago...? – susurré mientras sujetaba la puerta del maletero.

— ¿En qué piensas? – me sobresalte al ver a Well al lado mío mientras sujetaba también la puerta del maletero.

— Na-nada, nada...

— Mm... Ellie, ¿Estas bien? - me miraba extrañado.

— Per-perfectamente. – sonreí nerviosamente mientras cerraba de un portazo la puerta del maletero. – Vamos.

Sujete el mango de la maleta e inicie mi caminata hacia mi piso, dejando a Well con cara de confusión. Subí en el ascensor hasta llegar a mi planta y me acerqué lentamente a la puerta de mi piso para entreabrirlo.

Al entrar lo único que hice fue dejar la maleta en un lado y echarme boca abajo en el sofá. Noté el frío del sofá en mi rostro mientras desviaba mi mirada hacia la puerta, en ese momento, una mano sujetó el pomo de la puerta para abrirla.

— ¿Por qué te has ido tan rápido? – cierra la puerta para después, volver a posar su mirada en mí. – He tenido la sensación de que me ibas a decir algo en el taxi.

— No era nada... Una simple estupidez. – acerca la maleta a la mía. - Ah. – suspire.

— Cuando volvamos de comisaría cogeré todas mis cosas y las llevaré a mi piso.

— ¿Y si te quedas? – cambié la posición de mi rostro para notar el frío, al momento cerré mis parpados varios segundos.

— Me estas invitando...

— Lo que quiero decir. – le interrumpí – Es que quiero que te vengas a vivir aquí... - comencé a escuchar sus pisadas acercándose a mí – Conmigo. – desvíe nuevamente mi rostro hacia el exterior del sofá. Well se encontraba de cuclillas enfrente de mí, me observaba mientras extendía su brazo y con su mano, me apartaba los diferentes mechones de pelo.

— Será un placer. – sonrió mientras aproximaba su rostro hacia mi cuello para depositar varios besos. - ¿Esto era lo que me ibas a decir en el taxi? – se apartó para observarme mientras descansaba sus brazos en el sofá.

— No... - apoyé mi codo en el sofá y con mi mano sostuve mi cabeza. – Me ha salido inconscientemente – sonreí.

Nos mantuvimos mirándonos, ninguno de los dos quería desviar la mirada. Aproxime mi mano hacia su rostro, pase mi mano por su barba regalándole caricias.

— Me gusta esta barba. – volví a sonreír como una tonta – Ni tan corta ni tan larga.

— Me hace ser más intelectual ¿Verdad? – comenzó a poner poses, sin poder evitarlo empecé a reírme. Recosté mi espalda en el sofá mientras continuaba con mis carcajadas. – Oye... – se levantó, pero al momento

acercó sus manos hacia mis costados para hacerme cosquillas.

— ¡Derek, no! – moví repentinamente mi cuerpo tras notar sus manos en mis costados - ¡Well!

— Así que riéndote de tu antiguo capitán.

— Perdón, perdón. – mis ojos se encontraban llorosos por la risa.

— Ahora sabrás... - dejó de hacerme cosquillas para apoyar sus manos a cada lado de mí – Que no te tienes que reír de mí. – lo dijo con un tono de humor.

— De acuerdo. – aproxime mis manos hacia su cuello para rodearlo y atraerlo – Mi capitán. - lo besé.

Cada beso que obtenía de él hacía que se me pusiera los pelos de punta. Eleve una de mis manos hacia su pelo, sabía que esto podría descontrolarse. Noté como acomodaba su rodilla en el sofá para inclinarse mejor, hasta que un teléfono comenzó a sonar. Separamos nuestros labios.

— ¿Es Nathan? – deje de rodearlo con mis brazos mientras él dirigía su mano hacia el bolsillo trasero para coger el móvil, lo miró varios segundos.

— Sí, es él. – acercó su teléfono para responder – Dime Nathan. – se mantuvo en la misma posición mientras desviaba varios segundos su mirada de mí – No tardaremos mucho en reencontrarnos en comisaría. – volvió a mirarme – Ella está aquí y está bien. – me sonrió brevemente – De acuerdo, pues ahora nos veremos. Hasta luego. – separó el teléfono para volvérselo a guardar en el bolsillo.

— Así que Nathan está preocupado... – suspiré – Nunca tuve la intención de preocuparos... - cerré brevemente mis párpados mientras aproximaba una mano para taparme los ojos, sentí como Well volvía a colocar su mano en el sofá.

— No pasa nada. – lo susurró – Es normal preocuparse por las personas que queremos, se antepone las necesidades de uno mismo para ayudar a la otra. – aparté mi mano para observarlo.

— Tu... Lo... - en ese momento juntó sus labios con los míos.

Sabía que lo había hecho para interrumpirme, no quería que siguiera con esta conversación por alguna razón. Separó sus labios para apartarse de encima de mí, le observaba mientras colocaba sus manos en la cintura,

sus facciones habían cambiado ahora se encontraba serio.

— Me quedaría aquí. – me incline en el sofá para poder sentarme en el borde – Pero hay cosas que no descansan. – le volví a mirar.

— Yo también me quedaría aquí. – asintió mientras mostraba una breve sonrisa.

— Vamos. – me levante. No quería atosigarle para saber esa respuesta. Anduve hacia la habitación para coger el casco de mi moto que se encontraba guardado en mi armario.

Cuando volví al comedor Well se encontraba mirándome sorprendido. No teníamos ningún coche para ir hacia comisaría, por lo tanto, tuvimos que coger mi moto. Salimos de mi bloque y mi mirada se dirigía hacia la calle en busca del vehículo, hasta que la encontré aparcada.

Nos acercamos a paso ligero hacia el aparcamiento, yo me aproxime hacia el guardacascos para coger el segundo casco y así, dárselo.

— Hacía tiempo que no te veía con la moto. – sonrío mientras se coloca el casco.

— No tenía necesidad de ir en un vehículo diferente que mis compañeros. – me acerque al candado, deje apoyado el casco unos segundos en el sillín mientras lo abría – Es por eso que no cogía la moto. - después, lo lleve al guardacascos para guardarlo. - ¿Te has montado alguna vez en una moto? – lo cerré mientras me daba la vuelta para observarle – Capitán.

— Claro. – soltó varios suspiros – En mis tiempos mozos. – ambos reímos.

Sujeté el casco para ponérmelo y me subí a la moto, él hizo lo mismo, pero con cuidado.

— Espero que no se te haya olvidado. – sonreí.

Arranque el motor y nos dirigimos hacia comisaría, se notaba que hacía años que Well no se montaba en una, se percibía la tensión de su cuerpo. En toda la trayectoria tuve una leve sonrisa, al pensar simplemente con su cara.

Aparque la moto en el parking de la comisaría y caminamos a paso ligero hacia ella, ambos andábamos con el casco en la mano. Volver a ver la comisaría como antes de que hubiera pasado todo hace varias semanas, me alegraba. Cuando entramos se podía ver que aún había mesas vacías.

— Ellos se encuentran bien. – desvíe mi mirada hacia Well ya que me miraba – Hay algunos compañeros que se van a mantener varios días más en reposo. – solo asentí con la cabeza.

Seguimos nuestro camino hacia la sala principal donde no se escuchaba ninguna voz en el interior. Well fue el primero en asomarse.

— Hola. – me asome cuando finalizó de hablar, dentro se encontraban Nathan y Aiden sentados, nos observaban con una sonrisa.

— Sí que habéis tardado. – Aiden era el que hablaba – De Well me lo puedo esperar, pero de ti Ellie. – se levanta de la silla mientras cruza sus brazos, intentaba mirarme como si estuviera enfadado.

— Aiden no te voy a dar ninguna explicación. – anduve hacia la mesa para dejar el casco – Hemos llegado tarde y ya. – lo dije en forma de ironía.

— Así que habéis venido en moto. – caminó hacia nosotros con curiosidad. - ¿La moto de quién es? – apoyó su mano en la mesa mientras se colocaba en frente de Well, ya que se encontraba dejando el casco también en la mesa.

— De ella. – les deje con su conversación para aproximarme hacia Nathan que aún se mantenía sentado.

— ¿Cómo estás? – me senté en el borde de la mesa.

— Estoy bien, creo que ambos hemos podido descansar ¿no? – inclina su cabeza mientras mostraba una leve sonrisa.

— Si... - asentí.

— ¡Ellie! – volví mi cabeza para observar a Aiden – No puedes juntarte con él. – señala hacia detrás suyo, dirección a Well – Tiene pensamientos muy sucios... - en ese momento escucho un golpe viniendo de ellos - ¡Oye, porque me das con el casco! – les mire a ambos extrañada.

— ¿A que es un equipo extraño? – desvíe mi mirada hacia Nathan – Parecen críos. – ambos sonreímos – Lo que me sorprende es que Well no era así antes.

— Ya...

— Le has hecho ver un futuro donde antes no lo veía, aunque aún tienes un gran camino.

— ¿A qué te refieres con eso? – pregunte intrigada.

— Es una persona que intenta ocultar sus emociones más profundas. Vas a tener que excavar mucho en él. – sonrío – En eso sois iguales...

— Nathan, nos cuentas las pistas que encontrasteis. – Well se posiciona al lado nuestro – ¿Os he interrumpido en algo?

— No, tranquilo. – rotó la silla para comenzar a buscar en el ordenador – Aiden, informales.

— Presente. – se colocó tan rápido al lado de Well, que se sobresaltó. – Sabemos que Connor Scott es el dueño de la caja.

— ¿Connor Scott?

— ¿Scott? – Well desvió su mirada hacia mí, ambos nos mirábamos confundidos.

— Aiden, empieza desde el principio. – pronuncié.

— Aah si, perdón. – se ríe brevemente – Cuando nos diste la caja en el hospital, me la lleve a mi lugar secreto...

— Piso. – responde Well mientras cruzaba los brazos.

— Correcto, y comencé una investigación en busca de quien era el verdadero propietario mientras Nathan se recuperaba en el hospital. Cuando salió él fue quien averiguo ese nombre.

— Solo me fije mejor en la caja, cada imagen, cada letra, hasta que logre encontrar a esa persona que tenía relación con Aliss.

— ¿Se puede saber cómo es esa persona? – pregunte a Nathan.

— Estoy en ello.

— Ellie, Connor no es tu tipo. – desvíe mi mirada hacia Aiden mientras levantaba ligeramente sus hombros.

— A lo mejor el tuyo sí. – lo pronuncie de forma burlona y después, le giñe el ojo.

— Os presento a Connor Scott. – todos volvimos nuestros rostros hacia la pantalla del ordenador.

En ella se encontraba la foto de un hombre de entre cuarenta y cuarenta y cinco, su pelo castaño se encontraba recogido por una pequeña coleta,

una barba bien cuidada, sus ojos color castaño oscuro eran bastante penetrantes.

— ¿Dónde lo he visto antes? – pronuncie mientras me acercaba y me posicionaba a la izquierda de Nathan, incline mi cuerpo para observar mejor la foto.

— Scott es de aquí de Los Ángeles, trabajó como camarero en el bar "Black Piece", pero solo un par de años, actualmente no tiene trabajo.

— ¿Fue al ejercito? – pregunté mientras seguía observando la imagen.

— Si, estuvo entre los años mil novecientos ochenta y siete y mil novecientos.

— Mi padre estuvo en el ochenta y nueve, por lo tanto, pudo conocerle. – en ese momento me aparte sobresaltando a Nathan – Ahora sé porque me suena este tío. – alce la voz.

— ¿De qué? – noté todas sus miradas en mí, pero era Well quien hablaba.

— Recuerdas que te dije que estando allí en Francia, me percate que había alguien que me observaba.

— Si...

— Es este hombre, estoy segurísima. Pero ya no tiene este aspecto, ya no tiene esa barba.

— De acuerdo, Nathan intenta buscar una foto más actualizada de Connor Scott y también busca la dirección de donde vive. Nuestra única pista se encuentra enfrente nuestro y no podemos dejarla ir.

Volví a desviar mi mirada hacia la foto, no podíamos permitir que se nos escapara o que la propia organización lo cogiera antes que nosotros, como dijo Well, era nuestra única pista.

## Capítulo 3

Tuve que irme de la sala principal, seguía sin entrarme en la cabeza como supieron que me encontraba ese día y esa hora en ese cementerio, cada día me daba más miedo por la exactitud de cada dato que tenían de mí o de las personas de mi alrededor.

Me senté en la silla que se encontraba en la sala de cafés, después, posé mi barbilla en mi mano y solté varios suspiros de intranquilidad hasta que la puerta se abrió. De ella entraba Well con una cara de seriedad, donde inmediatamente su mirada se desvió hacia mí.

— Estas aquí... - caminó lentamente hacia la mesa – Tengo miedo de que vuelvas a... - apoyo su mano en el respaldo de la silla que se encontraba en el otro lado de la mesa.

— ¿Pensar en él? – sonreí brevemente – Estoy bien, en mi mente solo esta ese tal Scott, así que no tienes por qué preocuparte.

— Que no me preocupe. – alzó la voz mientras observaba como sujetaba con más fuerza la silla.

— Derek...

En ese momento la puerta volvió a abrirse e inmediatamente se asomó Nathan para observarnos.

— Ey. – ambos desviamos nuestra mirada para mirarle – Well te he enviado ya la dirección de donde vive Scott.

— De acuerdo.

— Y tranquilos, le he dado trabajo a Aiden para que podáis ir con calma hacia allí.

— Gracias. – le regale una sonrisa y él, al momento me la devolvió.

— Ahora volveré a mi cueva como diría Aiden. – se ríe mientras hace un gesto de despedida con la mano y después, cerró la puerta.

Volvió a dejarnos solo en esa sala, se notaba una inquietud en el ambiente, una intranquilidad viniendo de él.

— Vámonos. – golpeo ligeramente el respaldo para después, darse la vuelta y caminar hacia la puerta. Me levanté de la silla y lo volví a

observar.

— Si... - en ese momento la puerta se cerró dejándome sola en la sala. - ¿Qué te pasa? - susurré mientras me apresuraba hacia la puerta para salir.

Al cerrar la puerta miré a cada lado en busca de Well, le observaba mientras se alejaba a paso ligero, yo retomé mi andada para poder alcanzarlo.

No tuvimos ninguna conversación mientras nos dirigíamos al coche e incluso en la trayectoria hacia la casa de Connor. Estacionó el coche no muy lejos de la casa, inmediatamente salimos cerrando la puerta con un breve portazo.

— La dirección que ha mandado Nathan... - rodea el vehículo mientras sujetaba su teléfono hasta posicionarse a mi lado. - Es justamente esa casa. - señala la casa de color azul marino. - Prepárate por si se encuentra dentro y es peligroso. - inicia la caminata hacia el lugar mientras guardaba el móvil.

Observo a mi alrededor mientras nos acercábamos a la puerta, el lugar se encontraba desierto. Well picó a la puerta y nos quedamos en silencio varios segundos, pero parecía que no había movimiento.

— Tiene pinta que no hay nadie. - le susurré.

Él en cambio no me respondió, sacó de su bolsillo interior de la chaqueta una especie de punzones, se agachó para comenzar a manipular la cerradura.

— ¿Vas a forzar la cerradura? - cruce los brazos - Well somos policías, se supone que no podemos hacer eso.

— ¿Has escuchado eso? - me observó, le miraba confundida - ¿No escuchas a una mujer pidiendo ayuda? - al momento me percate por donde quería ir.

— Ayuda... - simule la voz de una mujer - Ahora la escucho.

— Tu solo mira si viene alguien. - me miró de reojo varios segundos - Tardare poco...

— Joder... - apoyé mi espalda en la pared y miré la calle, aunque a veces observaba de reojo a Well - ¿Desde cuándo sabes hacer eso?

— Desde pequeño tuve curiosidad por estás cosas y a escondidas de mi

padre practicaba, aunque no lo he utilizado hasta ahora.

— Nunca pensé que vería esto. – ambos escuchamos un "clic", viniendo de la cerradura.

— Ya. – se levantó mientras guardaba los punzones en el bolsillo – Vamos. – abrió la puerta con cautela.

Le seguí lentamente, después cerré la puerta. La casa era bastante amplia, aunque con unos colores poco llamativos, caminamos por la entrada; Un mueble se encontraba a mi izquierda y un cristal bastante grande en la pared.

— Tenemos que buscar pistas.

— Entendido. – me dirigí a paso ligero hacia los muebles del comedor, para comenzar a rebuscar.

Encima de los muebles se encontraba distintos trofeos y cosas de su época en el ejército; Medallas, obsequios... Me recordaba a una persona que no podía deshacer esos recuerdos.

Connor no vivía mal, tenía una tele de treinta y dos pulgadas, un sofá recién estrenado. Anduve hacia el otro mueble, esta vez encima se encontraban distintas fotografías; Algunas con sus familiares y otras estando en el ejército.

— Tre-Trevor... - susurré mientras sujetaba el marco de la fotografía sorprendida – ¿Lo conocías...? - mi respiración se aceleró brevemente – Well... - me di la vuelta y al momento me paralicé.

Observaba como Well estaba apoyado en la pared mientras que me hacia un gesto con la mano para que me callara, desvió su mirada hacia la puerta, se podía escuchar varios ruidos viniendo del porche de la casa.

Era un murmullo de una persona hablando por teléfono, inmediatamente Well me hizo gestos con la mano para que me moviera con cuidado hacia la pared que se encontraba menos visible.

Escuchamos como colocaba la llave en la cerradura, poco a poco veía como Well se acercaba más a la puerta hasta que desapareció de mi campo visual. La puerta se abrió y al momento escuché como se iniciaba una disputa en la entrada, pero solo fueron segundo al volver a ver a Well en mi campo visual.

— ¡¿Quién eres?! – gritó Scott - ¡Y porque estas en mi puta casa! – observaba como lo sujetaba por la camiseta y lo arrastraba a la fuerza por el comedor. Me observó unos segundos. - ¡¿Qué queréis?! – lo empujó

hacia el sofá y él inmediatamente se arregló la camiseta.

— Ya sabes porque hemos venido y me da rabia repetirlo a todas las personas que interrogamos. — rodea la mesa que se encontraba en frente del sofá — Dinos porque nos seguiste estando en Francia... ¡Dinos porque viniste a un puto funeral para observarla! — me señaló enfadado — O si no...

— O si no que. — miraba a Well desafiante - ¿Me vas a matar?

— No. — Well caminó hacia él para volverlo a sujetar con fuerza de la camiseta y así, atraerlo hacia él — Me va más, ver a las personas pasarlo mal... Te torturare si hace falta.

Rodeé la mesa para acercarme a Well, nunca lo había visto perder los papeles de esta forma.

— Suficiente. — le sujete del brazo, al notar mi mano lo soltó — Me ocupo yo de esto. — se alejó mientras veía como se mordía el labio de la impotencia.

— ¿Y ahora tú vas a ser la poli buena? — su mirada hacia que me dieran ganas de darle un puñetazo en la cara.

— Puedo ser más mala que él. — observe de reojo a mi compañero — Pero no quiero llegar a ese extremo, qué es lo que tú quieres ¿Verdad? — incline ligeramente mi cabeza. — Hablemos de los Cuervos rojos y no me digas que no sabes nada.

— Eres demasiado preciada para una persona, una persona que no puede alejarse de ti.

— ¿Quién? — me senté en la mesa.

— No puedo... - negó con la cabeza — No puedo decírtelo, pero si no tuvieras esa ventaja, ya estarías muerta.

— Esta persona. — sujete mejor el marco de la fotografía para mostrarle la imagen — ¿Sabes quién es? — señale a Trevor.

— Si. — asintió — Ambos estuvimos muchos años en el ejército y a raíz de ahí, se forjó una amistad. Trevor Reynolds así es como se llama.

— ¿Trevor? — desvíe mi mirada hacia Well, que pronunció su nombre.

— ¿Qué sabes de él? — mis manos temblaron ligeramente mientras volvía

a posar mi mirada en Scott.

— Es una persona solitaria, pero muy observadora, a veces da incluso miedo. – apoyó sus codos en las rodillas – Hace años compró un bar, pero eso ya lo sabes. ¿no, Ellie? – en ese momento me paralice – Se lo mismo que tú. Si, somos amigos, pero nunca nos hemos contado todo.

— ¿Quién te envió para que nos observaras? – deje en la mesa el marco haciendo un breve golpe.

— Lo siento, no puedo. – miró a Well.

— ¡Ven aquí! – escuché como Well alzaba la voz, pero yo me mantuve en la misma posición, descendí mi mirada hacia mis manos mientras mis pulsaciones se aceleraban. No tiene sentido de que Trevor estuviera implicado en todo esto. – Ellie. – alcé la vista hacia Well. – Iremos a comisaría y lo interrogaremos como es debido.

— Estaréis hartos de escuchar la misma mierda, pero no os diré nada, ni aquí ni en la puta comisaría. – apreté mis puños.

— La mejor opción que tienes es dialogar. – empujó a Scott contra la pared y le susurró algo al oído que no pude oír, pero él respondió con su risa.

— No... - apoyó su espalda en la pared para observar a Well - La mejor que tenéis vosotros es mataros.

Al escuchar su respuesta me levanté con rabia y caminé hacia él, que aún seguía observando a Well.

— Cuidado que viene la poli buena. – lo dijo de forma burlona mientras desviaba su mirada hacia mí.

Levanté tan rápido mi puño que no le dio tiempo ni de pestañear, golpeé su rostro con fuerza, después sujeté su cuello. Ambos nos mirábamos con rabia.

— Sé que conoces al jefe y te puedo prometer que ellos no te ayudaran. Te sacaremos la verdad de una forma que no te gustará. – se lo decía con toda la furia de mi interior.

— Me encantara verlo, pero estoy seguro de que, de ti, no veré nada. – sonrió de forma malévolamente – Te derrumbas con tan solo hablar de ellos.

— Cállate... - susurré.

— Tu padre confiaba demasiado en la gente y esa fue la razón de su muerte.

— ¡Qué te calles! – golpeé nuevamente su rostro.

— Ellie. – Well sujetó mi hombro y me separó de él – Escúchame a mí.

— Eso Ellie, escucha a una persona que estuvo hundida en un pozo durante años. – desvió su mirada a Well – Y la que se convirtió en un puto cobarde. – noté como la mano de Well comenzó a temblar ligeramente - ¿Ahora te pones a temblar? – apretó su puño con fuerza para golpear las costillas de Scott. – No podréis con él... - tosió mientras sonreía – Os va a destrozarse lentamente...

— Esto no ha terminado aquí. – pronunció Well mientras lo separaba de la pared para comenzar a caminar hacia la salida.

Respiré profundamente y al momento, les seguí. Scott no se resistía, parecía que disfrutaba de lo que estaba pasando. Observaba como introducía a Scott de mala gana en el coche, después me miró para hacerme un gesto con la cabeza.

— Vamos Ellie. – señaló el vehículo, yo solo asentí como respuesta.

Abrí la puerta del coche y me senté, mis manos se encontraban temblorosas mientras escuchaba la voz de Scott justamente detrás de mí.

— Da igual cuantas veces te quieras esconder, él siempre estará por delante de todos vosotros. – susurró.

Me mantuve mirando al frente, miraba a Well mientras rodeaba el coche y se acercaba a la puerta del piloto, la abrió y se sentó.

Estuvimos todo el camino callados, a veces se podía escuchar una risa viniendo de Scott y fuertes suspiros de Well mientras apretaba el volante.

— Se perfectamente que no tendré la misma suerte que Aliss, pero de mí, no sabréis nada sobre la organización.

— Eso ya lo veremos. – aparcó el coche en el parking de comisaría y salió con rabia del coche. Podía ver que de mientras se acercaba a la puerta donde se encontraba sentado Scott, pronunciaba diferentes cosas. Abrió la puerta con furia – Ven aquí. – alzó la voz.

Lo sujetó por la camiseta para sacarlo a fuera. Abrí la puerta y salí, al momento noté la mirada de Scott en mí. Comenzamos a caminar hacia la comisaría, pero antes de entrar me paré en seco para desviar mi mirada hacia mis manos que poco a poco dejaban de temblar. Solo fueron

segundos para volver a escuchar la voz de Well acercándose.

— ¿Te encuentras bien? – alce mi vista para mirarle.

— Quiero pensar que estoy bien. – negué con la cabeza – Pero... Demasiadas cosas pasan en un periodo corto de tiempo. – detrás de él podía ver como una policía se llevaba a Scott dentro de comisaría.

— Lo siento... - noté como su rostro cambiaba al de frustración, ese mismo rostro que vi en la sala de cafés.

— No es tu culpa. – sonreí tristemente - ¿Me necesitáis? – solo quería huir de comisaría, no quería volver a ver la cara de Connor y su estúpida sonrisa.

— Puedes irte a descansar. Yo me ocupo de interrogar a Connor. – hizo la intención de sujetar mi rostro.

— Well... - me aparté – Nos pueden ver.

— Es verdad. – acercó su mano a la frente – Se me ha olvidado de que estábamos aquí. – sonrió nerviosamente – Después hablamos. – asentí como respuesta.

— Toma. – saque de mi bolsillo las llaves de repuesto de mi piso – Se me olvidó dártelas antes.

— Gracias.

Solo quería alejarme de ese lugar... Quería huir de esta situación. Me di la vuelta para caminar y así, desahogarme. Haciendo eso hacía que mi mente dejara de pensar en todo esto. Quería por todos mis medios saber la verdad, pero si llego a descubrirla... ¿Me sentiría mejor?

Ya estaba atardeciendo, se nos había pasado el tiempo volando en la casa de Scott. Retomaba mi caminata hacia mi piso, seguramente Well se encontraría allí, esperándome con su sonrisa. Cogí las llaves de mi bolsillo de la chaqueta para poder abrir la puerta, para mi sorpresa, las luces se encontraban apagadas y no había nadie.

Miré la hora en mi móvil, marcaba las ocho y media de la tarde. Cerré la puerta decidida, quería regalarle una cena ya que estos días hemos estado diferentes, a veces incluso parecíamos desconocidos.

Dejé mi chaqueta en la habitación y me dirigí a paso ligero hacia la cocina. Tenía que admitir que no era buena cocinando, era uno de mis puntos

flojos.

— Mmm... - me apoye en la barra para pensar.

Estuve un buen rato meditando y al final decidí por algo simple, pedir comida asiática. Me reía mientras sacaba las bandejas de la bolsa, hacía ya tiempo que no pedía este tipo de cosas.

Pasaban los minutos incluso las horas y Well no aparecía, era extraño. Últimamente se comportaba de una forma diferente, así que decidí llamarle. Cogí mi móvil de encima de la mesa y marqué su número.

— Vamos... - miré a todas partes esperando una contestación – Derek... - observé unos segundos el móvil. – El contestador... - dejé el móvil en el sofá – Aaah. – suspiré mientras ponía mis pies encima del sofá y pasaba mis manos por mi pelo. – No lo entiendo.

Observe nuevamente el móvil, marcaba las diez y media. Decidí irme a descansar, ya era tarde y mañana tenía que madrugar, pero seguía sin entender esa frustración en él.

Entreabrí mis párpados tras escuchar un ruido viniendo del comedor, me giro para poder mirar la hora del despertador. Las dos y cuarto. Me levanté con cautela y caminé mientras me frotaba los párpados, anduve por el pasillo hasta ver una sombra de espaldas apoyada en la isla de la cocina.

— Derek... - mis pies descalzos notaban el frío suelo. – ¿Porque vienes tan tarde? – bostece. Seguía sin recibir ninguna respuesta. - ¿Well? – coloque mi mano en su espalda, al notar mi mano se sobresaltó. - ¿Te encuentras bien?

— Lo siento... - desvió su mirada unos segundos hacia la mesa donde se encontraba la cena.

— No pasa nada, podrás comerlo después. – me acerque más a él para depositar un breve beso en su hombro.

— Lo siento.

— Well... ¿De verdad estas bien? – separé mi mano de él. – Me estas preocupando.

— Fue mi culpa... - se le notaba tenso – Por eso lo siento.

— ¿Culpa? – le observe confundida – No te entiendo.

— Yo fui el causante de la muerte de Walker. – apoyó sus codos en la barra para después, ocultarse su rostro con las manos. – Si te hubiera hecho caso... Si no hubiera confiado en Aliss, él seguiría aquí.

— Escúchame... - me acerque a su espalda para abrazarlo – Tu no fuiste el causante de nada. – apoye mi frente en él – Porque no me contaste que te encontrabas así, no sabía lo tan roto que estabas por dentro.

— Solo quería que tú te encontrases bien, pero cuando por fin te veo contenta, aparece él.

— No te tortures.

— Me doy rabia. – alza la voz.

— Well. – me separé de él para sujetarle del brazo para que me mirará – Ambos pensamos igual, pero ninguno de los dos tiene la culpa. – bajó su mirada para no observarme – Nathan tenía razón, aunque pensemos que no, somos personas iguales con un pasado doloroso, un pasado que queremos dejar atrás, pero no podemos. – acerque mi mano hacia su rostro – Es por eso que el destino quiso que nos encontrásemos en la comisaría y es por eso que ahora estamos aquí. Los dos nos necesitamos para superar nuestro pasado. – me aproximé nuevamente para abrazarlo – Desahógate... - susurré – Estaré aquí como lo estuviste tú. - él se mantenía inmóvil mientras poco a poco su respiración se aceleraba – Solo te pido que te abras y me dejes entrar.

Sin previo aviso rodeó sus brazos por mi torso atrayéndome más a él, sentía su respiración alterada, como poco a poco sus manos temblaban, ocultó su rostro en mi cuello.

— Lo siento... - por su tono de voz sabía que estaba llorando.

— Tranquilo. – ascendí mi mano por su cuello – Solo te pido que no te encierres en ti mismo.

Nos mantuvimos en la tenue oscuridad del comedor abrazados, a veces con tan solo un abrazado es más que suficiente que un beso.

— La próxima vez me enfadare eh. – nos separamos, después le regalé una sonrisa.

— Lo tendré en cuenta. – me mira mientras se ríe. Aproxime mis manos hacia su rostro para ser yo la encargada de limpiar sus lágrimas. – No he llorado. – seguía riéndose.

— Me encanta que no seas de hierro, ya que los hombres también pueden llorar. - Descendí mis manos hacia las suyas, las sujeté y comencé a

caminar marcha atrás. – Vámonos a dormir.

— Vale... - apretó mis manos mientras me seguía.

## Capítulo 4

Me muevo ligeramente por la cama hasta toparme con el brazo de Well que se encontraba estirado. Levanto brevemente mi cabeza para apoyarme en su brazo, abrí lentamente mis párpados para que se adaptaran a la luz de la habitación. Observaba su rostro angelical, sus párpados se encontraban cerrados y su pelo estaba revuelto.

Apoye mis codos en la cama para mirarle mejor, estaba tan tranquilo y a gusto. Aproximé mi mano hacia su pelo para apartarle distintos mechones y a raíz de ahí, descendí mis dedos regalándole distintas caricias por su frente, el puente de la nariz... inmediatamente se estiró haciendo que apartara mi mano de él.

— Buenos días. – abrió brevemente uno de sus párpados para mirarme.

— Hola... - acercó su mano hacia mi rostro – Me encanta levantarme de esta forma. – pronunció con voz ronca.

— Ya somos dos. – sonreí mientras recibía caricias en mi mejilla.

— Gracias.

— De nada. – susurré mientras inclinaba mi cabeza – No tienes por qué dárme las.

— Aun así. – descendió sus dedos de mi mejilla para dirigirlos a mi brazo. – Quiero dártelas.

— Tonto... - me acerque a él para regalarle un breve beso en la boca – ¿Quieres un café?

— Vale. – sonrió.

— Entonces te espero en la cocina. – me eleve para dirigirme hacia la esquina de la cama.

— ¿Ya te vas de la cama...? - lo dijo en forma de berrinche.

Me levanté y me dirigí hacia la silla que se encontraba en la habitación para coger la camiseta y así, ponérmela.

— Si. – asentí con la cabeza – Los cafés no se hacen solos Well. – se lo dije de forma burlona mientras rodeaba la cama para dirigirme hacia la puerta – Te espero allí. – alcé la voz.

Caminé por el pasillo dirección a la cocina, desvié mi mirada hacia la comida de ayer que seguía encima de la mesa. Estos años me había hecho fan de tomar cafés, me activaban cada mañana para afrontar el día.

Me acerque a la nevera para guardar la comida de ayer y para sacar lo necesario para hacer unos cafés. Sujeté uno de los vasos para ponerlo enfrente de la máquina, tarareaba una melodía de una canción mientras esperaba.

Solo me mantuve a la espera varios minutos para ver el primer café terminado. Cogí el otro vaso e hice lo mismo que el primero, al momento me rodeó dos brazos mientras apoyaba su barbilla en mi hombro.

— Te has levantado muy cariñoso. – sonreí.

— ¿Eso crees...? – acercó una mano para apartar mi pelo y regalarme varios besos en mi cuello – No puedo evitarlo. – lo dijo con voz profunda.

— ¿Seguro? – me di la vuelta para mirarle, me observaba con sus ojos claros, aunque turnaba su mirada hacia mis labios – No nos ocultemos nada... - aproximo mi mano hacia su pecho – Aunque duela. – inclino ligeramente mi cabeza - ¿Vale?

— Vale... - susurró mientras coloca sus manos en la encimera a cada lado de mí, quedándonos a centímetros.

— Y ahora, terminaré... - me besó para interrumpirme.

Acercó su mano hacia mi rostro mientras separaba ligeramente sus labios de los míos.

— Quedémonos así. – susurró para volver a acercar sus labios a los míos.

Aproximo mis manos hacia su rostro mientras él descendía su mano nuevamente hacia la encimera. Rodeé mis brazos por su cuello para proseguir con esos besos, nuestras respiraciones se aceleraban. Acercó una de sus manos hacia mi cintura para elevar ligeramente mi camiseta y así, regalarme caricias, haciendo que se me erizara la piel.

En ese momento sonó el ruido que hace la maquina cuando termina de hacer el café. Separé levemente mis labios de los de él.

— Me gusta que seas así. – susurré. Él solo sonrió mientras acercaba sus labios hacia mi cuello para dejar un recorrido de besos. – Weeell. – volvió a mirarme – Me encantaría quedarme así contigo, pero...

— Hay un caso que resolver. – se separó más de mí, haciendo que dejara

de rodearle con mis brazos.

— Exacto. – sujete su rostro – Te lo compensare. – me acerque para regalarle un breve beso.

Me di la vuelta para sujetar el vaso y así dárselo mientras le regalaba una sonrisa. Él se alejó para apoyarse en la isla para observarme, yo hice lo mismo, pero con la encimera. Aproxime mi vaso para tomar un trago y al momento, lo aparte.

— ¿Pudiste sacarle algo a Connor?

— No... - negó con la cabeza mientras dejaba el vaso en la barra – No me respondía a nada, lo que hizo solo fue contarme una historia.

— ¿Una historia? – le miré confundida.

— Sí, sí. Una historia que no tenía nada que ver con la organización. – suspiró – Se ríe de nosotros...Él sabe perfectamente quien es el jefe, pero disfruta viéndonos fracasar.

— Hay que demostrarles que somos más fuertes que hace cinco años. – apreté mi puño.

— Y se lo demostraremos. – se acercó para dejar el vaso en la fregadera – Interrogaré a Connor de una forma poco habitual, es mejor que te quedes en la sala continua.

— Sí, claro. – asentí con la cabeza.

— Pues manos a la obra. – se dio la vuelta para caminar hacia la habitación mientras se estiraba los brazos.

Dejé mi vaso también en la fregadera y me dirigí a la habitación para cambiarme de ropa. Imaginarme a Well actuar de la misma forma que en la casa de Connor iba a ser extraño.

Condujo por la Avenida Central para llegar a la comisaría. Era un día soleado se podía observar a las personas caminando tranquilamente por la acera, niños jugando a la pelota.

— ¿Cómo eras de pequeño? – apoye mi brazo en la ventanilla mientras sujetaba mi cabeza con la mano, mi mirada no se desviaba en ningún momento de la calle.

— Era revoltoso... - se ríe brevemente – Demasiado y también era bastante serio. – le observé – Mis padres no paraba de decirme que me

riera. – sonrío - ¿Por qué lo preguntabas? – me mira de reojo.

– Tenía curiosidad.

– Querías imaginarte a un mini Well. – ambos reímos.

Aparcô el coche en el parking de comisaría, salí del coche mientras observaba a mi alrededor, rodeé el vehículo y me posicioné en frente de Well.

– ¿Te gustaría volver a esa época? – desvíe mi mirada hacia la puerta para comenzar a caminar hacia ella.

– La verdad... - noté como me sujetaba de mi muñeca para atraerme hacia él, me rodeó con sus brazos para abrazarme – No me desagrada la época que estoy viviendo ahora mismo. – escuchaba como su corazón latía – Me encantaría revivir la época en la que estás tú. – susurró.

– Capitán Well... - me separé ligeramente de él mientras posaba mi frente en su pecho – Nos pueden ver... - lo dije en voz baja.

– Tienes razón... – se separó de mí lentamente para observar a su alrededor por si había gente – Pero me da rabia verte triste, frustrada y no poder abrazarte.

– Yo me siento igual... Pero hay algo que no me van a prohibir. – él me miro mientras elevaba mis manos hacia sus mejillas para sujetarlas y así, hacer que sonriera. – Y es quererte. – aparté rápidamente mis manos – Así que vamos.

Me di la vuelta para retomar mi caminata hacia la comisaría, escuchaba los pasos de Well que me seguían. Entré y observé a los policías, los últimos que se encontraban en el hospital ya habían vuelto.

Anduvimos por el pasillo hasta que Nathan salió de la sala de cafés con un vaso en la mano.

– Buenos días. – nos saludó a ambos.

– Hola. – le sonreí.

– Well, te he dejado a Scott en la sala de interrogatorio.

– De acuerdo. – asintió con la cabeza.

– Yo volveré a la sala, estoy volviendo a revisar todas las pistas que Walker dejó. – se aproxima ligeramente – Si os preguntáis como he conseguido eso... Les hice una copia. – susurró mientras nos regalaba una

sonrisa – Así que... - se dio la vuelta y comenzó a caminar – Sacadle de todo. – elevó su puño.

– Iré entrando. – nos miramos.

– Entendido.

Giró para dirigirse hacia la sala de interrogatorio, entró y la cerró de un portazo. Me mantuve quieta durante varios segundos, pero al iniciar mi caminata hacia la sala continua la voz de Aiden hizo que me parara nuevamente. Desvíe mi mirada hacia el inicio del pasillo, caminaba a paso ligero hacia mí.

– ¿Qué pasa? – le observaba curiosa.

– Te estaba buscando.

– ¿A mí? – incline ligeramente mi cabeza.

– Si... Es respecto a Connor. – se posiciona enfrente de mi – Creo que he podido encontrar algo.

– ¿Porque no se lo comunicaste a ellos? – zarandee mi cabeza – Déjalo, dime.

– Ayer le conté una historia a Well que en un principio no entendimos, pero al pensar un poco, mencionó algo en esa historia sin darse cuenta.

– Aiden dime el que. – se lo dije intrigada.

– Una nave industrial.

– ¿Una nave...? – levanté una ceja - Vale, si, mencionó una nave industrial. ¿Y qué? No sabemos ni donde está, ni si quiera sabemos si existe.

– Existe y creo que se cual es. – posicionó sus manos en la cintura – Cuando trabajaba con ellos, casi siempre quedábamos en un lugar donde nos repartían nuestras misiones. Era un lugar distante donde apenas pasaban los coches. Hay que ir.

– Primero de todo hay que informar.

– Venga Ellie, tu sabes bien, que si informamos estaremos muchas horas buscando pistas y perderemos el tiempo.

Vuelvo mi cabeza para mirar la puerta cerrada de la sala principal

mientras apretaba brevemente mi puño.

— Vale, pero mando yo.

— Si capitana. – asintió.

Salimos a paso ligero, pero a medio camino me paré, palpé mis bolsillos en busca de las llaves.

— Mierda... - susurré.

— ¿Te ocurre algo? – desvíe mi mirada hacia la izquierda, hacia la mesa de un policía.

— James. – me observaba sonriente.

— Que buscas esta vez.

— Necesito las llaves de un vehículo policial. – apoyo mis manos en la mesa – Podrías prestarme las tuyas, por favor.

— Porque no se lo pides a Well, él tendrá las llaves.

— Está ocupado ahora mismo... Por favor.

— De acuerdo... Pero no le hagas ningún rasguño, últimamente he cambiado demasiado de coche. – sonrío nerviosamente mientras se toca la nuca. Abre un cajón de su mesa y me las ofrece.

— Gracias. – asentí como agradecimiento.

Retome mi caminata, Aiden se encontraba a fuera mientras observaba el cielo, al notar una presencia se giró para mirarme.

— ¿Ya?

— ¿Dónde se supone que esta esa nave industrial? – caminamos hacia el vehículo.

— Esta... - coloca su mano en la barbilla – Si no me equivoco, estaría en Blvd District 4600. Aunque si no hay nada allí, habremos pasado el día los dos juntos. – se ríe – Nada malo nos podría pasar.

Nos subimos en el coche y nos dirigimos hacia la dirección que Aiden me dijo, se encontraba bastante alejado.

— Solo observaremos, no entraremos a ningún sitio. – le miré de reojo – Y si pasara algo, informaremos y esperaremos a que vengan los refuerzos

¿Me escuchas?

— Si, entendido.

Tardamos solo un cuarto de hora en llegar, ya que el tráfico nos favoreció. Observe con determinación la calle antes de escoger un lugar para estacionar el coche. Nos mantuvimos allí durante varias horas sin ver ningún movimiento sospechoso. Poco a poco la oscuridad inundaba la calle. En ese momento las luces de alrededor se encendieron, aunque la gran mayoría de las luces del edificio se encontraban fundidas, y en su alrededor no había a penas transeúntes.

— Joder, que lugar más siniestro. – me apoye en el volante del coche para observar mejor.

— Estoy de acuerdo contigo. – se aclaró la garganta - ¿Cómo te encuentras? – desvíe mi mirada hacia Aiden.

— ¿Esto ha sido una de tus ideas para que este cerca de ti?

— ¿iQué!?! – me miró sorprendido – No, no. – negó con la cabeza – Porque iba hacer eso. – se ríe nerviosamente. – Cuando te vi salir del hospital te vi preocupada.

— Es normal... ¿No? – desvié mi mirada – Todo esto te consume mucho.

— Creo que puedo entender esa emoción. – noté como su voz cambiaba – Una emoción que te desgarrar por dentro lentamente. – se ríe brevemente – Es peor que tu primer amor o un amor no correspondido.

Observé el edificio tras ver distintos coches aparcar enfrente de la puerta, aproximé mi mano hacia mi bolsillo para sacar el teléfono.

— Veo movimiento. – inmediatamente Aiden se acomodó mejor para observar – Intentaré hacer algunas fotos para enviárselas a Nathan – coloqué mi teléfono en frente de la ventanilla y comencé hacer distintas fotos a los coches, intentando enfocar la matrícula.

En ese momento escuché una puerta cerrarse, volví mi cabeza hacia el asiento del copiloto.

— ¡Aiden! – alce la voz mientras miraba la parte trasera del coche - ¡Joder!

Salí a gran velocidad del vehículo y cerré la puerta de un portazo. Caminé a paso ligero para sujetarle del brazo con fuerza.

— Aiden ¿Qué haces? – alce la voz – Dijimos que no iríamos a lo loco. – me coloqué enfrente de él – Soy la que manda aquí.

— No lo entiendes. – su mirada aún se dirigía hacia el edificio – Tengo que ir. – apartó mi mano para seguir caminando.

— Espera. – volví a colocarme en frente. – ¿Porque tienes tantas ganas de entrar...? – noté como su respiración se aceleraba.

— Necesito entrar. – sujetó mi muñeca y pude notar como temblaba ligeramente. Volví mi cabeza para observar de reojo el edificio e inmediatamente lo miré.

— Llama a Well o a Nathan. – me di la vuelta para empezar a caminar hacia la nave industrial – Observaremos desde la distancia ¿De acuerdo?

— Si. – afirmé.

Caminamos por la oscuridad de los alrededores ocultándonos en cada esquina para no ser vistos, hasta colocarnos en una esquina para observar mejor. Le observé de reojo, sujetaba su teléfono mientras iniciaba la llamada.

— Cinco personas se encuentran dentro. – susurré – Aunque puedo percibir quien de ellos es el que manda. – Un hombre de entre treinta y treinta y cinco años, pelo castaño tirando a negro, tenía un aire a Aiden.

— Ellie... - desvié mi mirada hacia él – Tenemos problemas.

Un hombre se encontraba justamente detrás de él, sujetaba un arma la cual estaba apoyada en la nuca de Aiden.

— El móvil. – su voz era grave.

Elevó el teléfono e inmediatamente el hombre lo sujetó con rabia y lo tiró al suelo, lo pisó varias veces hasta destrozarlo.

— Arriba. – nos hizo un gesto con la mano para que nos levantáramos – Ya.

Nos guio hacia dentro del edificio. Miraba a mi alrededor hasta que se fijó en la persona que anteriormente vi, se encontraba de espaldas.

— Jefe, he encontrado a unos mirones. – se dio la vuelta haciendo visible una cicatriz en su rostro.

— Pensaba que este sitio estaba protegido Clark. – cruzó sus brazos – Marchaos. – alzó la voz y en seguida, las personas que se encontraban allí

se fueron - Cuanto tiempo sin verte. - miraba fijamente a Aiden. - ¿Qué haces por aquí hermano? - se acercó lentamente hacia nosotros.

— ¿Her-hermano? - susurré mientras desviaba mi mirada hacia Aiden. Él se mantenía callado mirándolo fijamente.

— ¿Esta es la mujer que te hizo cambiar? - se aproximó más a hacia mí. - Cuantas veces te he dicho Clark, que cachés a las personas antes de traerlas en frente de mí. - miré de reojo al hombre que se encontraba detrás de mí - Demasiadas ¿Verdad? - noté unas manos que me cacheaban - Tendrías que percartarte que has traído a una puta poli. - sujeta mi arma.

— Lo siento jefe, no volverá a pasar. - por varios segundos desapareció de mi campo visual, pero pude escuchar un golpe viniendo de detrás de mí.

— Espero que hayas aprendido. - volvió a caminar hacia donde estaba en un principio mientras se guardaba el arma en la parte trasera del pantalón. - Volviendo a la conversación anterior. ¿Esta es ella?

— Ethan, escúchame. - Aiden mostró sus manos.

— Otra vez. - se ríe - Cuantas veces te tengo que decir que me encanta esta vida.

— Yo pensaba lo mismo, pero no era verdad.

— Te dejaré con vida porque eres mi hermano, pero a ella. - me señaló - Mátala.

— ¡No! - gritó con todas sus fuerzas - ¡Ni se te ocurra tocarla! - me miró varios segundos.

— Aah. - lo dijo sorprendido - Ahora entiendo todo. - volvió acercarse a mí - Ella... - aproximó su mano hacia mi rostro - Es algo más para ti. - desvió su mirada hacia él - Nunca pensé que mi hermano se enamoraría. - se ríe nuevamente.

— Ethan.

— ¡Cállate! - le señaló con ira mientras se aproximaba hacia él - Admiraba a mi hermano mayor, ahora lo que hago es odiarlo. - me apuntó con rabia - Mátala. - alzó la voz.

— ¡No!

Al terminar de escuchar la voz de Aiden, un fuerte golpe noté en mi nuca haciendo que cayera al suelo quedándome inconsciente en el acto.

Entreabrí brevemente mis párpados, notaba un fuerte frío en mi cuerpo como si estuviera dentro de un congelador.

— Jode-der. – tartamudeé mientras fijaba mi vista en el cuerpo que se encontraba enfrente de mí – Aide-den... - intenté aproximar mi mano hacia él. – Mier-da.

Probé en levantarme con cautela y cuando lo conseguí, me aproximé hacia Aiden que se encontraba boca abajo, le di la vuelta, sus párpados se encontraban cerrados. Acerqué mis manos a su rostro para darle varias palmaditas para que se despertara.

— Aiden... - miré a mi alrededor, estaba en una especie de contenedor de congelados.

Me levanté con cuidado para sujetar el arma que se encontraba en el suelo después, me dirigí a la supuesta puerta del contenedor, me apoyé en ella intentando abrirla.

— ¿iHola!?! – alce la voz - ¿Hay alguien?

— Ellie... - desvíe rápidamente mi mirada hacia Aiden - ¿Dónde estamos?  
– acercó su mano hacia su nuca.

— No lo sé. – me aproximé hacia él para ayudarlo a levantarse – Creo que es una especie de contenedor.

— ¿Los que hay en los puertos? – miró a su alrededor – ¿Nos han llevado hasta allí?

— Espero que no... - volví a caminar hacia la puerta – Ayúdame. – apoye mi hombro en la puerta de hierro, notaba más fuerte el frío.

Se posicionó enfrente de mí apoyándose con el hombro izquierdo, me miraba mientras asentía con la cabeza.

— A la de tres. – asentí como respuesta – Uno.

— Dos.

— Tres. – ambos separamos nuestros hombros para acto seguido empujar con fuerza.

— Otra vez. – volvió a mirarme.

— Uno...

— Dos.

— Tres. – volvimos a separar nuestros hombros para empujar nuevamente con fuerza. - ¡Joder! – me aparté frustrada.

— No sirve de nada...

— Porque no nos dijiste que tenías un hermano. – alcé la voz mientras me rodeaba con mis propias manos para entrar en calor.

— No quería preocuparos más, ya tenéis suficiente...

— Te diré lo que me dijo mi antiguo capitán, cuando entras en el equipo, entras en una familia donde puedes confiar, hablar... Nosotros estaremos aquí y no te juzgaremos.

— Lo siento. – acercó su mano hacia la frente - ¡Joder! – a gran velocidad golpeó con rabia la puerta.

— Déjame pensar... Saldremos de aquí. – comencé a moverme por el contenedor.

— ¿Y si disparas con tu arma?

— Sería absurdo. – me acerque a la puerta para posar mi mano en ella – Es de hierro, lo que haría la bala seria rebotar y nos podría dar alguno de nosotros. – apoye mi espalda – Piensa, piensa...

— Mi hermano de pequeño no era así, si, era rebelde, pero nunca se convertiría en un asesino sangriento. – aproximó sus manos hacia su boca para calentarlas – Y nunca pensé que me mataría de esta forma. – sonrío nerviosamente.

— ¿Sabes porque entró en la organización? – le observe varios segundos.

— Él solo me siguió, vio cómo su hermano mayor hacia cosas y quiso igualarme. – se tapó la cara con la mano – Porque tuvo que meterse en la organización... Porque no nos peleábamos por quien se quedaba con la profesora. – empezó a caminar por el contenedor frustrado.

— ¿Qué le pasó en la cara?

— ¿La cicatriz? – me miró.

— Si.

— Fue en una pelea cuando era adolescente, su contrincante sacó una navaja y le rajo el pómulos.

— Tuvo que doler...

— Apenas sintió dolor. – negó con la cabeza – Fue fuerte desde pequeño y yo un cobarde.

— No-no es verdad. – tartamudeé.

— Toma. – se quitó la chaqueta para ofrecérmela.

— No... - ignoró mi respuesta para acercarse y cubrirme con la chaqueta.  
– Cua-cuando llamaste ¿te-te contestaron?

— No me dio tiempo. – rodeó sus manos para entrar en calor. – Nos encontraran. – se aproximó hacia la puerta – Lo volvemos a intentar. – apoyó su hombro.

— Va-vamos. – arrimé mi hombro – un-uno.

— Dos... - observaba como sus manos temblaban.

— Tre-tres. – nos separamos para empujar con fuerza.

En ese momento la fuerza de mis piernas se esfumó haciendo que cayera deslizándome por la pared de hierro.

— ¡Ellie! – se acercó a mí a gran velocidad.

— Es-estoy bien. – le hice un gesto con mi mano temblorosa para que se calmara. – Te-tengo frio. – reí nerviosamente.

— Mierda... - aproximó sus manos hacia mi rostro – Te sacaré de-de aquí.

— No-no puedo moverme.

— Tranquila. – me sujetó en brazos para llevarme al lateral del contenedor, me bajó con cuidado. – No cierres tus párpados ¿Me escuchas?

— En-entendido. – sonreí como pude.

Miré como se alejaba para retomar los intentos de abrir la puerta. Acerque mis piernas hacia mí para abrazarlas.

— En-en un pasado siempre quise desaparecer... - susurré – Pe-pero no quiero ahora.

— Ellie no vas a desaparecer. – escuchaba los golpes que hacia - ¡Joder! – sin poder evitarlo cerré brevemente mis párpados – No, no, no. – oí sus pisadas acercándose a gran velocidad e inmediatamente sus manos temblorosas sujetándome el rostro – El-Ellie. – entreabrí mis párpados, me miraba con un rostro de preocupación.

— No-no podemos ha-hacer nada. – moví ligeramente mis manos notando un dolor al hacerlo.

— No pen-pensé que pasari-ria esto. – se sentó a mi lado – Lo-lo siento, por ser ta-tan estúpido. – me incliné hacia él para apoyar mi cabeza en su hombro.

— Es-estoy contenta por... Por no mo-morir so-sola. – tartamudeé.

— El... - cerré mis párpados mientras mi cuerpo se congelaba a gran velocidad.

## Capítulo 5

Entreabrí mis párpados al notar una ligera calidez, escuchaba distintos ruidos en mi alrededor.

— ¿Ya estas despierta? – desvíe mi mirada hacia un lado, hacia la persona que me estaba hablando.

Era un hombre de entre veinticinco y treinta años, con cabello corto de color cobre y el color de sus ojos era caramelizado. Me miraba aliviado al verme despertar.

— ¿Dónde estoy? – observe mi alrededor mientras aproximaba mi mano hacia mi frente, me encontraba en una especie de ambulancia cubierta con una manta isotérmica.

— Se encuentra en una ambulancia. – me ayudó para que me acomodara en la camilla – Tuviste hipotermia tras estar bastante tiempo encerrada en ese contenedor.

— ¡¿Mi compañero?! – alce la voz mientras me inclinaba a gran velocidad.

— Está bien. – mostró sus manos para calmarme - Se encuentra en otra ambulancia. Por suerte ambos tuvisteis hipotermia moderada.

— ¿Puedo levantarme? – le miré.

— Sí, pero tendrá que llevar esta manta hasta que su temperatura vuelva a la normalidad.

— Vale... - se levantó con cautela para abrir la puerta de la ambulancia.

Las luces de los coches policiales inundaban la oscura noche, un breve frío recorrió mi cuerpo mientras baja de la ambulancia. Observe mi alrededor sorprendida.

— Sí que estamos en el puerto... - susurré mientras caminaba para alejarme de la ambulancia. – Aiden tenía razón. – me coloque mejor la manta.

Había un gran despliegue policial a mi alrededor, policías moviéndose de un lado a otro buscando pistas. Respire aliviada mientras me apoyaba en un coche y así, poder mirar las luces que se reflejaban en el mar.

— No estaré contigo aún papa... - sonreí brevemente – Aun tengo que dar

guerra. – susurré mientras observaba el cielo estrellado.

– ¡Ellie! – desvíe mi mirada hacia la derecha.

Well venía corriendo esquivando a los policías que se encontraban en el camino. Deje de apoyarme en el vehículo para girarme y así, esperarle.

– Well... - susurré mientras bajaba mi mirada.

Se formó un silencio donde solo podía escuchar sus pisadas en mis oídos. Apreté la manta con mis manos. En ese momento noté sus manos sujetando mi rostro y alzándolo, para poder juntar nuestros labios. Nos mantuvimos varios segundos hasta que separó sus labios.

– No-nos pueden ver... - susurré mientras observaba su rostro de preocupación.

– Me da igual – inmediatamente me abrazó – Que se enteren todos si hace falta. – notaba su respiración agitada - ¿Estás bien?

– Si... - oculté mi rostro en él – Por suerte ambos estamos bien. – se separó para mirarme.

– Como se os ocurre no decirnos nada de donde ibais. – su voz cambió a la de enfado – ¿Sabes que podría haber pasado? – alzó la voz – Si no hubiesen llegado a tiempo la patrulla de Erikson, ahora mismo no estaríais aquí.

– Lo siento...

– Tu y yo vamos a tener que hablar seriamente. – me señala – Esta irresponsabilidad no puede volver a suceder ¿Me escuchas?

– Sí... - asentí brevemente.

– Ahora iré a hablar con Nathan y Aiden.

– De acuerdo.

– Cuando estés mejor vienes.

Asentí nuevamente mientras observaba como se alejaba de mí. Un calor recorrió todo mi cuerpo haciendo que mi temperatura aumentará. Respiré profundamente mientras desviaba mi mirada nuevamente al mar. Quien se iba a imaginar que Aiden tendría un hermano.

Comencé a caminar hacia la dirección donde Well se había ido, pasé por al lado de la ambulancia donde antes estaba, para aproximarme a la que

estaba detrás, me dirigí hacia la parte trasera ya que las puertas se encontraban abiertas. En ese momento un gran golpe vino de allí, aceleré mis pasos hasta poder ver.

Me sorprendió observar a Well cogiendo con gran fuerza a Aiden del cuello de la camiseta alzándolo varios centímetros del suelo.

— ¡Well! – corrí a gran velocidad hacia ellos - ¡Suéltalo! – coloqué mi brazo entre ellos dos para poder separarles. - ¡Well! - se separó de él con rabia.

— ¡Porque cojones fuisteis sin avisar! – gritó - ¡Podíais haber muerto! – me señaló para después señalar a Aiden – De Aiden me lo podía esperar, pero de ti. – se aproximó para colocarse enfrente de mí, baje mi mirada para no observar sus ojos – De ti no. – volvió a separarse un par de centímetros - ¡Lo hiciste en un pasado y ahora lo vuelves hacer!

— Well. – interrumpió Nathan.

— ¡No! – se dio la vuelta para mirarlo. – Tu no te metas en esto. – le señaló - ¡No tuvimos que confiar en él! – volvió a señalar a Aiden - ¡Quién es un asesino se queda como uno toda su vida!

— Well. – alce la voz.

— ¡Que! – volvió a mirarme con rabia – Aunque seas de la CIA no te da el derecho de hacer lo que te dé la gana. ¡Estás en un puto equipo! – su respiración se había acelerado. - ¡Joder! – se separó varios centímetros de nosotros frustrado - ¡Aiden ni se te ocurra volver a comisaría! – le señaló con ira - ¡No quiero volverte a ver!

Miré de reojo a Aiden, se encontraba con la mirada baja mientras apretaba ambos puños. Trague saliva al ver a Well comenzar a caminar para alejarse de nosotros.

— Nunca había visto a Well de esta manera... - se acercó Nathan hacia mí – Pero tiene razón, aunque no la forma de decirlo. Tuvisteis que informarnos y no lo hicisteis.

— Lo siento. – ambos miramos hacia Aiden que era el que hablaba.

— ¡¿Como?! – Nathan lo miró sorprendido – Que dices anda. – se ríe mientras se acercaba a él.

— Yo fui el culpable e hice que ella fuera temeraria... - rodeó su brazo por el cuello de Aiden y así, atraerlo hacia él.

— Ambos vendréis a comisaría conmigo y me da igual si Well se enfada aún más. — comenzó a caminar e inmediatamente Aiden lo siguió ya que no podía hacer otra cosa — Somos un equipo, al fin y al cabo.

Sonreí brevemente al ver esa escena, me alegraba ver que habían entablado una buena amistad en tan poco tiempo.

Salimos del lugar para dirigirnos hacia la comisaría. Todos habían cambiado en estos años, los años en los que estaba y los que no. Cuando entramos, Nathan sujetó a Aiden de los hombros para empujarlo y llevarlo a gran velocidad, para que no sea visto por Well, yo reí al ver eso.

— Ellie. — me paré en seco en el pasillo para volver mi vista hacia atrás. Podía ver a Well parado sujetando la puerta de su despacho — Ven. — lo dijo con firmeza.

Trague saliva porque sabía que iba a pasar. Caminé lentamente hacia su despacho, me invitó a entrar y al momento escuché el portazo. Anduve hasta posicionarme enfrente de su mesa.

— Como se te ocurre hacer eso. — alzó la voz mientras caminaba y se apoyaba en el borde de la mesa — Soy capitán y me tengo que preocupar por el equipo. Si te vas sin decir nada como crees que me siento.

— Me equivoque al no avisaros, no pensaba que iba a suceder todo esto.

— Aunque tenga una relación contigo no puedo dejar pasar esto. — cruzó sus brazos.

— Lo sé. — asentí con mi cabeza — No pondré pegos a la sanción que me vas a dar.

— Es que como se te ocurre... - susurró.

— Aiden recordó un lugar donde fue hacía tiempo, solo fuimos, pero se nos complicó. Yo me encontraba sacando fotos a los vehículos que estaban aparcados y Aiden salió... - dejé de hablar al momento — Yo estaba sacando fotos... - susurré.

— Resumiendo todo fue culpa de Aiden. — se levantó — Lo sabía. — alzó la voz. Sin decir nada empecé a caminar hacia la puerta, abriéndola y dejando a Well allí - ¡Ellie! — gritó.

Anduve con paso ligero por el pasillo, podía escuchar las pisadas que hacía Well a varios pasos de distancia. Cogí mi móvil de mi bolsillo trasero del pantalón. Abrí la puerta de la sala principal, podía observar a Nathan

sentado en su sitio habitual y al Aiden a su lado de pie.

— Nathan, necesito que busques esto. – ambos me observaron. – Hice fotos de los coches que aparcaron en frente de la nave industrial. – me acerque hacia él para dejarle el teléfono encima de la mesa.

— Ellie, no me dejes con la palabra en la boca. – alzó la voz mientras se apoyaba en el marco de la puerta. Todos lo observamos, su mirada inmediatamente se desvió hacia Aiden - ¡Que cojones hace él aquí! – caminó varios centímetros – Lo dije bien claro, él no volverá a pisar esta comisaría.

— Él se queda Well. – pronunció Nathan – Las personas cometemos errores y es eso lo que nos convierte en humanos, no somos maquinas donde en su programación no está la palabra error. Ambos se han equivocado y lo han reconocido.

— Podían haber muerto.

— Lo sé, pero Well, cuantas veces cometimos nosotros errores. – le señala - confiamos en Aliss.

— Well, no cometas el mismo error que cometiste conmigo hace años. – señale a Aiden – Escúchalo. – suspiró mientras se acercaba lentamente.

— Lo escucharé, pero como vea una simple mentira...

— No escucharas ninguna. – le interrumpió Aiden mientras se apoyaba en la pared.

— Pues comienza. – cruzó sus brazos.

— Todo comenzó cuando Connor te contó esa estúpida historia, esa historia que pensábamos que era absurda, pero que no lo era. Toda la noche estuve dándole vueltas hasta que recordé que cuando yo trabajaba para ellos, nos llevaban a una especie de nave que estaba alejada y ahí, nos repartían las misiones.

— Cuando llegamos por la mañana. – cogí el relevo a Aiden – Él me lo comunicó. Al verte que estabas por iniciar el interrogatorio, no te interrumpí, al igual que Nathan. – observaba como Well negaba con la cabeza – Salimos hacia allí y nos mantuvimos bastante tiempo en el coche, pero ahí es cuando se torció todo.

— Salí del coche. – continuo Aiden.

— ¿Porque? – le miró confundido.

— Porque vi a mi hermano salir de uno de esos vehículos.

— ¡¿Hermano?!

— ¡Hermano! – pronunciaron casi a la vez Nathan y Well.

— No os lo quise decir porque no quería daros más problemas, con todo lo que conlleva el caso de Ellie, sumar el mío sería peor.

— ¿Cómo se llama? – Well sujetó el respaldo de la silla más cercana.

— Ethan Kirk. – pasó su mano por el pelo – No quería ocasionar todo esto. Salí del coche creyendo que podía hacerle razonar.

— De acuerdo. – suspiró – Antes de volver a la rutina, lo mejor que podemos hacer es descansar.

— Estoy de acuerdo. – Nathan se levanta mientras se estiraza los brazos – Aiden te llevo a tu cueva ¿Vale? – se ríe.

— Vale... - caminó lentamente hacia él.

Rodeó con su brazo el cuello de Aiden y ambos comenzaron a caminar hasta salir de la sala. Me mantuve quieta mientras bajaba mi mirada hasta el suelo.

— ¿Qué quieres hacer tu? – alcé mi vista sorprendida por la pregunta – Quieres seguir buscando. ¿Verdad?

— Sí. – asentí – Aunque no te obligo a quedarte, si quieres ir...

— Me quedo. – me interrumpió – Creo que ayudaría más estando aquí, que en una cama. – da una palmada – Manos a la obra.

Me acerqué mientras me quitaba la chaqueta y la colocaba en el respaldo de una de las sillas. Observaba de reojo como el hacía lo mismo y se sentaba en la silla de al lado. Puse el móvil encima de la mesa y después me senté.

— Volvemos a revisar los documentos que Walker dejó ¿De acuerdo? – asentí mientras sujetaba una documentación.

Estuvimos bastante tiempo observando cada documento, cada imagen que encontrábamos, pero nunca descubríamos nada nuevo. Dejé bruscamente los papeles en la mesa para poder pasar mis manos por mi

pelo frustrada.

— Que vio Walker en estás documentaciones. – alce la voz – Aah. – suspire mientras apoyaba mi frente contra la mano.

— Se lo que pasa. – le observé – Es tarde... - mira su teléfono varios segundos – Son las dos de la mañana, si descansamos un par de horas seguramente veamos por la mañana más cosas en estas documentaciones.

— Puede ser...

— Voy a buscar unas cosas y nos vamos a casa. – se levanta de la silla e inmediatamente apoya su mano en mi hombro – Ya verás cómo encontramos algo.

Escuché sus pisadas alejarse, me mantuve en la misma posición pensando y pensando que, que había visto Walker en todo este barullo de documentos. Poco a poco el cansancio se iba notando y lentamente empecé a cerrar mis párpados hasta que sin darme cuenta me dormí.

— Ellie... - comencé a escuchar levemente mi nombre – Ellie... - noté como alguien me colocaba un mechón detrás de mi oreja – Ellie.

— Queee... – entreabrí mis párpados mientras mis ojos se adaptaban a la claridad del lugar.

— Me hace gracia verte así. – escucho una risa.

— Aiden. – oí la voz de Well – Déjala.

— Se te cae la baba. – me susurró en el oído.

— ¡Que! – me incliné a gran velocidad e inmediatamente me limpié la boca.

— Es broma, es broma. – desvíe mi mirada hacia la silla que tenía al lado, ahí se encontraba sentado Aiden mientras se reía.

— Aideeen. – alce la voz.

— Ya me voy. – se levanta a gran velocidad, aun podía escuchar su risa.

— Ellie. – observe como alguien se sentaba nuevamente en la silla de mi lado, pero esta vez era Well – ¿Has descansado bien?

— Si... - me estirazo mientras observaba de reojo mi móvil, marcaba las

ocho y cuarto.

— Entonces si ya estas descansada, necesito que vengas conmigo. – me miraba con una sonrisa.

— Vale. – le miré varios segundos extrañada. Me levanté para después, volver a estirarme.

— Nathan, busca lo que Ellie te dijo ayer y Aiden. – lo señala.

— Presente.

— Busca en estas documentaciones cualquier pista que te suene o que encuentres.

— De acuerdo. – asintió.

— Vamos. – me miró para después, hacerme un gesto de cabeza para que le siguiera.

Camine detrás de él por el pasillo, por sorpresa mía, salimos de comisaria para dirigirnos hacia el coche que estaba en el parking.

— Well, ¿Dónde vamos? – pregunté.

— Tu solo sígueme.

— Vale si te sigo, pero... ¿Quedría saber hacia dónde? – me apoye en una esquina del capo del coche - ¿Por qué tanto secretismo? – se encontraba rebuscando algo en la parte del piloto – Well me vas a contestar. – cruce los brazos mientras desviaba mi vista hacia la comisaría.

— Primero de todo. – escuche como cerraba la puerta del coche.

— Por fin ha...

— Lo siento. – colocó sus manos a cada lado de mí interrumpiéndome, me miraba fijamente a los ojos – Ayer os dije cosas bastante graves. – nuestros rostros se encontraban a varios centímetros de distancia – Esta mañana ya hablé con Aiden para disculparme.

— Ahora entiendo porque hablabais con normalidad... - elevé mi mano hacia mi barbilla pensativa.

— Quiero pedirte perdón, mi comportamiento ayer fue malo, aunque... - desvió varios segundos su mirada – Sigo siendo tu capitán y tengo que

preocuparme por mi equipo.

— Fui una imprudente.

— Lo fuiste. – asintió con la cabeza – Pero si me prometes que no lo volverás hacer, dejaré pasar esto.

— Te lo prometo. – incliné mi cabeza – Gracias. – sonreí – Y ahora, ¿Me podrás decir dónde vamos?

— No. – lo dijo con firmeza mientras se separaba de mí – Necesito que me digas la dirección del lugar donde Jason y tu trabajabais.

— ¿Jason? – deje de apoyarme en el coche - ¿Cómo? – le observaba confundida – Que tiene que ver Jason con todo esto.

— Tu solo dime la dirección.

— Calle San pedro, 443 E 41st Pl. ¿Pero para que la quieres?

— Tienes dos opciones. – abre la puerta del piloto – Una, que entres en el coche y me acompañes o... - me vuelve a mirar – Que vuelvas a comisaría. ¿Tu decide? – entra en el coche dejándome ahí sola.

— Sera... - rodeé a gran velocidad el vehículo para entrar en el asiento del copiloto.

— Has escogido una buena opción. – me mira de reojo mientras mostraba una breve sonrisa.

Arrancó el coche y salimos del parking. Mi mente no paraba de pensar en esto, que tiene que ver Jason en todo esto. Le observaba varias veces de reojo.

— Si crees que por mirarme vas a hacer que te diga porque vamos hacia allí...

— No tengo ninguna oportunidad...

— No. – volvió a decirlo con firmeza.

Apoye mi codo en la puerta y así, poder descansar mi cabeza en mi mano. Observaba el cielo azul. Solté varios suspiros mientras Well aparcaba el coche en frente del bloque.

— Guíame por favor. – me miró varios segundos para después, abrir la

puerta y salir.

— Como diga el capitán... - lo dije sarcásticamente mientras salía también del vehículo.

— Así que aquí trabajabas antes. - caminó hasta posicionarse a mi lado, miraba el edificio.

— Si. - comenzamos a caminar hacia el bloque - Se puede decir que era nuestra base de operaciones. - reí brevemente - Jason era el que encontraba a las personas.

— Y tú eras la que los salvaba.

— Creo que ambos salvábamos a la víctima. - nos acercamos al ascensor para esperarlo - Jason es un Nathan en el equipo.

— Eso era lo que quería escuchar. - sonrió mientras entrábamos en el ascensor.

Se mantuvo en silencio todo el tiempo de subida del ascensor, esperaba con muchas ansias el motivo de esta visita. Llegamos a la planta y al momento se pudo escuchar una música a todo volumen.

— Ese no será... - comencé a caminar hacia la puerta del piso y me mantuve a la espera - Es Jason. - susurró.

— Correcto. - me reí - Jason le gusta la música.

— ¿Y los vecinos? - observó a su alrededor mientras se posicionaba en frente de la puerta - ¿No se han quejado?

— Al principio sí, pero al escucharlo tantas veces, creo que se han adaptado. - pasé mi mano por la frente - Yo no lo pondría a este volumen.

Observaba como se quedaba mirando la puerta mientras asentía con la cabeza. Alzó la mano para picar a la puerta.

— Well. - su mirada se desvió hacia mí - Aunque piques a la puerta, él no te va a escuchar. - intente ocultar mi risa - Tengo las llaves. - rebusque por mis bolsillos hasta encontrarlas.

— Haber empezado por ahí. - se apartó ligeramente, él también estaba a punto de comenzar a reírse.

Me acerque a la puerta para abrirla. No sabía cómo iba a reaccionar, hacía ya tiempo que no hablaba con él. Empecé a caminar por la entrada hasta

llegar a la puerta del comedor.

— ¡Jason! – alcé la voz mientras hacía maniobras con las manos. Desvió su mirada hacia mí.

— ¿iEllie!? – apagó la música - ¿Qué-qué haces aquí? – colocó el portátil encima de la mesa para poder levantarse – Hace tiempo que no sé nada de ti... - en ese momento su mirada ya no se dirigía a mí - ¿iQui-quien es él!? – lo señaló.

— Hola Jason. – le saludó mientras se posicionaba a mi lado.

— ¡Well! – pasó ambas manos por su pelo asombrado – Porque no me dijiste que era así. – me miró para acto seguido volver a mirarle a él.

— ¿Nunca os habéis visto?

— ¡No!

— No. – ambos lo dijeron a la vez, pero en tonos diferentes.

— Pero estabais en contacto.

— Sí, pero solo eso. Increíble. – se ríe, aun mostraba su rostro de asombro – Recapitulando. – zarandeó su cabeza - ¿Qué hacéis aquí? – se acercó hacia nosotros.

— Eso me pregunto yo también. – cruce mis brazos mientras dirigía mi mirada hacia Well.

— Siéntate Jason. – señaló Well el sofá. – Lo que te tengo que decir es importante.

— ¿iElla está bien!? – me miró preocupado.

— Si. – le respondió.

— Espera... ¿iEstas embarazada!?

— ¡No! – alce la voz – ¿iQue dices!? – aproxime mi mano a mi frente – Porque todos piensan eso... - miré de reojo a Well se encontraba con una media sonrisa.

— Vale, vale. – se dio la vuelta para acercarse al sofá y así, sentarse – Dime entonces.

Anduve hasta la mesa y me senté para estar cara a cara con Jason, ambos desviamos la mirada hacia Well, lo observábamos mientras se

aclaraba su garganta.

— He venido hoy aquí con Ellie, para... - trago saliva – Proponerte algo.

— De acuerdo... - le miró confuso.

— Te quiero proponer trabajar con nosotros. – en ese momento mi saliva se me fue por el otro lado, atragantándome, tosí mientras me levantaba - ¿Es-estás bien?

— Sí, sí. – volví a toser – Voy a por agua. – me di la vuelta para caminar hacia la cocina.

— Pero entrar en tu equipo te refieres a... ¿Que voy a tener un arma y una placa?

— No. – se ríó brevemente – Serás un informático como lo eres actualmente, aunque creo que eres más que eso... Nos hiciste creer que Ellie era policía. – me di la vuelta para observarlos – Pero eso es pasado, ahora quiero tu ayuda, tu ayuda para acabar con una organización.

— Los cuervos rojos. ¿No?

— Si. – le respondí mientras me acercaba nuevamente a Well – Pero quiero que entiendas algo. – me senté nuevamente encima de la mesa, para quedarme en frente de él – Esto no es un juego, aquí no te matan y vuelves a revivir en un sitio aleatorio. Quiero que eso te quede claro, te juegas la vida.

— Vale... - susurró, notaba inquietud en su mirada.

— Si no quieres dínoslo, no nos enfadaremos ni nada.

— ¿Me lo puedo pensar? – miró a Well.

— Claro. – respondió – Tienes tiempo durante el día de hoy.

— ¿Cómo? – alce la voz mientras desviaba mi mirada hacia él.

— Es razonable el tiempo. – inclina Well la cabeza tras mi respuesta – Nathan tiene que estar agobiado... – muestra sus manos para calmarlo – Pero tranquilo, cualquier respuesta es bienvenida.

— Jason piénsalo. ¿Vale? – desvié mi mirada nuevamente hacia él.

— Si. – asintió con la cabeza.

Me levanté de encima de la mesa y caminé hasta posicionarme al lado de Well. Le observé para hacerle un gesto de cabeza para irnos, él lo captó.

— Adiós. — pronunció Well antes de darnos la vuelta para comenzar a caminar hacia la puerta.

— Esperad. — volvimos nuestra vista hacia Jason — Os ayudaré. — asintió confiado — Quiero verte feliz Ellie. — me señaló — Si yo me quedará a un lado sin hacer nada, no sería un buen amigo. — caminó hacia nosotros hasta posicionarse en frente — Quiero entrar en el equipo.

— Gracias. — asintió Well.

— También echo de menos ver en acción a Ellie. — se ríe mientras acerca su mano hacia su nuca.

— Es buena. — Well me señaló mientras lo decía con admiración.

— Aquí comienza una nueva aventura para mí, con unos increíbles compañeros. — sonrió mientras extendía sus brazos para rodear con ambos nuestros cuellos, nos atrajo hacia él para abrazarnos.

## Capítulo 6

Me alegraba saber que volvería a trabajar junto a Jason, una persona que ha estado siempre a mi lado. Sonreí sin darme cuenta.

— ¿Estás contenta? – desvíe mi mirada hacia Well que se encontraba conduciendo.

— Me alegra volver a trabajar con él. – señale hacia la parte de atrás del coche.

— Pues yo sí que estoy contento. – escuchaba su risa – Podré ver a Ellie Fisher en acción otra vez.

— Mejor dicho. – Well le corrigió – A la agente Fisher de la CIA en acción. – lo dijo motivado.

— Espera... ¿¡Cómo!?! – alzó la voz sorprendido – El-Ellie porque no me dijiste eso.

— Te lo iba a decir. – miré a Well indignada.

— Da igual, nada me va a disgustar de este momento. – volví a escuchar su risa.

Apoyé la parte trasera de mi cabeza en el respaldo del asiento aliviada, solté varios suspiros. Well aparcó el coche en el parking y salimos.

— Es como si estuviera en una serie de televisión. – observó con asombro toda la comisaría. Entramos a paso ligero, él solo miraba su alrededor. – Hola compañeros. – alzó la voz mientras saludaba a los policías que se encontraban en su mesa.

— Jason. – le sujeté del brazo para bajárselo – Deja de hacer eso.

— Es que mola demasiado Ellie. – sonrió – Es que estoy en una jodida peli.

Me frote la frente mientras recorríamos el pasillo hasta llegar a la sala principal. Entramos y al momento Well habló.

— Nathan y Aiden, atenderme. – dio una palmada para sorprenderles. Se dieron la vuelta para observarnos, aunque fue Aiden quien se dio cuenta de la presencia de Jason.

— ¿Quién es? – preguntó.

— Tenemos un nuevo integrante en el equipo. – le señaló, él como respuesta traspaso la puerta con una sonrisa.

— Hola. – elevó su mano para saludar – Mi nombre es Jason Green.

— Jason...Green. – observamos a Nathan ya que era él quien susurraba – Es tu amigo de la infancia ¿No Ellie? – le señaló.

— ¡Como sabe eso! – alzo la voz mientras me miraba.

— No me he presentado. – se levanta de la silla para acercarse y posicionarse en frente de él – Soy Nathan Drew. – extiende su mano – Mi especialidad son los ordenadores. – ambos estrecharon sus manos.

— Nathan el será tu compañero. – miró sorprendido a Well – Animo Jason. – le dio una palmada en la espalda – Nathan explícale todo lo que necesite.

— De acuerdo. – asintió con la cabeza.

— Well. – desvíe mi mirada hacia Aiden – Y Ellie claro. – volvió su rostro para observarnos – Creo que he encontrado algo. – nos acercamos, cada uno se colocó a cada lado de él – He buscado en todas las documentaciones, pero solo he podido encontrar algo anormal en algunas imágenes.

— ¿Cuales? – pregunté.

— En estas cuatro. – nos dio a cada uno dos imágenes – Puede ser que a simple vista no se vea nada porque esta oscuro, pero si lo veis con determinación podéis ver una sombra, como si hubiera una persona observando.

Miré una de las fotos que Aiden nos dio; Se podía ver un callejón oscuro donde solo se podía ver la luz que están situadas encima de la puerta trasera de los bares o restaurantes. Había hecho una foto a una persona que se encontraba apoyado en la pared fumando, pero Aiden tenía razón, se podía ver una sombra más oscura de lejos.

— Chicos. – anduve con la imagen hacia donde estaban sentados Nathan y Jason – Podéis iluminar estas imágenes. – ambos me miraron.

— Sí que se podría. – Nathan sujetó la imagen para observarla – Pero no lo haré yo... Jason toma. – se la ofreció – Esta será tu primera tarea.

Se levantó con rapidez para cogerla y después, volvió a sentarse en la silla. Colocó la foto encima de la mesa de la sala para coger de su mochila el portátil.

— Dame unos minutos.

— Eso lo quiero ver. – alzó la voz Aiden mientras se levantaba y se acercaba hasta Jason para así, poder mirar su pantalla.

— Si de verdad hay alguien en la oscuridad, quiere decir que seguía a Walker. – miré a Well – Después de varias semanas por fin encontramos algo en esas documentaciones.

— Al final vas a ser demasiado importante Aiden para este equipo. – lo dijo Well mientras seguía revisando las otras imágenes.

— Mierda... - desvíe mi mirada hacia Jason.

— ¿Qué pasa? – le observaba confundida - ¿Qué has encontrado? – me acerque hacia la mesa para apoyar mis manos. – Jason. – alce la voz.

— Esto no es bueno...

— Aiden. – lo señale – dime lo que ves.

— De-de acuerdo. – se acercó para mirar mejor la pantalla – Es un hombre corpulento con una barba descuidada, viste formal.

— No le digas más. – le interrumpió – No-no está bien. – trago saliva mientras acercaba sus manos hacia el ordenador – La persona que está en esta imagen... - giró el ordenador hacia mí – Es Trevor.

Mi mirada se fijó en la pantalla, me mostraba a un Trevor descuidado. La respiración se me aceleró de golpe y mis pulsaciones igual. Esto no era bueno.

— Por-porque está él ahí... - me puse tensa al momento – ¿Mató a Walker? – mis manos comenzaron a temblar ligeramente – Ne-necesito irme.

Me di la vuelta y caminé hacia la puerta mientras apretaba mis puños con intensidad. ¿Trevor metido en todo esto?

— Para. – me sujetaron de la muñeca – Sé qué intención tienes Ellie. – desvíe mi mirada hacia atrás – Te conozco.

— Well suéltame.

— No lo haré, esta vez no.

— Solo voy a ir a la sala de cafés. – alce la voz.

— No hagas nada hasta que sepamos más del tema, no podemos ir a lo loco ¿Entiendes?

— Lo sé, lo sé. – miré brevemente mi muñeca – Ahora suéltame.

— De acuerdo. – la soltó – Ellie, de verdad, no hagas nada.

Me di la vuelta sin responderle para entrar en la sala, cerré la puerta de un portazo. Mi respiración no paraba de acelerarse, me acerqué a la barra para apoyar mis manos en ella e intentar tranquilizarme.

— Mató a Walker... - susurré – Ma-mató a mi padre. – golpeé con fuerza la barra - ¡Joder!

No podía mantenerme quieta. Quiero saber el porqué de esta traición o por qué estaba en esa jodida imagen. Caminé hacia la puerta y la abrí lentamente para observar el pasillo.

— No hay nadie... - susurré.

Salí y caminé sin hacer mucho ruido por el pasillo. Anduve hasta salir de la comisaría, volvía a desobedecer su ordenes, pero este tema no podía evitarlo y más, si estaba metido la persona que me cuidó cuando mi padre murió.

Caminé por la calle a paso ligero. El día ya estaba llegando a su final, la oscuridad poco a poco inundaba las calles de Los Ángeles. Mi respiración seguía alterada y una presión en el pecho apareció cuando salí de comisaría. Andaba por Martin Luther King Jr Bulevar, sabía perfectamente lo que quería hacer.

En ese momento mi teléfono sonó, lo cogí del bolsillo trasero para mirarlo, era Well. Lo observaba mientras caminaba hasta que decidí volvérmelo a guardar, no quería escuchar su voz ahora mismo.

El cielo ya estaba oscuro y ya se empezaba a encender las luces de las farolas. Me posicione en la calle de enfrente del bar de Trevor, miraba como atendía a la gente con una sonrisa. Estaba igual que en la imagen; una barba descuidada y el cabello más largo. Verle alegre hacia que dentro de mí ardiera algo.

Apreté mis dientes de la rabia que recorría mi cuerpo, en ese momento las gotas de lluvia aparecieron de repente haciendo que mirara hacia el cielo brevemente.

— Las ganas que tenías que dejará de investigar... - pasé mi mano por la frente - Era por esto. - susurré.

Apreté mi puño mientras la intensidad de la lluvia aumentaba. Espere en la oscuridad hasta que las últimas personas se fueron del bar. Aproxime mi mano hacia mi arma, sentía como mi mano me temblaba. Respiré profundamente antes de caminar hacia el bar, pero cuando iba a dar mi primer paso alguien me sujetó del brazo y me echó hacia atrás.

— ¿iQue haces!?! - por la oscuridad no pude ver su rostro - Ellie ¿Qué cojones ibas hacer? - me llevó hacia la esquina de la calle y me empujó ligeramente para que mi espalda tocara la pared, por fin, pude ver el rostro de Well. - ¿Ibas a matarlo? - bajó la mirada hacia mi arma.

— Me ha mentado... ¡Y ha matado a mi padre! - alce la voz.

— Eso no lo sabes. - alzó él también la voz - No tenemos pruebas de que hiciera eso. - me miró fijamente - Has podido matar a una persona inocente.

— ¿Y si no es inocente? - mis ojos comenzaron a estar llorosos - Y si de verdad a matado a mi padre. - las lágrimas caían por mi rostro - He vivido con él desde que era pequeña... ¡He podido estar en frente del asesino que he estado buscando desde ese día! - mi respiración volvió a acelerarse.

— Escúchame. - sujetó mi rostro con sus manos - Si de verdad ha sido él lo cogeremos, pero teniendo pruebas. Estará en la cárcel toda su vida y no te volverá hacer nada. - me limpió con sus pulgares mis lágrimas - Pero no puedes hacer esto... ¿Vale?

— ¡Derek! - desvió su mirada hacia el coche que estaba aparcado - Se acerca alguien, tenemos que irnos.

— ¿Na-Nathan? - le miré sorprendida.

— Ahora nos tenemos que ir. - sujetó mi arma para guardársela él - Vamos. - apoyó su mano en mi hombro para guiarme hacia el coche, abrió la puerta de los pasajeros - Entra.

Entré lo más rápido que pude y cerró la puerta de un portazo, inmediatamente abrió la puerta de copiloto para entrar él.

— Ellie, agáchate.

Acaté su orden, cerré mis párpados mientras sentía el coche arrancar. Tenía que ordenar mi mente lo antes posible.

Todo el recorrido de vuelta estuvimos en silencio, solo podía escuchar el ruido que hacía las gotas al caer en el coche, un ruido acogedor haciendo que mi mente se despejara brevemente.

— Lo siento... Lo siento. – repetí varias veces mientras mis lágrimas volvían a recorrer mi rostro.

Salimos del vehículo, pude notar la mirada de preocupación de Nathan mientras caminábamos por la comisaría. Mis lágrimas seguían cayendo, apreté mis puños.

— Quiero estar sola. – me detuve en medio del pasillo, ambos se dieron la vuelta para mirarme.

— De acuerdo. – Well asintió con la cabeza – Cuando termine de hacer las cosas si quieres, me quedó contigo ¿Vale? – me miró preocupado.

— Va-vale. – mis puños comenzaron a temblar nuevamente al recordar a Trevor.

Me acerque a la puerta de la sala de cafés, quería estar sola, quería tener un momento de completo silencio. Entorne la puerta mientras mi cuerpo se encontraba decaído, aproxime mi espalda a la pared para deslizarme con cautela hasta sentarme, acerque mis piernas para abrazarlas.

— Porque... - susurré mientras me tapaba el rostro en mis rodillas. Las lágrimas volvieron a caer con más intensidad.

Encontrarme en esa sala sola, por una parte, me ayudaba, pero por otra parte quería a alguien para que te abrazase y que no te dejara.

— Necesita estar sola. – podía escuchar la voz de Well, se encontraba hablando con alguien – Así que por favor déjale espacio.

— No la conoces, aunque creas que sí. – esa era la voz de Jason – Si, ella quiere estar sola, pero a la vez no.

— Jason.

— Voy a entrar, aunque me digas que no, necesita apoyo y no el apoyo que recibe de ti. Aunque suene fuerte, quiero que te quede claro, no estoy

en contra de vuestra relación, pero aun te queda conocerla más.

— De acuerdo.

Escuche unas pisadas acercándose hacia la sala. Apoyé la parte posterior de mi cabeza en la pared y desvié mi mirada hacia la puerta, podía observar cómo se abría lentamente. Jason miró por toda la sala hasta fijar su mirada en mí.

— Ellie. – cerró la puerta y se acercó a mí.

— Hola... - mi voz se tambaleaba – Él quiere ayudar, lo sabes ¿Verdad? – me limpie las lágrimas.

— Ya lo sé. – se sentó al lado mío – No quiero que se lo tome a malas, pero te conozco más. – mostró su mano para que no hablará – Solo le falta entenderte.

— Puede ser, pero si le contestas siempre así, se va a arrepentir de haberme conocido. – sonreí brevemente.

— Por fin sonríes. – ambos fijamos la mirada en el otro – Se lo he dicho, porque sé que él no te va a dejar de querer. – se inclinó para empujar ligeramente mi hombro. – ¿Te encuentras bien?

— Lo intento. – apoye mi cabeza en su hombro – Nunca pensé que estaría metido.

— Ni yo.

— Me duele mucho recordar que mi padre confió en él.

— Ellie recuerda que solo hay fotos, no tenemos nada más que eso. – dejó de hablar varios segundos – Podemos estar equivocándonos.

— Aaah. – dejé de apoyarme en él para inclinarme hacia delante mientras me tapaba la cara. – Porque sigue siendo tan complicado.

— Por cierto, has estado desaparecida un par de horas y ha llegado un momento que Well llamó a Nathan preocupado. – se inclina hacia delante para mirarme – No habrás hecho nada malo ¿Verdad?

— No, no. – negué con la cabeza.

— Ellie...

— Puede que haya ido al bar de Trevor para observarle. – me froté la

frente.

— ¿¡Cómo!?! — alzó la voz — Ellie eso ha sido peligroso, desde cuando eres tan temeraria.

— No lo sé. — volví a negar con la cabeza.

— Eso tendremos que hablarlo. — sabía que estaba sonriendo — Hay que retomar nuestras charlas. — apoyó su mano en mi espalda — Pero por ahora nos mantendremos así por un rato.

## Capítulo 7

Entreabrí mis párpados, me encontraba en la cama abrazada a Well. La breve luz que se asomaba por la ventana hacia que me diera más pereza levantarme. No podía dejar de pensar en Trevor, esa foto que aparecía por detrás. ¿Fue él quien mató a Walker o fue Aliss?

Mi mente se encontraba en un bucle de líos sin resolver, se añadían más, pero no se solucionaba ninguno. Suspiré mientras aproximaba mi mano hacia mis ojos, los froté brevemente.

— Walker lo descubrió... - lo dije en voz baja.

— Puede ser... - pronunció Well mientras mantenía sus párpados cerrados  
- Pero esta vez lo atraparemos si es él.

— Porque sigo pensando que ganará él. - le sujeté con más fuerza - Yo seguiré perdiendo a gente y él seguirá en lo más alto.

— Oye... - se giró para poder abrazarme él también - No digas eso. - me separé de él ligeramente para poder observarle - No te puedo asegurar que las personas de nuestro alrededor puedan caerse, incluso yo podría caerme, pero quiero que tengas algo claro. - acercó su rostro para apoyar su frente en la mía - Lucharemos para no dejar a nadie atrás. - aproximó su mano hacia mi rostro - Sé que con simples palabras no solucionaremos nada, valen más lo hechos. - con su pulgar comenzó a regalarme caricias  
- Por eso te prometo que nunca me voy a rendir.

En ese momento una melodía empezó a sonar por toda la habitación, se separó de mí para dirigir su mirada hacia la mesita de noche, acercó su mano para coger el móvil y contestar.

— Dime. - apoyó su espalda en la cabecera de la cama - ¿Qué ha pasado?  
- aproximó su mano hacia la nuca preocupado - ¿Sobre Ethan? - me miró mientras me hacía un gesto con la cabeza - De acuerdo Nathan. Iremos lo más rápido posible a comisaría. - colgó para volver a colocar el móvil en la mesita de noche - Por fin le han entregado a Nathan la documentación de Ethan Kirk. - se sentó en el borde de la cama.

— ¿A encontrado algo? - lo observaba mientras se levantaba de la cama para caminar hacia la silla y coger la ropa.

— No me ha dicho nada. - me miró de reojo mientras se ponía los pantalones - Solo que con lo poco que ha leído, ha podido vincular a Ethan con Trevor.

— ¿¡Cómo!? – me acercó al borde de la cama – Trevor nunca me lo mencionó, ni si quiera se encontraron en ningún sitio cuando era yo pequeña.

— Sabemos que Trevor es un mentiroso. – se pone la camiseta – Y que oculta bastante bien las cosas.

Me levanté de la cama para dirigirme a mi armario y buscar ropa para ponerme. Well se sentó en la cama para comenzar a ponerse los zapatos.

— Si encontramos a Ethan pronto, podremos convencerle para que nos ayude.

— Eso si quiere ayudarnos. – me di la vuelta para observarle mientras me ponía una blusa gris – Aiden intentó que dejara esa mala vida y la respuesta que tuvo fue casi matarnos congelados – incliné mi cabeza ligeramente – Por lo tanto, lo tenemos bastante crudo.

— ¿Desde cuando eres tan pesimista? – se levanta para acercarse a mí – Aah – eleva ambas cejas – Siempre has sido así. – se ríe.

— Ja, ja. – le observé fríamente mientras cruzaba mis brazos.

— Es broma. – sujeta mi rostro – Cuando vea a Ethan le diré un par de cositas – me dio un breve beso en los labios – Una será que no vuelva a intentar matar a mi chica. – se alejó de mí para caminar hacia el pasillo.

— ¿¡Tu chica!? – reí a carcajada limpia – Eres muy gracioso cuando quieres. – alce la voz en forma burlona.

Salimos del piso a gran velocidad no podíamos perder demasiado tiempo, necesitábamos encontrar a Ethan y hacer que hablara.

Hoy el cielo se encontraba despejado no tenía ningún punto de comparación con el cielo oscuro de ayer, aunque sí que hacía un viento frío.

Entramos en comisaría y nos dirigimos a paso ligero hacia la sala principal, donde esta vez solo se encontraba Nathan sentado en una de las sillas cercanas a la mesa.

— Buenos días. – volteó la cabeza para mirarnos y asentir.

— Hola.

— Que has encontrado. – pronunció Well mientras se quitaba la chaqueta

y la ponía en el respaldo de la silla que estaba al lado de Nathan.

— Mirad. – me acerqué para observar la documentación – De Ethan sabemos lo justo, pero todo lo que sabemos es porque siguió todos los pasos de su hermano. Entró en casi todos los trabajos donde estaba Aiden; Estuvo trabajando como segurata en discotecas, en bandas hasta hace varios años, pero hubo algo que hizo que vinculara a Trevor.

— ¿El qué? – pregunte.

— Ethan trabajó como camarero. – me miró.

— ¿Y qué cosa vincula a Trevor...?

— Trabajó en un bar llamado... - rebuscó en la documentación – T-bar.

— Es el bar de Trevor. – les observé a ambos – ¿Sabemos cuándo?

— Estuvo hace cuatro años, pero solo duró varios meses. Lo que me sorprende... - apoya su barbilla en su mano – Es que fue en la época en la que estabas en Francia.

— ¿Crees que en ese momento lo adoctrinaron? – preguntó Well.

— Es lo más probable.

— Todo este tiempo Aiden ha creído que él tenía la culpa, cuando en realidad ha sido Trevor. – me frote mi frente – Joder...

— ¿Ese hombre le comió la cabeza a mi hermano? – todos desviamos nuestra mirada hacia la puerta, ahí se encontraba Aiden mirándonos. – Nathan dime su dirección.

— Esto no va a si Aiden. – dijo Well.

— ¡Quiero que me digas la puta dirección! – señaló con enfado el suelo.

— Aiden entiendo tu enfado. – me acerqué a él mientras le mostraba mis manos para calmarlo – Ambos queremos darle una paliza a la misma persona, pero si yo puedo aguantar tú también podrás.

— ¡Se metió en mi familia!

— Lo sé, pero piénsalo... Tú en ese momento estabas trabajando con él, él temía que te fueras y que hizo, buscó entre tu familia para tener algo con el que poder chantajearte.

— Es un hijo de puta. – apretó su puño – Y lo siento mucho si es tu padrastro.

— No tiene justificación. Para mí, Trevor nunca fue mi padrastro. – trague saliva – Solo fue una persona que tuvo la obligación de cuidarme cuando era pequeña.

En ese momento una melodía de una canción comenzó a retumbar por toda la sala, desvíe mi mirada a Well, le observaba extrañada.

— Es mi móvil. – volví a mirar a Aiden mientras sujetaba su teléfono y lo observaba – Es un número desconocido. – me miró.

— Nathan rastrealo. – dijo Well e inmediatamente escuche movimiento detrás de mí.

— Contesta. – pronuncie mientras asentía con la cabeza. Aproximó su móvil para contestar.

— ¿Si? – Al momento su mirada cambió a la de sorprendido – ¡Etha-Ethan! – me miró – Escúchame. – se mordió el labio mientras me ofrecía el móvil – No quiere hablar conmigo. – lo sujeté y me lo acerqué.

— ¿Porque no hablas con tu hermano? – se lo dije con firmeza – Es de tu familia.

— ¿Que eres su madre? – escuchaba como se reía – No aprendes a no interferir en problemas ajenos. – alzó la voz.

— Si de verdad quisieras que parará de interferir, no habrías llamado. – vuelvo mi cabeza para observar a Well que me hacía gestos con la mano para que continuara hablando.

— Tienes razón. – se aclara la garganta – Os llamo para que dejéis de seguirme y de buscarme.

— Sabes que eso no lo vamos hacer.

— Quiero que me dejéis de una puta vez en paz. – oí débilmente lo que podría ser la marea del mar – Quiero dejar de escuchar a mi hermano detrás de mí como si fuera una mosca.

— Él quiere protegerte.

— Pues yo no quiero su protección. – dejó de hablar brevemente – Escúchame...Por mí que se muera, este mundo necesita a valientes no ha

traidores.

— Ahora escúchame tu. – alce la voz – Como puedes decir eso de tu hermano, da las gracias por tener a alguien que se preocupa por ti. Eres un niño que no valora lo que tiene hasta que lo pierde completamente.

— Eres igual que él... - lo dijo en voz baja – Dile que me deje en paz y otra cosa, nunca llegarás a rastrear mi número de teléfono. – colgó.

— ¿Lo tienes? – caminé hasta posicionarme al lado de Nathan.

— He podido reducir el radio.

— ¿Dónde marca? – miré la pantalla.

— Es curioso, pero me marca en el mismo puerto que os encontramos a vosotros dos.

— Él quiere ser encontrado. – desvíe mi mirada hacia la derecha ya que escuchaba pisadas acercándose – El problema es que su orgullo no le deja. – observe a Aiden.

— De verdad crees eso...

— Lo creo. – observé a Well – Hay que ir a ese puerto.

— Vamos. – me hizo un gesto con la cabeza para que le siguiera. – Nathan. – le miró.

— Llamo al equipo de Erikson para que os esperé en la entrada. – asintió con la cabeza.

— Eso es. – lo señaló para después, retomar la caminata.

Seguí a Well y caminé junto a él por el pasillo, hasta que la voz de Aiden hizo que me diera la vuelta. Observaba como se acercaba con la mirada fija en mí.

— Dejadme ir con vosotros. – se posicionó en frente nuestro.

— Aiden no es lo más recomendable. – coloque mi mano en su hombro – Sé qué quieres ayudarnos incluso ayudarle a él, pero tus nervios y los de él es una combinación explosiva.

— Por favor traedlo con vida.

— Lo intentaré. – apreté brevemente su hombro.

Dejé de sujetarlo para darme la vuelta e irme junto a Well. Por una parte, tenía miedo de que podría pasar, aunque tenía la esperanza de que traería a Ethan junto a él.

Cogimos el coche policial y nos dirigimos hacia la dirección que Nathan nos había dicho. Volver a esa dirección no me hacía nada de gracia. Mis manos comenzaron a temblar ligeramente mientras apoyaba mi brazo en la ventanilla.

— La última vez que intente hablar con alguien no salió bien... Solo espero que si tengo que volver hacerlo salga bien.

— Piensa que vas a hablar con un Aiden dos punto cero. – me miró de reojo.

— Como es tan fácil hablar con Aiden. – lo dije sarcásticamente – Ahora ponme al hermano. – cerré brevemente mis párpados mientras suspiraba.

— Puedo intentar hablar yo con él.

— No... - negué con la cabeza – Necesito verlo con su hermano. Me prometí a mí misma no dejar ninguna familia destruida por culpa de ellos.

— ¿Crees que eso lo puedes evitar tú?

— Si no lo intenta alguien, nunca sabremos si se puede evitar o no. – observé un coche aparcado en la entrada del puerto.

— Entonces evitemos que vuelva con la organización. – condujo hasta posicionarse al lado, ambos bajaron sus ventanillas – Erikson, quédate aquí para que no entre ni salga nadie ¿De acuerdo? – me incline para mirar el otro coche.

— Agente Fisher. – le salude – Me alegro que se encuentre bien. – ambos sonreímos – De acuerdo Capitán Well.

Well subió la ventanilla para volver a arrancar el coche. Observe el paisaje; Se encontraba todo muy desierto, solo había la maquinaria que se utiliza, pero paradas.

— El radio es demasiado amplio, va a ser complicado. – dijo Well.

— La ventaja es que no hay gente, solo tendremos que buscar a una única persona. – aproximé mi mano hacia la barbilla – Cuando estaba hablando

con él, de fondo se podía escuchar el oleaje.

— Tiene que estar cerca del mar. – aceleró el coche.

Ambos observábamos a nuestro alrededor en busca de una figura de un hombre, hasta que a lo lejos pude ver la silueta.

— ¡Ahí está! – señale la dirección e inmediatamente Well condujo hacia allí.

— Porque está aquí, no lo entiendo. – lo dijo mientras su respiración se aceleraba.

Aparcó a varios metros de distancia de él para que no se alterará en ningún momento. Salimos del coche y poco a poco comenzamos a acercarnos hacia donde estaba.

— Te dije que no quería volverte a ver. – su mirada seguía fija en el mar.

— Tu hermano está bastante preocupado. – caminé hacia él lentamente.

— ¡Me da igual lo que le pase a mi hermano! – gritó mientras me miraba –  
– Dejadme en paz. – volvió a mirar el mar frustrado.

— Te mentiría si te dijera que te entiendo. – me aproxime un poco más –  
Nunca he tenido un hermano o una hermana. – miré hacia detrás para hacerle un gesto a Well para que no se acercará.

— Seguramente lo pediste, pero tus padres se negaron.

— No tuve la oportunidad de insistirles. – me acerque al borde a varios pasos de distancia de Ethan – Mis padres murieron antes de poderse lo decir.

— Lo... - se mantuvo en silencio un par de segundos – Lo siento...

— Sé que es duro pensar que nadie te entiende, sentirte solo en un mundo tan grande. – observe el horizonte – Pero tenemos que luchar para salir adelante.

— Puede sonar duro, pero me encanta lo que hago. – suspiró.

— Te mienten Ethan... - me miró.

— Lo sé. – volvió a desviar su mirada – Me enseñaron a matar a las personas que son malas.

— Sabes que pienso, que aun tienes tiempo de dejar esta vida y volver a disfrutar de tu hermano, tus padres y las personas que de verdad quieres.

— ¿Crees que volverán a mirarme a la cara? – apretó sus puños – He matado a gente. – alzó la voz – Gente que a lo mejor no eran tan malas como las pintaban.

— Deja que Aiden te extienda la mano, él sabe por lo que estás pasando.

— Ya es tarde.

— Es tarde cuando estas en el suelo sin poder respirar, pero puedes cambiar, un nuevo trabajo, nuevas compañías, nuevos aires. – mis ojos comenzaron a estar llorosos – He visto muchas vidas arrebatadas... - me giré mientras le ofrecía mi mano – Déjame salvar la tuya.

— Ahora entiendo porque mi hermano se comporta así cuando estás tú. – me miró – Puede que me arrepienta de haber entrado en ese bar... - negó con la cabeza.

— Por favor...

— Adoro a mi hermano. – comenzó a caerle lágrimas por su rostro – Tengo miedo de que no me perdone. – se limpia las lágrimas.

— Solo hay una manera de saberlo.

— Llévame con él... Por favor. – aproximó su mano hacia la mía.

— Lo haré.

En ese momento un repentino estallido se escuchó, mi mirada se fijó en el cuerpo de Ethan, el disparo había impactado en él salpicándome de sangre. Me paralice al ver como su cuerpo se caía por el borde hacia el agua sin poder hacer nada.

— ¡Ellie! – escuché el grito de Well mientras mi respiración se aceleraba - ¡Ven! – noté sus manos sujetándome y me guiaba a gran velocidad hacia el coche. Hizo que me sentará apoyada en el coche - ¿Te ha dado? – me miraba preocupado.

No recibió respuesta de mi parte. De repente volvieron a escucharse los disparos que daban en el coche, me tapé los oídos y cerré mis párpados por el miedo.

— Capitán Well, ¿Estáis bien? – podía escuchar débilmente la voz de

Erikson viniendo del Walkie talkie. – Capitán Well, responde.

— Han dado a Ethan.

— Estamos yendo al lugar donde han salido los disparos, manteneros ocultos hasta que lo encontremos.

— Entendido. - seguía inmóvil, mis manos seguían temblando – Ellie. – noté sus manos en mí.

— No, no. – moví repentinamente mi cuerpo.

— Soy yo. – esta vez apoyó sus manos en las mías – Tranquila.

— Lo-lo han ma-matado. – lo observé con pánico – Estaba a centímetros de sujetar su mano, solo ha centímetros.

— Hay que quedarse aquí hasta que Erikson nos diga algo. – se asomó lentamente e inmediatamente otro disparo se escuchó – Mierda... - se frota la frente – Ni asomarme puedo. – sujetó el walkie talkie nuevamente – Erikson, está situado en el tejado.

— Recibido.

— Mantén algunos en la salida trasera y en la principal, para que no pueda huir del edificio.

— De acuerdo. He llamado a más refuerzos.

— Entendido. – respondió y acto seguido volvió a guardarse el walkie talkie – Ahora estamos cien por cien seguros de que te quiere viva. – acercó su mano hacia mi mejilla para limpiarme con cuidado la sangre.

— Ahora como le cuento esto a Aiden... - las lágrimas empezaron a derramarse por mi rostro – Iba a empezar una nueva vida, iba a escuchar a su hermano.

— Estaremos apoyándole. – volvió a asomarse, pero esta vez no dispararon.

— Capitán Well, arrestamos al francotirador. – sonó la voz de Erikson haciendo que Well se sobresaltara.

— De acuerdo. ¿No había nadie más?

— Negativo.

— Gracias. – se guardó el aparato mientras se levantaba lentamente.

— ¡Espera! – le sujete para que no se moviera – No-no salgas. – mis manos comenzaron a temblar – ¿Y si hay un segundo? Te-te puede disparar.

— Oye. – aproximó sus manos hacia mi rostro para sujetarlo – Me asomaré y veras que no van hacer nada.

— Well...

— Dame la mano. – me ofrece su mano.

Acerque lentamente mi mano temblorosa y la sujete. Se levantó con cautela mientras observaba el edificio donde estaba el francotirador, se mantuvo varios segundos quieto, esperando alguna reacción.

— No hay nadie. – aprieta ligeramente mi mano – Puedes levantarte Ellie.

Deje de sujetarle para levantarme, observe a mi alrededor hasta que se fijó en el borde donde estaba antes Ethan, pase mis manos por mi pelo preocupada.

— Capitán Derek Well de la brigada antiterrorista el número de mi placa es dos uno uno nueve, necesito que envíes al salvamento acuático al puerto de los Ángeles inmediatamente. – observé a Well como hablaba por teléfono – De acuerdo. – colgó.

Apoyó su espalda en el coche mientras observaba el horizonte. Suspiró mientras se frotaba la frente. Apoyé mis brazos en el coche.

— No me creo que haya pasado esto. – descansa mi frente en mis brazos – Estoy teniendo la misma sensación que cuando pasó lo de Kalib.

— Es complicado olvidar el rostro de la persona que estaba enfrente antes de que muriera. – dejó de hablar unos segundos – Yo sigo teniendo pesadillas respecto a esas situaciones.

— No se olvidará nunca ¿No?

— No. – cruzó sus brazos – Tienes que aceptar lo que pasó y seguir adelante. Dar apoyo a los familiares de la víctima y hacer que sigan confiando en la policía, nunca dejaremos de ayudarles.

Nos mantuvimos en ese sitio mientras el salvamento acuático venia. Mi mente no paraba de recordad el momento donde nos encontrábamos en el borde, observaba a Ethan con esperanza. Quería llevarle con Aiden y así,

quitarme la espina que quedo clavada en mi corazón con el caso de Kalib, pero ahora se añadía otra más, con el nombre de Ethan.

## Capítulo 8

Estuvimos en la escena del crimen durante un buen rato, observaba como sacaban del agua el cuerpo sin vida de Ethan, mi respiración se aceleró al verlo con los párpados cerrados y su cuerpo pálido.

— Toma. – desvíe mi mirada hacia un lado, se encontraba Well ofreciéndome un pañuelo.

— Gracias. – lo sujeté para poder quitarme la sangra de mi cara – Aiden va a estar muy enfadado, no con nosotros, si no, con él.

— Lo sé... - apoyó su mano en mi hombro - Ellie no tienes por qué decírselo tú.

— Pero quiero hacerlo porque entiendo cómo se sentirá, esa ira recorrer su cuerpo... - me limpie las manos – Querer encontrarlo con todas sus fuerzas.

— Capitán Well. – desviamos la mirada hacia atrás, Erikson caminaba con pasos firmes hacia nosotros - ¿Os encontráis bien? – se posicionó entre nosotros dos mientras colocaba sus manos en nuestros hombros.

— Si... - asentí con la cabeza.

— Estamos bien. – respondió Well.

— Es impresionante Ellie, sales de una situación horrible y entras en otra que es más horrible aún.

— Ya. – eleve ligeramente mis hombros.

— Parece que lo hacen a propósito. – separó sus manos de nosotros – La persona que hemos arrestado ahora mismo, estará de camino hacia vuestra comisaría.

— De acuerdo y gracias. – Well sonrió brevemente.

Golpeó fugazmente nuestros hombros para así, alejarse hacia su equipo. Mi mirada volvió a fijarse en la camilla donde llevaban el cuerpo de Ethan.

— Ya no pintamos nada aquí. – desvíe mi mirada hacia Well – Aiden tiene que estar preocupado al ver que no volvemos. – bajé mi mirada, pero al momento noté su mano en mi barbilla – ¿Volvemos? – alzó mi rostro para

que le volviera a observar.

Asentí como respuesta. Sentí una breve caricia en mi barbilla mientras me regalaba una sonrisa de ánimo.

Salimos de ese lugar y mientras nos dirigíamos hacia la comisaría, mi mente no paraba de pensar como le iba a decir Aiden que habían matado a su hermano pequeño, era tan doloroso que incluso a mí me dolía.

— Ellie...

Tenía tanto miedo de su reacción; Gritaría, lloraría o saldría corriendo en busca del causante de tal crimen.

— Ellie. – sentí como me sujetaban del hombro - ¿Estás? – observé a Well que me miraba dudoso.

— Si, perdón. – salí del vehículo.

— No te preocupes por la reacción que pueda tener, Aiden no saldrá de comisaria. – cerró la puerta.

— No estoy tan segura que lo consigas. – caminamos hacia adentro de la comisaría.

Mis manos comenzaron a temblar mientras caminábamos por el pasillo hacia la sala principal.

— Estoy sintiendo lo mismo que sentí cuando le comunicaron a mi padre la muerte de mi madre. – observé a Well.

— Ellie. – miré al frente tras escuchar la voz de Aiden – Well. – caminó hacia nosotros - ¿Y mi her-hermano? – nos miró preocupado.

— Aiden. – pronuncie su nombre y al momento, apretó su puño.

— Ha mu-muerto. – su respiración se aceleró.

— Había un francotirador en un edificio alejado y tuvo el ángulo perfecto para darle.

— ¿Dónde está? – se notaba que estaba enfadado.

— Tiene que estar en el calabozo. – respondió Well mientras apoyaba su espalda en la pared – Pero Aiden no vas a ir. – cruzó sus brazos.

— Quieres ver cómo voy. – lo dijo enfadado mientras señalaba a Well – Tú no has perdido a nadie. – alzó la voz – Iré. – comenzó a caminar, pero

inmediatamente me interpuse.

— No te dejaré ir. – negué con la cabeza – Entiendo tu ira y entiendo perfectamente las ganas que tienes de darle una paliza o incluso matarle, pero haciendo eso no te va a devolver a tu hermano.

— Al menos me sentiré mejor. – acercó su mano hacia su pecho – Habré vengado a mi hermano.

— Pero también destruirás tu vida.

— Ellie, ¡Han matado a mi hermano! – dio varios pasos hacia atrás – Si no hago algo ahora, dentro de un par de años saldrá de la cárcel como si no hubiera pasado nada. – señaló el suelo con ira – Aunque la gente lo niegue... ¡La ley no es igual para todos! – pasó sus manos por su pelo - ¡Iré!

Me mantuve enfrente de él, no tenía la intención de dejarle pasar. Cada vez que intentaba traspasar la línea invisible que habíamos hecho Well y yo, recibía un empujón mío.

— ¡Para! – grite mientras le volvía a empujar – No quiero que arruines tu vida. – alce la voz.

— ¡Me da igual! – gritó - ¡Crees que esto es vivir!

Me acerque tan rápido a él para abrazarlo, que él mismo no se lo esperó, notaba como con sus manos intentaba alejarme.

— No... - me aferre a él – Es demasiado difícil ver partir a una persona que has querido siempre. – se mantuvo en silencio – Es como si tu corazón se partiera y no se volviera a recuperar nunca, pero te equivocas... Lleva años de aceptación, pero se logra.

— Ellie...

— Tu hermano te adoraba Aiden y quería venir con nosotros para poder estar contigo. – sentí como sus manos temblaban ligeramente mientras rodeaba sus brazos por mi torso – Él pensaba que no le perdonarías, por eso le extendí mi mano para que viniera con nosotros y que él mismo viera como podía tener una vida totalmente diferente.

— Le odio... - se ocultó en mi cuello – Odio a la persona que ha planeado todo esto.

— Ahora sí que tenemos más cosas en común de las que teníamos en un

principio.

— Cuando necesites hablar de cualquier cosa, nosotros te escucharemos.  
— nos separamos después de escuchar la voz de Well.

— Eres bueno rompiendo el buen ambiente. — Aiden caminó hacia él mientras le miraba enfadado — Pero como eres tú, te lo perdono. — le golpeó brevemente el hombro mientras le regalaba una sonrisa.

— Que gracioso.

— A que sí. — se ríó, sabía que esa risa era forzada. — Tengo un plan para confirmar que la persona que está detrás de todo esto, es la persona que intuimos.

— Cuéntanos. — dije mientras cruzaba los brazos.

— Pero primero de todo hay que traer a un familiar de Connor. — se dio la vuelta para caminar hacia la sala principal donde Nathan y Jason nos miraban.

— ¿Para qué? — observé a Well unos segundos e inmediatamente seguí a Aiden.

— Es fácil, cada persona tiene un punto débil, la gran mayoría son sus familiares y otros son sus mascotas. — entré en la sala — No habrá una conversación entre padres a hijos, porque será inútil. Si no que forzaremos la situación.

— ¿Forzar? — asintió con la cabeza.

— Cuando digo forzar, lo que quiero es forzar a que Connor nos cuente todo o la parte que nos interesa. — me señaló — Tú serás la que lo realice.

— ¿Yo? — le miré sorprendida.

— Si, tú serás la encargada de disparar a su familiar.

— ¿iQué!? — alce la voz.

— ¿Como? — pronunció Well.

— Tranquilos. — mostró sus manos para calmarnos — No morirá nadie en esta comisaría, pero le haremos creer que sí.

— Entonces al ver a su ser querido en el suelo desangrándose, el miedo y la ira le hará confesar. — comenzó hacer un ruido de campana después de

escuchar mi respuesta.

— Correcto. – lo dijo con euforia – Es un plan magnifico. – elevó sus manos – Ahora solo hace falta que saques tus dotes de actriz. – me miró pícaramente.

— Nathan. – dijo Well.

— Estoy en ello. – elevó su pulgar – Los padres de Connor están separados, su padre vive en Europa, pero su madre sigue viviendo aquí. – nos miró – La llamaré para que venga lo antes posible.

— Hazlo. – Well nos miró a Aiden y a mí – Yo iré a buscar un chaleco antibalas y una bolsita de sangre falsa.

— ¿iTenéis de eso!?! – le observó sorprendido.

— No eres el primero que tienes este tipo de ideas. – le guiñó el ojo para después irse de la sala.

— ¡Arruinas el ambiente! – gritó para que Well lo escuchará – Será... - negó con la cabeza – Porque lo arruina todo... - me lo quedé mirando, no había derramado ni una sola lágrima – Me encuentro bien. – me observa mientras mostraba una de sus manos para que me tranquilizará.

— Yo creo que no, creo que intentas hacerte el fuerte, sacas tu humor para que la gente de tu alrededor no te pregunte más. – negué con la cabeza – Llorar no es de débiles.

Observé como su sonrisa iba desapareciendo lentamente y como sus dedos comenzaban a temblar ligeramente.

— Tienes muchos hombros para llorar. – miré a Nathan y a Jason para señalarles.

De repente noté como alguien me sujetaba de mi muñeca y me empujaba para que lo siguiera. Observe la silueta de Aiden mientras me guiaba por el pasillo hasta entrar en la sala de cafés. Cerró la puerta lentamente y después, apoyó su espalda en ella.

— Porque duele tanto... - bajó su mirada mientras aproximaba su mano hacia su corazón. – Porque...

— Es normal sentir todas esas emociones. – le observaba mientras seguía sin mirarme.

— Porque me lo han arrebatado. – su voz se entrecortaba mientras caminaba hacia mí – Me siento culpable por haberle metido en esta mala

vida. – se posicionó en frente de mí cabizbajo.

— Yo me siento igual, pensé que por mi culpa murió un amigo al que quería mucho, un compañero que en vez de compañero parecía un padre. – elevé mis manos para sujetar su rostro – Pero llegará el día que aceptarás lo ocurrido, encontraras a la persona que te hará abrir los ojos, la que te apoyará y lo más importante, te querrá. – miraba como sus lágrimas caían por su cara hasta llegar a mis dedos - Pero esa persona no seré yo Aiden.

— Que cruel... - lo dijo con un toque de humor.

— Seré una amiga para toda la vida, la que te ayudará cuando lo necesites, la que te hará reír cuando estés triste. – acaricie con mis pulgares su rostro.

— Con eso me basta... – me sonrió con cariño antes de rodear sus brazos por mi cuello para atraerme hacia él y así, abrazarme.

Rodeé mis brazos por su torso y con mis manos le comencé a dar palmaditas en la espalda para poder animarlo.

— Gracias. – lo susurró. De repente varios ruidos se escucharon procedentes de la puerta haciendo que nos apartásemos del uno del otro.

— Ellie, Aiden, ya tenemos todo lo necesario, solo faltaría el familiar que está a punto de llegar. – se podía escuchar la voz de Nathan a través de la puerta – Os espero en la sala. – al finalizar de hablar pudimos escuchar sus pisadas alejarse.

— Es mejor que vayamos.

— Tu quédate, al menos un rato. – le sujete del brazo – Estar un rato a solas es lo mejor en estos casos.

— Haciendo eso me darías la oportunidad de ir tras el que disparó. – me miraba mientras me dirigía hacia la puerta.

— Sé que no lo harás. – sujete el pomo.

— ¿Estás segura? – le miré.

— Segurísima. – le regale una sonrisa tras mi respuesta – No tardes. – abrí la puerta y salí.

Caminé por el pasillo hasta la sala principal, ahí se encontraba de pie Nathan observando las cosas que Well había traído y Jason sentado en

frente de su portátil.

— ¿Ya ha traído el chaleco? – pregunté mientras me aproximaba a Nathan.

— Si. – cogió el chaleco para mostrármelo – Y también la sangre falsa. – me hizo un gesto con la cabeza hacia la bolsita que se encontraba encima de la mesa – ¿Aiden se encuentra bien? – dejó el chaleco en su lugar de inicio.

— Está bien. – asentí con la cabeza – Las personas a veces necesitan estar solos para poder pensar mejor. – incline la cabeza.

— Chicos. – me di la vuelta tras escuchar a Well – Y chica. – me miró mientras sonreía brevemente – Os presento... - señala a la persona que se encontraba a su lado – Ella es Melanie Scott. – era una mujer de mediana edad, su pelo corto oscuro y sus ojos castaños, vestía bastante formal.

— Soy la madre de Scott. – nos saludó – ¿Estáis seguro que mi hijo está haciendo esas barbaridades? – nos miró dudosa mientras aproximaba su mano hacia su frente – Yo no le enseñé hacer este tipo de cosas.

— Los hijos pueden transformarse al salir de casa, pueden mostrar una cara totalmente distinta a la que estamos viendo normalmente. – aproxime mi mano hacia mi pecho – Necesito que nos escuches porque necesitamos su ayuda.

— ¿Mi ayuda? – negó con la cabeza – Hace años que no hablo con él, no sé en qué podría ayudaros.

— Sé que lo que le voy a contar ahora puede sonar a un plan disparatado, pero usted es la única persona que puede salvar vidas.

— De-de acuerdo. – observó a Well ya que era él el que hablaba.

— El plan es el siguiente... – Well se aproximó hacia la mesa – Queremos que Connor nos cuente ciertas cosas sobre una organización muy peligrosa, pero él no suelta prenda.

— ¿Y creéis que, si se lo digo yo, os contestara?

— No. – negó con la cabeza – Aunque seas su madre seguirá sin hablar.

— ¿Entonces?

— Queremos que se ponga esto. – sujetó el chaleco para mostrárselo – Donde le colocaremos por dentro una bolsita de sangre falsa... - me

señaló – Ella le guiará hacia donde está su hijo, si la ve y él nos cuenta lo que sabe, no hará falta hacer lo que tenemos planeado.

— ¿Pero si no...? – me miró confundida.

— Si estando allí él no habla, tendré que seguir el plan de dispararla. – pronuncie.

— ¿iCómo!?! – dio varios pasos hacia detrás – ¿iCómo es posible que seáis policías!?! – negó con la cabeza – Y me pedís esto... - se dio la vuelta para salir de la sala.

— Espere. – Well hizo la intención de seguirla, pero le detuve.

— Déjame hablar con ella. – le miré mientras recibía un movimiento de cabeza. Comencé a caminar para llegar hacia ella – Señora Melanie, escúchame.

— Como me pedís eso... ¿Acaso estoy en una cámara oculta? – miró a su alrededor.

— Su hijo ha hecho cosas demasiado malas con ayuda de esa organización. – mi respiración se aceleró – Necesito su ayuda para dismantelar a esa organización y hacer que la muerte de mi padre y la de todas las personas a manos de ellos no hayan sido en vano. – se paró en seco para poder mirarme – No le pasara nada, haré todo lo posible para que no salga herida.

— ¿Cree que mi hijo hizo todo eso? – me miró sorprendida.

— Si, a lo mejor no de forma activa, pero si planeando los acontecimientos.

— No me lo creo... - susurró.

— Su hijo no es quien crees que es, a podido cambiar durante los años que no estabais juntos. – me aproxime a ella – Déjame demostrarle a su verdadero hijo.

— Con mi edad no sé si seré de ayuda...

— Ya verás como sí. – le sonreí mientras le mostraba la dirección hacia la sala – Le colocaré el chaleco.

Caminamos nuevamente hacia la sala principal, al entrar me aproxime hacia la mesa para coger el chaleco antibalas, ella en cambio, se quitó la

chaqueta.

— Entraré yo antes al calabozo, quiero hacer que no se espere tu presencia. – le coloque con cuidado el chaleco – Después te iré a buscar para entrar las dos.

— De acuerdo. – asintió con la cabeza.

— Cuando le dispare, la bolsa que esta por dentro se romperá, derramando la sangre falsa. Usted solo manténgase en el suelo sin moverse.

— Y si falla en el disparó... - me miró preocupada.

— No fallaré. – se volvió a colocar la chaqueta, pero esta vez, se la cerró.  
- ¿Vamos?

Asintió con la cabeza y empezamos a caminar por el pasillo. El plan era fácil de realizar, pero el resultado podía cambiar. Mis pulsaciones se aceleraron al posicionarme en frente de la puerta del calabozo, observé a Melanie para hacerle un gesto con la mano para que se quedará aquí.

Abrí la puerta y caminé hasta que, por fin, observar a un Connor sentado con sus párpados cerrados. Me mantuve en frente de las rendijas mirándole.

— Connor. – al escuchar mi voz, abrió sus párpados para observarme.

— Pero mira quien ha vuelto. – cruzó sus brazos mientras inclinaba ligeramente su rostro. – ¿Sigues pensando que te voy a decir algo? – se rió brevemente.

— Te estoy dando la oportunidad de arreglar tu vida.

— De arreglar mi vida... - se levantó del asiento - ¿Por qué lo iba hacer? – caminó hasta posicionarse enfrente de mí. Me separé como acto reflejo - ¿Crees que te haré daño? – me miró de arriba hasta abajo mientras sujetaba los barrotes.

— Ayúdame.

— No... - negó con la cabeza – Me gusta quedarme mirando todos los destrozos que hace y ver como hunde a las familias.

— Así no hablaría mi hijo. – ambos desviamos nuestra mirada de sorpresa hacia el inicio del calabozo, ahí se encontraba Melanie observando a su

hijo con enfado – Connor, ¿Porque eres así?

– Mama. – lo observé de reajo – Porque... - su respiración se había acelerado - ¡Porque cojones has traído a mi madre aquí! – dejó de sujetar el barrote con una mano para acercarla a gran velocidad hacia mí, pero me aparté a tiempo para que no pudiera agarrarme.

– Me ha contado que has hecho barbaridades. – camina un par de pasos hasta pararse a varios metros de distancia - ¿Por qué haces esto? – aproxima su mano hacia su pecho – Explícamelo.

– Te mataré... - me miró con rabia - ¡Te prometo que te mataré! – gritó – ¡Crees que trayendo a mi madre vas a cambiar algo!

– Es tu madre...

– ¡Me da igual mi madre! – sujetó nuevamente los barrotes – El odio sigue estando. – sentía su rabia – No podré matar a tus padres porque ya están muertos, pero te juro que mataré a la persona que más quieres.

– Connor... - Melanie pronunció su nombre.

– ¡Cállate! – gritó con todas sus fuerzas mientras miraba de reajo a su madre. Acerqué mi mano para sujetar mi arma e inmediatamente lo apunté - ¿Me vas a matar? – se ríe – Hazlo, porque si no lo haces ahora, yo lo haré cuando salga de aquí. – como respuesta apunte con el arma a Melanie – Espera... - la observé un par de segundos y disparé - ¡No! – gritó con todas su fuerzas - ¿¡Que has hecho!?! – la bala había impactado en su pecho, observé como caía al suelo - ¡Zorra estúpida! – a gran velocidad se acercó a la esquina de la celda y se puso de rodillas mientras la miraba.

– Ya estamos iguales... ¿No? – me guardé el arma en la parte trasera de mi pantalón.

– Aun... Aun respira. – podía ver cómo sus manos comenzaban a temblar – Ayúdala. – alzó la voz.

– La ayudaré si me cuentas lo que quiero saber.

– Va a morir, ¡Ayúdala!

– Cuéntamelo antes.

– Va-vale, joder. Trevor a planeado todo esto. ¿Vale? – con una mano intentó alcanzar a su madre – Cuando salimos del ejército aun estábamos

los tres en contacto, pero cuando tu padre te tuvo, algo en él cambió.

— ¿En qué sentido?

— Se obsesiono contigo, quería saber más cosas de ti y es por eso que os visitaba más a menudo. – volvió a sujetar los barrotes – Pero tu padre se cabreo y a partir de ahí, su relación se quebró. – se tocó la frente – Él pensaba que fue tu madre la que hizo algo para que tu padre rompiera su relación.

— ¿iMató a mi padre por eso!? – alce la voz.

— Creo que si... Por favor ayúdala. – su mirada no se desviaba del cuerpo de Melanie.

— Podías haber dicho esto antes. – negué con la cabeza mientras me acercaba a ella.

— ¡Estás de coña! – me miraba con rabia.

— Espero que valores lo que tienes... - extendí mi mano y al momento me sujetó Melanie para que le ayudará a levantarse.

— ¿Ma-mama? – nos miró sorprendido - ¡Ha sido una jodida broma! – alzó la voz.

— ¿Se encuentra bien? – la miré.

— Si... Pero no me imagine que me mojaría tanto. – me respondió.

— Estas bien... - escuchaba como Connor lo susurraba – Bien... – apoyó su frente en uno de los barrotes. Al verlo me acerque más a Melanie para poder susurrarle las cosas.

— Le dejo que hable un rato con su hijo, tienen que contarse muchas cosas. – le regale una sonrisa.

— Gracias. – asintió en forma de agradecimiento.

Se acercó hasta posicionarse en frente de Connor para después, ponerse de rodillas. Esto es lo que hacen las madres, aunque seas una persona de hierro o mezquina los padres siempre te ablandan. Apoye mi espalda en la pared para verlos. Observé como Connor me miraba de reojo, sabía el significado de esa mirada; "Me la has colado".

Nos mantuvimos un par de minutos en el calabozo, cuando finalizaron de hablar acompañe a Melanie con un policía para que la acompañara a su

casa.

Caminé hacia la sala principal donde solo se encontraba Well sentado, al notar mi presencia mi miró.

— Ha salido bien. – me sonrió.

— Si. – pase mi mano por mi frente.

— ¿Te ha dicho algo importante? – se levantó de la silla para acercarse a mí.

— Trevor está obsesionado conmigo. – le miré – Desde... Que nació. – sin previo aviso me abrazó.

— Lo siento... - rodeé mis brazos por su torso.

— No... - negué con la cabeza – ¿Y los chicos?

— Se han ido a toma algo y a descansar. – su pulsación se había acelerado brevemente – Creo que nosotros también deberíamos de descansar, ha sido un día duro.

— Si. – me separé de él ligeramente para mirarle a los ojos – Gracias por esperarme.

— No tienes por qué dárme las. – se acercó para regalarme un beso en la mejilla – ¿Lo mejor de todo sabes qué es? – le miré intrigada mientras se aproximaba a mí para susurrarme – Me han dicho que parecía un estirado.

Al momento me reí, aunque él también lo hizo. Elevó sus hombros un par de segundos para después, caminar hacia la mesa y coger las chaquetas.

Se acababa un día horrible, un día que no quería que se volviera a repetir. Sentía que en final del túnel se podía ver una tenue luz blanca.

## Capítulo 9

Abrí ligeramente mis párpados al oler un tipo de colonia poco común. Una oscuridad me rodeaba donde no podía ver absolutamente nada, me incline para levantarme mientras me frotaba los párpados.

En ese momento comencé a escuchar una ligera voz entre la oscuridad, cada vez más cerca.

— Ellie. – reconocí la voz de Well - ¡Corre! – alzó la voz.

Un estallido se escuchó haciendo que se iluminara la sala en la que me encontraba. Observaba como el cuerpo de Well se encontraba en el suelo, la sangre empezaba a formar un pequeño charco.

Me encontraba paralizada en esa sala sin saber cómo había llegado ahí, mis manos temblaban mientras mis pulsaciones también se aceleraban.

— El-Ellie. – miraba como extendía su mano hacia mí.

— No te va a ayudar. – desvié mi mirada hacia el frente. Podía mirar a otra persona acercándose – ¿Verdad Ellie? – trague saliva al ver a Trevor sujetando un arma – Siempre has sido como yo. – sonrió – Matar a la gente está en tu sangre. – se posicionó en frente de mí – Y lo mostraras ahora. – me ofreció el arma. Al ver que no hacía ningún movimiento, me sujetó la mano para dejármela – Dispárale. – lo señaló – Hazlo.

— No...

— Ellie, hazlo. – alzó la voz.

— No soy como tú... - susurré.

— Llegará el día que te gustará. – cogió el arma de mala gana – Pero de momento solo mira. – apuntó el arma hacia el cuerpo de Well y disparó.

— ¡No! – grite.

Me incline rápidamente mientras mis ojos se encontraban como platos. Observe a mi alrededor esta vez sí que reconocía el lugar, me encontraba en mi habitación. Mi respiración se encontraba acelerada mientras un sudor frío recorría mi rostro. Aproxime mi mano hacia la frente intentando controlar mi respiración.

En ese momento noté una mano en mi espalda, desvíe varios segundos mi

mirada hacia la persona que se encontraba tumbada en la cama.

— ¿Una pesadilla? – preguntó Well.

— Si... - oculté mi rostro con mis manos mientras soltaba varios suspiros.

— ¿De Walker? – se acomodó en la cama para estar en la misma posición que yo.

— No. – negué con mi cabeza – Tu salías en ella. – le mire de reojo, le observaba mientras se inclinaba y me regalaba distintos besos en mi hombro. – Él te-te mataba. – mis ojos comenzaron a ponerse llorosos.

— ¿Él? – preguntó mientras se separaba.

— Trevor... - susurré – Tú te encontrabas en el suelo desangrándote y él, se acercaba hacía mí para ofrecerme un arma. – pasé mi mano nuevamente por mi frente – Quería que yo te disparara, pero al ver que no lo hacía, la volvió a coger y te disparó sin remordimientos. – mis lágrimas caían por mi rostro – Tenias una mirada de miedo y yo solo, me paralice. – me abracé a mí misma –Derek te vi morir.

Sin previo aviso noté sus manos rodeándome para atraerme hacia él. Lloré a moco tendido en sus brazos mientras recibía varias caricias.

— Quedémonos así... - susurró mientras apoyaba su rostro en mi cabeza – No puedo verte de esta manera.

— Si te pasará algo... Yo... - negué con mi cabeza ligeramente – Yo no me lo perdonaría.

— No digas eso. – pasó su mano por mi espalda – Tu seguirías adelante, porque eres fuerte, muy fuerte. – acercó sus manos hacia mis hombros para alejarme y así, poder mirarme – Escúchame, pensar en este tipo de cosas no te hace bien, ni para tu mente, ni para tu salud.

— Pero...

— Ellie. – me interrumpió – Ahora mismo estoy aquí junto a ti. – aproximó su mano hacia mi rostro para apartarme distintos mechones de pelo.

En ese momento el ruido de un teléfono hizo que dejásemos de mirarnos un par de segundos. Sujetó con sus manos mi rostro para que le volviera a mirar.

— Cógelo. – me sonrió mientras me limpiaba las lágrimas con sus pulgares – Te quiero. – aproximó su rostro para poder besarme

brevemente.

Me di la vuelta para aproximarme hacia la mesita de noche y así, sujetar mi teléfono. Lo observe brevemente para saber quién me llamaba.

— Jason... - susurré para que solo lo pudiera escuchar yo. Lo cogí a gran velocidad para contestar a la llamada – Buenos días Jason. – volví a posicionarme como anteriormente.

— Hola Ellie. – se notaba que estaba contento.

— ¿Pasa algo? – pregunté mientras mi mirada se dirigía a Well, que me observaba embobado.

— Tengo una pregunta.

— Dime. – acerque mi mano para frotarme los párpados.

— ¿Qué café le gusta al capitán Well?

— Le gusta el mismo que tomo yo. - me reí - ¿Esa era tu pregunta?

— Sí, es que voy de camino a por unos cafés para el equipo. – podía escuchar un murmullo de gente a su alrededor – Os he dejado en comisaria a Aiden y a Nathan con ganas de saber qué pasó con Connor. – escuchaba como se reía – Yo me enteraré de ellos después.

— De acuerdo. Nosotros estábamos a punto de salir.

— ¿Si? – dejó de hablar unos segundos – Entonces os dejo, nos vemos en un rato.

— Hasta ahora. – colgué.

Dejé el teléfono encima de la cama mientras soltaba varios suspiros, pasé mis manos por mi pelo.

— Hay que moverse. – golpeé brevemente la cama decidida.

— Vale. – me sonrió – Vamos a ver que nos deparará el día.

Me levanté de la cama y caminé hacia el armario para coger la ropa que me iba a poner; Una camisa color beige y unos pantalones negros.

— Tenemos que buscar más información de Trevor, información que yo no sepa. – me puse los pantalones tan rápido que casi me tropiezo y caigo al suelo - Pensé que lo conocía y apenas sabia el cinco por ciento de él. – lo

pronunciaba mientras daba saltos para terminar de subirme el pantalón.

— Nadie conoce el cien por cien de una persona. – podía escuchar los pasos de Well acercándose.

— Lo sé, pero pensé que al ser la persona que me cuidaba nos conoceríamos bien. – cogí la camisa del armario para comenzar a abrochámela.

— Encontraremos la razón por la que hace esto. - me abrazó por el cuello con sus brazos y me atrajo hacia él, notaba su respiración en mi espalda.

— Porque no lo vi antes... - susurré mientras desviaba mi mirada hacia los botones de la camisa – A lo mejor mi padre quería alejarme de él, por eso comenzó a distanciarse de Trevor. – cada vez me ponía más nerviosa y eso Well lo notaba.

— Ellie. – dejó de abrazarme para darme la vuelta y así, estar cara a cara – Aunque tu padre te hubiera dicho algo, eras tan pequeña que no lo hubieras dado importancia. – acercó sus dedos a los botones de mi camisa – Nadie se esperaría que un amigo de tu padre se obsesionaría contigo. – desvié mi mirada hacia sus manos – Solo te pido que no te rindas, seguiremos luchando como equipo y como una familia. – aproximó su mano hacia mi barbilla para alzarla - ¿Vale? – me miró.

— Si... - asentí brevemente mientras volvía a acercar sus manos hacia mi camisa para terminar de abrocharla – Con esas palabras haces... - trague saliva – Haces que me tranquilice. – sonrió tras escuchar eso.

— Estas palabras salen porque estás tú. – separó sus manos de mi camisa – Ya está.

— ¿Crees que esto acabara pronto? – me aproxime a él para colocar mi frente en su pecho.

— Espero que sí. – rodeó sus brazos en mí – Y si no es el caso, pues seguiremos afrontando los días como hemos estado haciendo.

— No cambies nunca. – rodeé mis manos por su torso.

— Tu tampoco lo hagas. - nos mantuvimos un par de segundos abrazados – Ahora tengo que vestirme. – se separó de mí – No quieres que vaya así por la calle. – se observó a sí mismo.

— Los pantalones de chándal te quedan bien. – comencé a caminar hacia la puerta de la habitación – Pero te favorece más si no tienes la camiseta

puesta. – nos miramos, después le regale una sonrisa picará.

Caminé hacia el sofá para mantenerme a la espera sentada. Era la primera vez que Jason iba a por unos cafés, pensar en eso hacía que apareciera en mi rostro una breve sonrisa. Desvié mi mirada hacia las figuritas que una vez me regaló mi padre.

— Como una familia... - susurré mientras volvía a aparecerme una sonrisa.

— Ya estoy. – desvié mi mirada hacia Well que caminaba por el comedor mientras se colocaba mejor la chaqueta.

Me levanté del sofá para coger mi chaqueta e ir poniéndomela mientras caminaba hacia él hasta posicionarme enfrente.

— Se me olvida algo. – levanté mi dedo índice.

— ¿Si? – me miró dudoso.

— Esto... - sujeté su rostro con mis manos y me aproximé para finalizar en un beso largo. Envolvió sus brazos por mi torso para atraerme más hacia él.

Me separé un par de centímetro, ambos nos quedamos mirando a cada uno, en su rostro comenzaba a aparecer una sonrisa tonta.

— Ahora si nos podemos ir.

Caminé sonriendo hacia el mueble para coger las llaves de casa y salir. La trayectoria hacia la comisaría fue rápida y sin ninguna complicación. Hacia un día soleado donde en el cielo no se encontraban ninguna nube.

Todos los chicos ya deberían de estar en comisaría, pero para sorpresa nuestra, Jason aún no había llegado. Entramos en la sala y la mirada de Aiden se posó en nosotros dos.

— Buenos días. – pronunció mientras sostenía una especie de libro.

— Hola a ambos. – me quité la chaqueta para colocarla en el respaldo de una silla.

— Llevamos desde primera hora de la mañana con las ganas de saber que te dijo ayer Connor. – me señaló.

— De acueerdo. – lo dije de forma burlona – Primero de todo te tengo que felicitar, tu idea fue muy buena. – me senté en la mesa – La madre

de Connor se fue sana y salva a su casa.

— Me alegro. – dijo Nathan mientras se daba la vuelta para mirarme.

— Connor me confirmó que Trevor estaba detrás de todo y que desde que yo nací tuvo una obsesión conmigo. – cruce mis brazos – Mi padre al darse cuenta de lo que estaba pasando, empezó a distanciarse de él.

— ¿Así que es una venganza por distanciarse? – Aiden dejó el libro en la mesa haciendo un breve golpe.

— Aunque Connor me dijo que Trevor piensa que fue por culpa de mi madre, que ella fue la causante de que se alejasen.

— Su obsesión tiene que ser muy fuerte para hacer todo lo que ha hecho... ¿Matar a personas para atraerte aquí? – miré a Nathan que era el que hablaba – Es surrealista. – se tocó la frente, sorprendido.

— La pregunta es... ¿Por qué se ha obsesionado contigo? – desvié mi mirada hacia Well – Tendría lógica que se hubiera obsesionado con tu padre o tu madre en su momento, pero porque contigo. – acercó su mano hacia la barbilla para mirar a un punto dudoso.

— Os ha ido atacando a cada uno... – señale rápidamente a Nathan – Intentó matar a muchos policías incluido a ti al rescatar a Aliss, después... - a gran velocidad señale a Aiden – Nos intentó matar. – desvié mi mirada hacia Well – Ahora lo intentará contigo...

— O con Jason. – pronunció Well. Hubo un breve silencio en la sala hasta que Well volvió a hablar – Hay que contactar con Jason lo antes posible. – notaba su preocupación.

— Lo llamaré. – miré a Aiden que era el que había respondido.

Mis pulsaciones se habían acelerado en segundos mientras que mis manos comenzaban a temblar ligeramente. En ese momento mi teléfono comenzó a sonar, rápidamente lo sujeté y conteste tan rápido que ni me di cuenta de quién me llamaba, pero quería que fuera Jason.

— ¡Jason!

— Siento desanimarte, pero no soy Jason. – era una voz distorsionada.

— Deja de llamarme... Deja a mis amigos en paz... - cada vez iba alzando más la voz - ¡Y déjame de una puta vez en paz! – grite.

— No seas así, llevamos ya tiempo hablando por teléfono, pensaba que

habría confianza. – se río brevemente.

— Ya no hay confianza entre tú y yo. – sentía como todas las miradas iban dirigidas a mí – Nunca la ha habido Trevor. – me mantuve en silencio a la espera de su respuesta.

— Siempre has sido lista. – ahora podía escuchar la voz de Trevor sin distorsionar - En eso has salido a tu padre.

— Confiamos en ti y nos has traicionado.

— Tu padre nunca confió en nadie. – se vuelve a reír – Solo buscaba el cariño de la gente... ¿De verdad crees que tu padre quería a tu madre? – dejó de hablar varios segundos – Se buena chica y pon el manos libres.

— ¿Por qué lo iba a hacer?

— Porque lo que os voy a decir os perjudica a todo, pero más a ti. – separé mi teléfono para poner el manos libres.

— Ya.

— Hola agente, traidor y capitán. – lo dijo de forma sarcástica – Me sorprende que hayas sabido quien era, os aplaudo, de verdad. – apreté con más fuerza mi teléfono – ¿Porque no me saludasteis cuando vinisteis al bar? – miré a Well – Es de muy mala educación, yo no te enseñe eso Ellie.

— Lo único que le has enseñado es sufrir. – dijo Well mientras se acercaba a mí.

— Me caías bien.

— Seguramente un principio intentaste llevarme en contra de Ellie, pero...

— ¿El amor gana? – le interrumpió – Es gracioso. – se ríe – Todo el mundo piensa que el amor puede salvar mucho, pero lo que hace es hacerte vulnerable. ¿No Well? – suspiró - Era muy maja tu ex comprometida.

— No la menciones. – lo pronunció fríamente.

— Me la encontré bastantes veces saliendo del edificio donde trabajaba, incluso una vez quedamos para tomar algo.

— Para... - susurró.

— Me sorprendió que no te mencionara ni una sola vez. – se ríe – El amor nunca gana y menos el vuestro.

— Déjanos en paz. – pronuncie.

— Porque tendría que parar, si lo mejor está por llegar. – suspiró – Veo que habéis mandado a Jason a por cafés. – en ese momento todos nos paralizamos – Nunca aprenderéis a no dejar a nadie atrás.

— No le hagas nada. – alce la voz – Haré todo lo que quieras, pero no le hagas nada.

— Qué pena... - colgó.

Observé mi teléfono mientras mis manos temblaban. Un silencio se apodero de mi alrededor donde solo sentía mis pulsaciones acelerarse. Me tambaleé, pero al momento me repuse para caminar hacia el pasillo, me guardé el teléfono mientras caminaba con firmeza.

— Ellie. – me sujetaron de la muñeca.

— ¡No! – me di la vuelta para mirar el rostro de Well – No pienso dejar que toque a Jason. – señale el suelo con rabia.

— Yo tampoco, pero tenemos que pensar.

— ¿iPensar!?! – aparté con ira mi muñeca – Tenía que haberlo matado cuanto tuve la oportunidad.

— Ellie. – ambos desviamos la mirada hacia la sala, Aiden se acercaba a gran velocidad con el móvil en la mano – He contactado con Jason. – me ofreció el móvil, lo cogí a gran velocidad.

— Jason.

— Dime. – ríe brevemente – ¿Porque tengo seis llamadas de Aiden?

— ¿Do-dónde estás? – retome mi caminata por la comisaría.

— Estoy llegando a la comisaría, había demasiada cola en la cafetería, por eso he tardado tanto.

— Dime el lugar concreto.

— Si sales de comisaría me veras con la bolsa en la mano. – escuchaba los pasos de Well y de Aiden detrás de mí. Abrí la puerta para salir y mi

mirada solo buscaba a mi amigo. – Estoy aquí. – escuche la voz de Jason a través del teléfono.

Lo busque con la mirada hasta encontrarlo, movía su brazo mientras sonreía. Suspire aliviada, pero solo duró segundos. En muy poco tiempo apareció una furgoneta blanca a gran velocidad posicionándose a varios metros de distancia de Jason.

— No... - comencé a caminar hacia él, el pánico se había apoderado de mí.

Salieron tres personas de dentro encapuchadas y corrieron hacia él, sorprendiéndolo. Lo sujetaron con fuerza haciendo que tirara la bolsa de los cafés.

— ¡Jason! – grité con todas mis fuerzas mientras corría hacia ellos.

Mis pulsaciones se aceleraron al ver como lo metían a la fuerza en la furgoneta. Arrancaron el vehículo a toda velocidad, pero la puerta corredera aún seguía abierta, se asomó uno de los encapuchados con un arma y comenzó a disparar hacia nosotros.

— ¡Ellie! – gritó alguien detrás de mí.

Me paralice al ver a la persona disparar, mi respiración se aceleró tanto que pensé que me volvería a desmayar.

De repente las manos de alguien me empujaron con fuerza hacia un coche que se encontraba aparcado, cayéndonos al suelo.

Sus brazos me cubrían hasta que los disparos dejaron de escucharse. Se levantó a gran velocidad mientras sacaba el arma y apuntaba a la carretera.

— ¡Joder!

Me levanté rápidamente y caminé hacia la carretera, observaba como la furgoneta esquivaba a los vehículos a gran velocidad. Me desplome con las rodillas en el suelo mientras mis lágrimas caían por mi rostro.

— ¡Jason! – grite mientras me inclinaba y apoyaba mi frente en el suelo.

## Capítulo 10

Mis fuerzas se habían esfumado tras ver a Jason con cara de pánico. Seguía en el suelo mientras mis manos se encontraban cerca de mi pecho y mi frente en el suelo, las lágrimas caían sin control. Quería que todo esto fuera una pesadilla, que en cualquier momento me levantara al lado de Well.

— Ellie... – escuche como pronunciaba mi nombre – Ellie. – noté como una mano pasaba por mi espalda.

— No me toques. – al terminar de decir esa frase, apartó la mano brevemente.

— Hablemos con más tranquilidad en la sala. – volvió a colocar su mano en mi costado para ayudarme a levantarme.

— ¡Que no me toques! – grite con rabia mientras me movía repentinamente – No... Me toques.

— Well. – podía escuchar la voz de Aiden entre mis sollozos – Déjame ocuparme a mí ¿Vale? – no escuche respuesta, pero sí que comencé a oír unas pisadas acercándose – Ellie, acompáñame a la sala y busquemos a Jason, pero si te mantienes aquí, no vamos a poder.

— Porque... me quiere hacer sufrir de esta forma...

— Lo vamos a encontrar. – noté como me sujetaba de mi costado para ayudarme a levantarme – No tienes por qué ponerte así con Well, él intenta ayudar siempre.

Me levantó con cautela e iniciamos nuestro camino hacia la sala principal, donde nos esperaba Nathan y Well. Aiden me ofreció sentarme en una de las sillas, pero me negué, en cambio me aproximé a la pared que estaba al lado de la puerta, para deslizarme hasta el suelo. Acerqué mis rodillas hacia mí mientras mantenía mi cabeza baja.

— Voy a entrar en las cámaras de comisaría para poder identificar la furgoneta. – era la voz de Nathan – Cuando lo tenga os digo.

Nos mantuvimos en silencio un buen rato donde solo se podía escuchar como Nathan presionaba las teclas del ordenador.

— Porque lo tuviste que meter a él... - susurré mientras alzaba mi mirada hacia Well.

— Ellie... - dijo Well mientras dejaba de apoyarse en la mesa.

— Porque le propusiste eso. – poco a poco iba alzando más la voz – Sabias a lo que nos enfrentábamos. ¡Sabias que esto era de vida o muerte y, aun así, se lo propusiste!

— ¡Lo siento, no pensé que esto iba a pasar! – alzó la voz.

— Chicos, tranquilos. – desvíe mi mirada hacia Aiden un par de segundos, mostraba sus manos para que nos calmásemos – Si nos enfadamos será peor.

— ¡Crees que no me siento culpable! – volví a mirar a Well mientras aproximaba una mano hacia su pecho – ¡Lo hice para ayudar! – noté como su respiración se había acelerado.

— Parad...

— ¡Si no lo hubiéramos puesto en el punto de mira, la organización no se hubiera fijado en él! – grité.

— ¡Joder! – Well dejó de mirarme para caminar con rabia hacia la puerta y así irse.

— Well. – pronunció Aiden mientras caminaba hacia la puerta para observar el pasillo.

Volví a esconder mi rostro en mis rodillas, mis lágrimas seguían cayendo tras recordar a Jason. Noté una presencia a mi lado, seguramente era Aiden, apoyó sus manos en mi brazo.

— Ellie...

— Aiden. – era la voz de Nathan – Ves a ver a Well.

— Pero...

— Yo me quedo con ella. – escuche unas pisadas acercándose y otras alejándose – Ellie. – noté sus manos intentando sujetar mi rostro para que le mirara – Lo vamos a encontrar. – le miré – Moveremos mar y tierra hasta encontrarlo.

— No podría soportar perderle...

— No lo vas a perder. – negó con su cabeza – Eso no va a ocurrir. ¿Me escuchas? – apartó sus manos.

— Tengo miedo... - me limpie las lágrimas con mis manos – Demasiado miedo de perderos...

— Nosotros también tenemos miedo, todo esto ha ido demasiado lejos, pero los enfados no deberían de haber en estos momentos.

— No quiero tomar decisiones precipitadas... Pero ambos sabemos que va a pedir Trevor. – me miró sorprendido.

— Un intercambio... - susurró.

— Si. – asentí con mi cabeza – Por eso quiero que me ayudes.

— Ellie.

— Sabes que no se va a rendir, él me quiere a mí, si me tiene, os dejara a vosotros en paz.

— Es un suicidio... - lo pronunció con firmeza.

— Lo sé, pero no tenemos otras opciones y no podemos perder más tiempo. – observé como suspiraba – Te pido... - aproxime mis manos para sujetar su rostro – Que cuides de Aiden, como sabes es una persona complicada. – sonreí con tristeza – Cuídate y enséñale a Jason más cosas de la informática a él, le encanta. – acaricie brevemente sus mejillas – Ayuda a Well... Él se merece a alguien mejor, alguien que no tenga esta vida difícil como la que tengo yo. – separé mis manos de él.

— Habrá opciones, solo tenemos que encontrarlas.

— No las va a haber y eso, lo sabemos los dos. – se mordió el labio de la impotencia – No puedes pedirme que haga eso Ellie... Me va a matar.

En ese momento un pitido procedente del ordenador de Nathan hizo que ambos mirásemos hacia él. Se levantó para acercarse a su mesa y así, mirar la pantalla.

— ¿Qué es? – me levante con cuidado del suelo.

— Es... - miraba la pantalla sorprendido – Es un video. – inmediatamente se alejó de la mesa para comenzar a caminar a gran velocidad hacia la puerta.

— Na... - traspasó la puerta sin detenerse – Than... - acerque mis manos para limpiarme los párpados.

Solo estuve sola en esa sala segundos, ya que después de un rato Nathan volvió a entrar a paso ligero. Encendió el proyector y se acercó al

ordenador.

— Nathan... ¿El video es de Trevor? – Escuche distintos pasos traspasando la puerta.

Aiden caminó hasta posicionarse muy cerca de la silla de Nathan y Well solo se quedó a varios pasos de mí. Inició el video y todos nos mantuvimos atentos, en un principio solo salía Jason atado y amordazado, pero después de varios segundos, Trevor apareció en el video.

— He decidido no ocultarme más ante vosotros. – mi respiración se había acelerado al ver a Trevor con su barba descuidada y unas ojeras bastante llamativas en su rostro – Os envió este video por una simple razón, quiero recuperar a Ellie. – sonrió a la cámara – Es fácil y sencillo. – miró varios segundos a Jason que se encontraba atrás de él – Al escuchar que ella haría cualquier cosa para salvar a Jason, me alegre. – miró fijamente la cámara – Si me entregáis a Ellie, dejaré libre a Jason. – apreté mi puño con rabia – Y sé que ella lo va a cumplir. – volvió a sonreír malévolamente – Sabes dónde encontrarme. – en ese momento el video acabó.

— Me entregaré. – todos volvieron su vista hacia mí – Si con eso consigo que os dejen en paz, lo haré.

— No lo voy a permitir. – era Well el que hablaba – Podemos encontrarle sin que te entregues. – se acercaba a mí – No cojamos ideas precipitadas. – noté como sus manos temblaban un poco.

— Lo he decidido. – retrocedí un paso.

— No pienso dejarte ir. – aproximó su mano hacia su pecho – No pienso perderte ahora, solo... Déjanos pensar unos minutos.

— No tenemos tiempo, ya sabemos cómo es Trevor, es una persona impaciente que cuando no recibe lo que quiere pilla una rebeldía. – negué con la cabeza – Esta vez no tenemos opciones para escoger. – mis pulsaciones se aceleraban cada vez más – Cuidad de él. – observe a Nathan y a Aiden – Se merece lo mejor de este mundo. – mis lágrimas caían por mi rostro.

— Ellie. – tuvo la intención de acercarse a mí, pero Nathan lo detuvo sujetándole del brazo, desvió su mirada hacia él – ¿Nathan?

— Aiden sujétale del brazo. – pronunció Nathan mientras me miraba.

— Si esto es una broma... ¡No tiene ni puta gracia! – gritó mientras intentaba deshacerse de los brazos de ambos – ¡Soltadme!

— Cuidad de Jason... - mostré mis manos temblorosas.

— ¡Ellie! – Well me miró preocupado mientras seguía intentando escaparse.

— Te quiero. – sonreí tristemente – No olvidaré que fuiste una persona valiosa para mí, tan valiosa que decidí dar mi vida para protegeros.

— ¡No quiero que me des tu vida, quiero que la disfrutes junto con nosotros! – noté como sus ojos se ponían llorosos mientras me observaba, le miré con cariño – Por favor...

— Adiós... - retrocedí para darme la vuelta y comenzar a caminar.

— ¡Ellie! – seguí caminando por el pasillo mientras escuchaba los gritos de Well - ¡Soltadme! - aceleré mi paso.

Uno de los lugares donde podría estar Trevor, era en un edificio donde de pequeños Jason y yo nos acercábamos por lo misterioso que era el lugar. Camine hacia el parking para coger la moto, sabía que solo tenía segundos para irme antes de que Well saliera a gran velocidad para buscarme. Apagué mi móvil antes de colocarme el casco y arranqué la moto.

Lo único que tenía en mi mente era encontrar a Jason con vida, aunque no le dejaría las cosas tan fáciles a Trevor, lucharé hasta el final cueste lo que cueste, eso es lo que me enseñó mi padre.

El edificio donde tenía que ir estaba bastante lejano, pero se encontraba en la ciudad. Estuve conduciendo la moto durante aproximadamente una hora.

Solo había una forma para entrar en el edificio y era atravesar un callejón el cual se unía con otro, ir de día no pasaba nada ya que la gente lo utiliza para llegar a su casa, pero de noche podría aparecer cualquier persona borracha o cualquier banda.

El sol poco a poco se iba ocultando mientras me encontraba sentada en una de las mesas de afuera de un bar. Antes de entrar a lo loco tenía que observar por si veía caras conocidas.

— Sé que estas aquí... - susurré en voz baja mientras miraba el callejón.

Cerré brevemente mis párpados al recordar el interior del edificio donde se encontraba Trevor en el video, hubo algo que hizo qué pensaré en este lugar y fue la reacción que tuvo Jason, miraba a su alrededor como si ya

conociera todo.

No vi nada fuera de lo común y eso hacía que me frustrara conmigo misma, me levanté de la silla para entrar en el bar y pagar lo que había pedido. Al salir respire profundamente mientras apretaba mis puños.

— Vamos. – susurré decidida.

Anduve con cuidado por la calle, observaba a mi alrededor mientras me aproximaba al callejón. Me colocaba mejor la chaqueta mientras caminaba por el pasadizo, la débil luz que había solo enfocaba la puerta del edificio donde tenía que entrar.

Mi respiración se aceleraba cada vez que me encontraba más cerca. De repente noté una mano tapándome la boca para atraerme hacia el callejón que se unía con el principal. Mi pulsación se había elevado rápidamente mientras el pánico recorría todo mi cuerpo.

Moví mis manos hacia mí rostro para intentar apartar la mano que me cubría la boca. Me empujó con cuidado, mi espalda notó la pared. Alcé mi vista para ver el rostro del agresor.

— Soy yo... Soy yo. – repetía una y otra vez – Soy yo Ellie. – observaba el rostro de Well a centímetros de mi cara. – No grites. – deslizaba lentamente su mano de mi rostro hasta apartarla.

Se separó de mí para aproximarse a la esquina y observar el callejón dirección a la puerta de entrada del edificio.

— ¿Que-que haces aquí? – mi mirada se dirigía a él – Y como cojones has sabido de este lugar. – susurré.

— Nathan rastreó la dirección del lugar donde enviaron el video. – se acercó nuevamente a mí hasta posicionarse en frente – Lo ha tenido complicado. – susurró – Pero lo consiguió a tiempo.

— Eres un estúpido... - golpeé brevemente su pecho – Un capullo... - golpeé nuevamente mientras mis pulsaciones seguían acelerándose.

— Ellie...

— Un imbécil... - golpeé repetidamente su pecho – Un idiota... - alcé la voz mientras me sujetaba de los brazos y me volvía a empujar con cuidado hacia la pared.

— Puedes llamarme de todas las formas que quieras, pero nunca te dejaré sola. – apoyó su frente en la mía brevemente – Ellie, yo también estoy enfadado contigo y cuando termine todo esto vamos a tener una larga

conversación. – Se separó nuevamente de mí – Pero ahora iremos y sacaremos a Jason de ahí. – me miró decidido. Asentí como respuesta – De acuerdo. – caminó nuevamente hacia la esquina para observar.

— ¿Los refuerzos? – me acerque a él.

— Nathan los habrá llamado, por lo tanto, no tardaran mucho. – a gran velocidad dejó de observar la puerta – Acaba de salir una persona... - susurró mientras volvía a mirar.

Me incline para observar a la persona, era un hombre de mediana edad con ropa negra, con una cicatriz en la parte derecha de su rostro, concretamente en la parte más cercana de la barbilla. Estaba buscando en el bolsillo de su pantalón algo hasta que sacó un paquete de cigarrillos, en ese momento miró hacia enfrente.

Nos ocultamos rápidamente sin hacer ruido, Well volvió a ocultar mi boca con su mano mientras acercaba su dedo índice para hacerme el gesto de callar. Quitó su mano de mi boca para dirigirla hacia mi muñeca, la sujetó y comenzamos a caminar con cautela por el callejón para alejarnos un poco de la esquina.

— Tenemos que pensar como entrar ahí sin montar un escándalo... - susurró mientras colocaba sus manos en su cintura. – Piensa... Piensa. – miraba a Well que caminaba de un lado para otro – Lo que podemos hacer y que lo veo más factible en este caso, es atraerlo hacia el callejón.

— Si... Pero tiene que haber un motivo, algo que parezca real y que ellos crean.

— Tengo una idea.

— A ver. – cruce mis brazos.

— En estos callejones pasan demasiados borrachos con... - dejó de hablar varios segundos.

— Prostitutas... - terminé su frase.

— Si. – asintió con la cabeza.

— Lo que me quieres decir... ¿Es que tú te harás pasar por un borracho y yo por una prostituta?

— Ten en cuenta que en un callejón de este tipo siempre pasan, hay poca luz, cabe un coche.

— Well, no estoy convencida. – pase mi mano por mi frente – Si en algún momento llevamos a cabo esa opción. ¿Cómo narices le vas a atraer aquí?

— Ya se me ocurrirá algo... - se acercó hacia mí para sujetarme el rostro - ¿De acuerdo? – le miré fijamente a los ojos.

— Vale.

Separó sus manos de mí y se alejó un par de centímetros. Acercó sus manos hacia el chaleco antibalas que tenía para quitárselo.

— Espera... - mostré mi mano - ¿Qué-qué haces?

— No puedo ir con el puesto, tengo que hacerme pasar por uno realista. – me dio el chaleco y el arma – Y si lo tengo puesto se notaría mucho. – se desabrochó varios botones y dejó fuera un lateral de la camisa – No huelo a alcohol, eso será una desventaja. – se olió brevemente – Por último, el pelo. – aproximó sus manos hacia su cabello para removerlo y así, tenerlo despeinado – Mantente aquí. ¿Vale?

Desvíe mi mirada hacia el suelo, inmediatamente noté su mano en mi brazo estrechándolo ligeramente.

— Todo irá bien... - al final de decir la frase separó su mano y comenzó a caminar. Solté el chaleco junto con el arma.

— Me prometes... - le sujeté de la muñeca para detenerlo – Que llegará el día que todos seremos felices sin ningún impedimento.

— Te lo prometo. – asintió con la cabeza. Le solté lentamente su muñeca, pero inmediatamente se la volví a sujetar – Si no dejas de sujetarme la muñeca no podré atraerles... - susurró mientras mostraba una sonrisa, dirigió su mirada hacia mí.

Avancé hacia él mientras alzaba mi otra mano para sujetar su rostro, junté mis labios con los suyos y ambos cerramos nuestros párpados, estuvimos varios segundos en esa posición hasta que nos separamos, apoyó su frente en la mía.

— Todo esto terminará pronto... - susurró mientras depositaba un breve beso en mi frente.

Se separó de mí para volver a retomar su caminata por el callejón hasta llegar un momento donde desapareció. Aproximé mis manos hacia los botones de mi camisa para desabrocharme algunos. Oculté el chaleco y las armas debajo del contenedor de basura que había a varios pasos de

mí.

Podía escuchar distintas voces viniendo al doblar la esquina, me deslice por la pared hasta sentarme en el suelo.

— Vamos...Vamos... - susurré repetidamente mientras observaba el callejón.

— Si está poor aquí. – esa era la supuesta voz de borracho de Well – La muuy zorra no quiere haceer su puto trabajo. – podía escuchar varias risas – Diice que noo quiere hacerlo ahora. – en ese momento comencé a oír las pisadas acercándose – Aahi esta.

Mi mirada se dirigía hacia mis manos, los observé brevemente como se acercaban, había tres personas. Me levanté e hice la intención de caminar para irme del callejón, pero escuché como las pisadas se aceleraban.

— ¿Dónde crees que vas? – me sujetó del brazo para hacerme girar para mirarlos – Te ha pagado y no has hecho el trabajo, ahora... - me agarró con fuerza para empujarme contra la pared – Tendrás que hacer un trabajo extra. – observaba su figura en frente de mí mientras poco a poco, aproximaba su rostro hacia mi oreja – Te daré tan duro que te costará caminar durante días o incluso, semanas. – escuché una risa viniendo de dos personas.

Observé de reajo a Well que me miraba mientras asentía ligeramente. A gran velocidad le propine un rodillazo es sus partes haciendo que se inclinase, sujeté su hombro para acercarme a su oreja.

— Serás tú el que no se podrá mover durante días. – susurré para después, golpearle con mi puño con gran fuerza en su rostro.

Cayó desplomado en el suelo, inmediatamente mi mirada se dirigió a Well que ya había tirado al segundo agresor.

— Me sorprendió que saliera otro de la puerta. – se agachó para coger el arma. Miré mi mano mientras abría y cerraba la mano - ¿Estas bien? – se acercó a mí y sujetó mi mano para observarla – Puede ser que te duela cuando haya pasado unos minutos. – me soltó para acercarse al siguiente agresor para coger su arma – Se merecía ese rodillazo, pero con más fuerza.

Con las dos armas en las manos se aproximó hacia el contenedor de basura y tiró las armas adentro. Me acerque al contenedor para agacharme y coger nuestras armas y el chaleco antibalas.

— Toma. – le ofrecí el arma y el chaleco.

— Cogeré esto. – sujetó el arma para guardársela – Pero el chaleco te lo vas a poner tú.

— No. – lo dije con firmeza – A mí me quiere con vida, a ti, si ve la ocasión te disparará.

— Ellie, te lo vas a poner tú. – lo cogió para empezar a ponérmelos – Y no quiero peros.

Negué brevemente con mi cabeza mientras le miraba como me lo ponía. Sigue sin fiarse, si Trevor me quiere con vida o no.

— Vamos.

Caminamos por el callejón mientras me colocaba mejor el chaleco, desvíe mi mirada hacia detrás para observar brevemente a las dos personas en el suelo inconscientes. Giramos la esquina y anduvimos hasta llegar a la puerta, cada uno se colocó a cada lado de la puerta, aproximé mi mano hacia el pomo y miré a Well.

— ¿Preparado? – él solo asintió.

Abrí la puerta e inmediatamente Well entró mientras observaba a su alrededor, era un pasillo bastante largo, caminamos con las armas a mano por si hubiera el caso de que apareciera alguien. Me venían recuerdos de cuando éramos pequeños Jason y yo, corríamos por este pasillo gritando pensando que un fantasma nos seguía.

— Luz al frente... - susurró Well.

Apuntó el arma hacia la puerta que se encontraba abierta, se asomó brevemente para saber si había alguien.

— Jason... - traspasó la puerta, le seguí al momento.

Aceleramos nuestras pisadas haciendo que Jason desviase su mirada hacia nosotros, al momento comenzó a mover su cabeza y hacer ruidos, nos estaba avisando de algo.

— Ya pensaba que no te importaba Jason. – nos paramos en seco para apuntar hacia nuestra derecha, observábamos como Trevor salía de una puerta y la cerraba de un portazo – Te dije que vinieras sola. – nos miraba mientras negaba con la cabeza – Por una parte, te agradezco que lo hayas traído, así podremos verlo morir los dos juntos. – sonríe malévolamente.

— No lo compliques más Trevor. – miré de reojo a Well – Entrégate.

— ¿He hecho todo esto para ahora entregarme? – se acercó un poco hacia nosotros – Tengo que terminar lo que empecé.

— De rodillas. – alzó la voz - ¡De rodillas! – gritó. Trevor solo sonreía.

— Esto no va así... Vosotros seréis los que bajareis las armas. - me sorprendía que estuviera ahí parado sin ninguna arma en sus manos – Así que acatad lo que digo.

— Te dispararé si hace falta.

— No lo harás.

— ¿Por qué estás tan seguro?

— Porque yo seré el que te pegue el tiro.

— Baja el arma Well. – en ese momento una voz femenina hizo que desviara mi mirada hacia Well, se encontraba Aliss apuntando con su arma la nuca de él.

— A que es divertido. – Trevor se ríe al ver la escena.

— Deja el arma lentamente en el suelo. – pronunció Aliss, él acató su orden descendiendo su arma lentamente hasta el suelo – Dale una patada. – golpeó el arma hacia detrás alejándola de nosotros.

— Aliss. – le apunté – No hagas esto.

— Ahora me vienes con el sermón. – me miró – Conmigo no cueles.

— Nosotros podemos ayudarte...

— ¡No! – gritó – Él fue quien me ayudó y daré mi vida por él.

— Eso seguramente es lo que dijeron todas las personas que estuvieron trabajando con él, pero que al final, tendréis el mismo destino, la muerte.

— Te equivocas.

— ¿Crees que eres diferente? – pregunté – ¿Crees que él te va a tratar de otra manera? – cogí con firmeza mi arma – Cuando dejé de necesitarte te matara y te dejara como un trapo sucio y roto.

- ¡Cállate! – acercó la boca del arma hasta tocar la nuca de Well.
- Mírame. – podía observar cómo me miraba de reojo – Sabes perfectamente que digo la verdad.
- So-soy diferente... - susurró mientras apartaba ligeramente el arma.
- No la escuches. – pronunció Trevor haciendo que ella le mirara.
- Di-dime que soy tu preferida. – se apartó de Well mientras bajaba el arma – Trevor dime...

En ese momento un estallido se hizo eco por todo el edificio. Observé de reojo a Trevor que sostenía un arma e inmediatamente a Aliss que había dejado caer el arma al suelo, la bala le había impactado en el pecho. Mis pulsaciones se aceleraban al verla desplomarse en el suelo.

- Ya me estaba hartando. – suspiró aliviado – La verdad Ellie, es que me has quitado un peso de encima. Se esforzó mucho, pero nunca dio la talla.

- ¡Tre-Trevor, el arma! – grité.

- No puedes dispararme. – sonrió mientras acercaba su arma hacia su frente para rascarse – He tenido tantas ganas de que sucediera esto... Tantas ganas de ver tu precioso rostro.

- ¡Te-te estoy diciendo que bajes el arma! – desvíe mi mirada unos segundos hacia Well, su vista se dirigía a mí, una y otra vez.

- ¡Pero no he podido despegarte de él! – alzó la voz con ira – Solo tenías que haber hecho una cosa. – mostró su dedo índice – Solo una. Alejarte de él y venir conmigo. – descendió el arma – Pero lo escogiste a él.

- Por favor... Trevor. – me miraba fijamente mientras volvía a aparecer una sonrisa en su rostro.

En un abrir y cerrar de ojos, otro disparo retumbo por todo el lugar. Desvíe mi mirada hacia Well, se encontraba paralizado mientras acercaba lentamente sus manos hacia su pecho, me miró brevemente para después, caer desplomado hacia atrás.

- Derek... - dejé caer mi arma al suelo - ¡Derek! – corrí a gran velocidad para posicionarme a su derecha, me quité con rapidez la chaqueta para colocarla en la herida – Derek quédate conmigo. – sujeté una de sus manos para apoyarla en la chaqueta – Mantén tus manos aquí. – agarré la

otra para apoyarla encima de la otra.

Aproxime mis manos para sujetar su rostro, su mirada reflejaba preocupación mientras su respiración se entrecortaba.

— Mantente despierto. – sus ojos comenzaron a ponerse llorosos – Por favor, no me dejes tú también. – mis lágrimas empezaron a caer al igual que las tuyas.

— Es tan satisfactorio verlo ahí. – podía escuchar las pisadas de Trevor acercándose. – He soñado muchas veces con esto y ahora... - a gran velocidad me rodeó con su brazo mi cuello para atraerme hacia él – Lo podremos ver morir los dos juntos.

— ¡Suéltame!

— Te gustará, al principio puede ser raro, pero te encantará. – me alejé de Well mientras que mi mirada no dejaba de mirarlo – No lo vas a necesitar más.

— Well... - susurré mientras aproximaba mis manos hacia el brazo de Trevor.

— Unas últimas palabras... - me susurró en el oído.

— ¡Well escucha mi voz! – grité con todas mis fuerzas – ¡En un principio solo quería vengarme, pero al conocerte...! ¡Me planteé casarme y tener hijos contigo, así que, sigue escuchando mi voz! – Well movió ligeramente su rostro para mirarme y para regalarme una de sus sonrisas – Well... - con una mano dejó de sujetar la chaqueta para alzarla hacia mí.

— El-Ellie... - susurró mi nombre como un suspiro, al terminar dejó caer su mano sin fuerza.

— ¡Well! – intenté escapar como fuera del brazo de Trevor - ¡Déjame!

— Es normal sentirte así con la primera muerte importante.

— ¡Suéltame! – golpeé con gran fuerza su costado haciendo que me soltará. Corrí a gran velocidad hacia Well, me arrodillé a su lado mientras sujetaba su mano y la volvía a colocar encima de la chaqueta. – Por favor... - susurré mientras sujetaba su rostro con ambas manos, sus párpados se encontraban cerrados y su pulso era débil – Escucha mi voz... - me aproxime a su rostro – Estoy aquí...

— Pensé que eras más lista. – oí la voz de enfado de Trevor acercándose - ¡Me has decepcionado! – gritó con todas sus fuerzas mientras apoyaba su

arma en mi cabeza – Ahora solo puedo hacer una cosa y es matarte.

— Hazlo... - susurré mientras mi mirada seguía fija en Well.

— Te has vuelto muy sensible. – se río.

— ¡Deja de hablar y dispárame! – grité mientras volvía mi rostro para mirarle con rabia.

— Irás con tus padres... Eso es lo que has buscado en toda tu vida. – desvíe nuevamente mi mirada hacia Well – Tienes el mismo carácter que tu madre antes de que la matará. – apoyó el arma con más fuerza en mi cabeza.

Me paralice después de escuchar esa frase, mi respiración por un momento también se paralizó. Mis lágrimas caían en el cuerpo de Well mientras mis manos temblaban de la impotencia.

— ¡Alto! – no desvíe la mirada hacia la voz - ¡Suelte el arma ya!

— Volveremos a vernos... - susurró.

Dejé de notar el arma de Trevor, solo podía escuchar las pisadas acercándose a gran velocidad. En ese momento noté una mano sujetándome de mi hombro, alcé la vista, en frente de mí se encontraba un sanitario.

— Nos ocupamos de él.

— Andrew...

— No dejaré que muera.

Alejé mis manos de su cuerpo para levantarme con cuidado, me encontraba en una burbuja de desconcierto, mi respiración se aceleró mientras desviaba mi mirada hacia Trevor, se encontraba en el suelo mientras los policías lo esposaban. Su sonrisa hacía que mi rabia se incrementara.

Los policías lo sujetaron para levantarlo del suelo, desvíe mi mirada hacia mi arma que se encontraba a varios centímetros de distancia, anduve hacia ella para sujetarla y me dirigí hacia él.

— ¡Alejaos de él! – grité mientras los policías giraron para mirarme sorprendidos - ¡Alejaos! – apunté a Trevor.

— Agente Fisher baje el arma.

— ¡Qué os vayáis! – apreté con más fuerza el arma. Mostraron sus manos mientras se alejaban de él - ¡Porque!

— Esta es la Ellie que conozco. – sonrió.

— ¡Porque los mataste!

— Ya no hay vuelta atrás. – inclinó ligeramente su cabeza – Tu padre siempre quiso tener un hijo, lo dijo demasiadas veces por la base, pero cuando te tuvo supe la razón. Me invitaron muchas veces a tu casa, fui como un segundo padre para ti, pero cuando creciste... - trago saliva – Ambos nos veíamos de otra forma.

— ¿De-de otra forma?

— Hubo varias veces que me invitaron a dormir y no pude aguantar más. Una noche me levanté y me dirigí hacia tu habitación, tenías un rostro tan angelical que no había nadie que se resistiera.

— Para... - susurré.

— Cuando me mirabas, tus ojos reflejaban que querías más, es por eso que esa noche me metí en tu cama, sentir tu respiración... Acariciar tu piel... Tus gemidos. – se relamió – Fue algo tan excitante para los dos. – mis manos temblaron – Pero tu madre nos vio y no podía dejar que ella se lo contará a tu padre.

— La mataste.

— Todo este tiempo has pensado que el núcleo era tu padre, pero te equivocabas. – se ríe - ¡Era tú madre! – gritó – Mi segunda víctima fue tu padre, ya que no sabía si tu madre al final le dijo algo, la mejor forma era hacer que desapareciera.

— Te mataré... - le apunté con firmeza - ¡Te juro que te mataré!

— No lo vas a hacer... - se aproximó lentamente hacia mí.

— ¡Ellie! – noté como alguien se posicionaba a mi lado a gran velocidad, desvíe varios segundos mi mirada hacia él - Dame el arma – dijo Aiden.

— Mató a mis padres.

— Y sufrirá en la cárcel, pero si lo matas, no dejaras de ver su mirada en tu mente, será como si vivieras una pesadilla eternamente. – aproximó su

mano hacia el arma para sujetarla – Ellie, por favor.

— Me violó cuando era pequeña... ¡Crees que una persona así debería seguir viva! – miré a Aiden con rabia – Merecen morir, en esta sociedad no deberían de existir. – observe nuevamente a Trevor que seguía con una sonrisa en su rostro.

— Ellie, dame el arma. – solté lentamente mi arma – Yo me ocupó de él.

Me di la vuelta para comenzar a caminar hacia la salida, observaba a mi alrededor, los policías me miraban. A Well ya se lo habían llevado hacia un hospital, aunque podía ver la sangre derramada en el suelo.

— ¡Nos volveremos a ver Ellie! – me paré en seco para mirar a Trevor.

— Por todas las personas que has matado... - podía escuchar débilmente la voz de Aiden – Por los padres de Ellie, por Mason Walker... - las lágrimas volvían a caer por mi rostro – Por Alise, por mi hermano...

Me di la vuelta para retomar mi caminata hacia la salida, pero antes de traspasar la puerta hacia el pasillo un disparo retumbo en el edificio. Anduve lentamente mientras deslizaba mi hombro por la pared, aproximé una de mis manos hacia mi estómago, tenía unas ganas tan grandes de vomitar. Otro disparo retumbo en mis oídos haciendo que saliera corriendo del edificio, corrí hacia el callejón y me acerque a gran velocidad al contenedor para vomitar.

Estuve varios segundos vomitando hasta que poco a poco me aleje del contenedor, apoye mi espalda en la pared para deslizarme y caer sentada en el suelo. Aproxime mis rodillas y oculte mi rostro con mis manos manchadas de sangre.

— Well... Well... Well. – repetía una y otra vez.

Escuche pasos acercándose por el callejón, hasta sentir la presencia de una persona en cuclillas en frente de mí. Al momento noté unos brazos rodeándome.

— No te tocará más... - susurró.

— Lo ha matado...

— Well es fuerte. – se separó para sujetarme del rostro – No morirá. – observé el rostro de Aiden.

Nos mantuvimos abrazados un buen rato, me sentía tan devastada, tan

sucia por dentro por culpa de Trevor. En mi mente no paraba de repetirme "*¿Porqué duele tanto la verdad?*"

## Capítulo 11

Cuando pasó todo lo del edificio, me encerré en mi piso para mantenerme en la oscuridad del comedor. Mi mente no podía procesar todo lo que había pasado ese día.

Cada día me picaban a la puerta Aiden o Nathan, para saber el estado en el que estaba, pero nunca les abría, en cambio, me enviaban mensajes diciéndome cómo iba la evolución de Well en el hospital. No quería tener ninguna interacción con nadie, mis pensamientos solo iban dirigidos hacia una persona.

Lloré día y noche en ese solitario sofá ocultando mi rostro, aunque estuviera sola no podía mostrarlo.

Abrí mis párpados mientras mis lágrimas seguían cayendo, me encontraba sentada en el sofá con mis rodillas juntas, esperando a que el tiempo pasara. Aproxime una mano para limpiarme las lágrimas.

Me levanté para dirigirme lentamente a la cocina para coger un vaso de agua, tenía un gran dolor en el pecho que a veces hacía que me costará respirar. Sujete el vaso para acercarlo a mi boca y beber.

En ese momento picaron a la puerta, sabía que volvían a ser Nathan o Aiden, volvieron a picar. Me di la vuelta para volver a caminar lentamente hacia el sofá.

— Ellie... - se me resbalo el vaso de mi mano tras escuchar esa voz – Sé que estas dentro te he escuchado como se te caía algo al suelo. – desvíe mi mirada hacia el suelo, el vaso estaba completamente roto – Soy yo... - volvió a picar a la puerta.

Me aproxime lentamente a la puerta, acerque mi mano hacia el pomo y la abrí. Me quedé paralizada al ver a Well sujetar el marco de la puerta mientras su respiración se encontraba alterada, vestía con la bata del hospital. Retrocedí de la puerta mientras mis lágrimas caían.

Se acercó a paso ligero cerrando la puerta tras de él, aproximó sus brazos hacia mí para rodearlos por mi cuello y así, abrazarme.

— Lo siento... apoyó su barbilla en mi hombro – Te prometí que no te dejaría sola y lo he incumplido.

— De-Derek. – acerqué mis manos para sujetar la bata, oculté mi rostro en su pecho.

— Te he dejado sola en ese edificio... - su respiración seguía irregular - Lo siento.

— Pensé que te perdería. - me estrechó contra él para ocultar mis sollozos - Creí que me quedaría otra vez sola.

— Escuche tu voz y creo que fue eso lo que hizo que no me rindiera. - se separó de mí para mirarme, acercó una de sus manos hacia mi rostro - Te escuche... - me sonrió.

— Es-estás sudando. - aproxime mi mano hacia su frente.

— ¿Puedo pedirte un vaso de agua?

— Sí-sí. - me separé de él para iniciar mi caminata hacia un nuevo vaso de agua - ¿Te han dejado salir? - llené el vaso.

— Bueno... - escuche como andaba lentamente - Se puede decir... Que he salido corriendo para verte. - oí una débil risa viniendo de él hasta que un gran golpe hizo que me girara a gran velocidad.

Se encontraba de rodillas con su brazo sujetando el brazo del sofá, su respiración volvía a estar demasiado acelerada. Dejé el vaso y corrí hacia él, me agaché para sujetar su brazo.

— ¿Qué te pasa? - se lo pregunté preocupada.

— Es-estoy bien. - intentó levantarse, pero apenas tenía fuerza - He venido corriendo... - se ríó brevemente.

— Te has escapado del hospital... Como se te ocurre. - dije con un tono de enfado.

— No podía... - paró de hablar varios segundos - No podía dejarte aquí, no quería que pensaras que no volvería.

— Tonto... - susurré mientras levantaba su brazo para rodearlo por mi cuello - Pon todo tu peso en mí. - él asintió ligeramente - Te llevaré a la cama.

— Vale... - se sujetó del brazo del sofá para levantarse con cuidado.

— Llamaré a Nathan para que venga y te lleve de vuelta al hospital.

— No. - rodeé mi otro brazo por su torso para sujetarlo mejor.

— Well.

— Quiero descansar aquí. – caminamos hacia la habitación con cautela – Llámale mañana. – sentía su mirada en mí – Quiero que veas que no soy un sueño, que soy real.

— Te estoy sujetando... - le miré de reojo – Esto no pasa en un sueño. – lo guie hacia la esquina de la cama para que se sentará.

— Gracias. – me sonrió.

— No tienes por qué dárme las. – negué con mi cabeza mientras me agachaba para comenzar a quitarle los zapatos.

— Puedo hacerlo yo. – me sujetó del hombro.

— Yo me he encontrado en este tipo de situación y tú has estado ahí. – le miré brevemente – Déjame estar a mí ahora. – al terminar me levanté y lo volví a observar, me miraba con cariño.

— Por unos segundos en ese edificio, pensé que no te volvería a ver... - desvió varios segundos su mirada, pero al momento volvió a posarla en mí – Pero estoy aquí, en frente de ti. – acercó su mano para sujetarme la mía.

— Te... - separé mi mano mientras me aclaraba la garganta – Te traeré el vaso de agua, tu acomódate y descansa. – me miró sorprendido, pero asintió con la cabeza.

— Vale...

Me di la vuelta para caminar hacia el pasillo. Seguía teniendo miedo, no paraba de imaginarme a Trevor al lado mío cuando era pequeña. Desde ese día me siento sucia por dentro, es algo que no puedo evitar y hace que me eche hacia atrás cuando alguien está cerca de mí.

Sigue doliéndome haber perdido a unos pilares fundamentales en mi vida; Mis padres y Walker. Mis padres me enseñaron valores importantes, pero Walker los mejoró.

Apoyé mis manos en la barra para poder respirar profundamente, el dolor en el pecho volvía a aparecer.

— Tranquila... - susurré para mí misma.

Me mantuve un par de minutos hasta que decidí volver a la habitación con el vaso de agua en la mano, al traspasar la puerta pude ver a Well tumbado, con sus párpados cerrados. Me aproximé lentamente para no

hacer ruido, observaba como su pecho se expandía y se contraía. Dejé el vaso en la mesita de noche y mi mirada no podía apartarla de él.

Me agaché y apoyé mis brazos en la cama, para después, aproximar una de mis manos hacia su pelo para apartar distintos mechones y hacer visible su frente. Bajé mi mano hacia su frente para finalizar apoyando mi mano. En ese momento sus párpados se entreabrieron.

— Quería mirar si seguías teniendo fiebre... - susurré. Él giró su rostro para mirarme – Pero ya se te ha bajado un poco.

— Seguramente sea por tus manos heladas. – se río.

— Podría ser... Te he dejado el agua en la mesita de noche. – miré brevemente el vaso.

— De acuerdo. – acercó su mano hacia la mía – No las recordaba así tus manos.

— Bueno... - aparté mi mano para levantarme – Te dejo que descanses. – me miró sorprendido por la reacción.

— Vale... - me regaló una sonrisa.

Me alejé para volver al comedor y así, sentarme en el sofá, ese sofá que estuve días tumbada mientras lloraba a mares, me acerqué las rodillas hacia mi torso. Quería estar alegre, pero había algo que me lo impedía, solté varios suspiros mientras me inclinaba para sujetar el teléfono que lo tenía encima de la mesa y marqué el número de Nathan.

— ¿Ellie? – sentía su ilusión por hablar conmigo traspasando el teléfono.

— Siento llamarte tarde... - susurré.

— No, no, tranquila. Sabes que me puedes llamar cuando quieras y a la hora que sea. – se mantuvo en silencio un par de segundos - ¿Qué quieres?

— Es Well.

— ¿Qué pasa con él? – preguntó – Él se encuentra aún en el hospital y creo que se quedara en observación un par de días más.

— Esta conmigo.

— Sé que estáis saliendo desde hace tiempo. – se ríe.

- No es eso. – sonreí brevemente – Él está en mi casa ahora mismo.
- ¡¿Qué?! – separé mi teléfono ligeramente - ¡¿Co-cómo que está contigo?!
- Hará más de media hora que se presentó en mi piso.
- Ahora voy.
- Espera. – le paré al momento – Ahora mismo está en la cama durmiendo.
- Me estas pidiendo que vaya mañana. ¿Verdad? – notaba como su enfado iba desapareciendo poco a poco.
- Déjale descansar, mañana ya le echas la bronca.
- De acuerdo. – escuche el ruido que hace el sofá al sentarse - ¿Qué tal estas tú?
- No estoy bien Nathan. – negué con mi cabeza.
- Sabes que estoy aquí para lo que quieras, igual que Aiden y Jason.
- Nathan. – pronuncie su nombre – No puedo recibir su cariño, porque en mi mente no paro de pensar en Trevor, sus supuestas manos en mí, su sonrisa...
- Dile todo esto a Well, él aún no sabe nada de lo que pasó allí, así que él te escuchará.
- Eso no me ayudará...
- Inténtalo, a lo mejor lo que tu mente te está diciendo es que lo hables.  
– se escucha como se estiraza – Bueno Ellie, mañana hablamos. ¿De acuerdo?
- Si... Y siento llamarte a estas horas.
- Nada, tranquila.
- Hasta mañana. – sonreí brevemente.
- Adiós. – colgó.

Volví a colocar el teléfono encima de la mesa para después, tumbarme en el sofá. Cerré mis párpados intentando dejar mi mente en blanco, pero lo único que me venía era a Well en el suelo y la sonrisa de Trevor, era

frustrante.

— Vamos... vamos... - susurré mientras seguía intentando dormir. Me acomodé en el sofá para estar más cómoda y por fin, pude dormir.

Entreabro mis párpados al escuchar varios golpes viniendo de la puerta, me froté la frente con cautela con algo que tenía delante. Al momento me aparté ligeramente para descubrir que era.

— ¿We-Well? – aparté mis brazos que le rodeaban por el torso y me aparté aún más para inclinarme. Se estirizó para acomodarse para quedar boca arriba – Well levántate. – sujete la manta que nos cubría para echarla hacia abajo.

De él solo recibía gruñidos y a veces suspiros. Aproximó su mano hacia sus párpados para frotárselos.

— ¿Qué haces aquí? – lo iba diciendo mientras pasaba por encima de él con cuidado.

— El... - me miró sorprendido.

— Tu solo vístete. – le señale mientras me alejaba de él y me aproximaba a la puerta.

— De acuerdo... - lo susurró desanimado.

Abrí la puerta haciendo visible a Nathan, le invité a entrar y su mirada directamente se dirigió hacia Well.

— Nathan. – observaba a Well que mostraba sus manos.

— Nathan dices... - caminó hacia él. Nos sorprendió a todos al dar una bofetada a Well - ¡Cómo se te ocurre fugarte del hospital! – alzó la voz – Vístete rápido y vayamos al hospital. – él solo bajó su mirada como aceptación y comenzó a caminar hacia la habitación. Se dio la vuelta mientras negaba con la cabeza – Well no es de hacer esto... - se frotó la frente.

— La verdad es que no. – miré el pasillo brevemente para volver a posar mi mirada en él.

— Ayer me dijiste que Well estaba durmiendo en la cama. ¿No? – asentí ligeramente - ¿Entonces porque estaba en el sofá? – señaló brevemente el sofá.

— Si te soy sincera no lo sé, le dejé que durmiera en la cama y yo me

vine al sofá, pero cuando me he levantado estaba abrazada en él.

— Curioso... ¿Verdad? – inclinó su cabeza.

Volvimos a escuchar las pisadas de Well acercándose y ambos giramos nuestra cabeza para mirarle.

— ¿De qué hablabais? – nos miró extrañado.

— Teníamos curiosidad de que desde cuando eres tan temerario. – Nathan lo observó frunciendo el ceño. – Porque hago memoria y nunca te fugaste de un hospital y se perfectamente que los odias.

— Se lo dije a ella, quería que viera que estaba bien. – me señaló.

— Esto se tendrá que hablar. – le señaló para que no iniciará otra conversación – Nos vamos. – desvió su mirada hacia mí – Me alegra verte Ellie, llámame cuando necesites algo, da igual la hora que sea. – aproximó su mano hacia mi brazo para estrecharlo - ¿Vale? – asentí como respuesta – Y ahora al hospital. – lo volvió a señalar con firmeza.

Me acerqué a la puerta para abrirla, me mantuve ahí viendo como los dos traspasaban la puerta y se iban. Respire profundamente antes de comenzar a cerrar la puerta, pero en ese momento alguien me detuvo.

Mantuve mi mirada fija en Well mientras volvía a entornar la puerta, se aproximó lentamente.

— Sé que me ocultáis algo... - acercó su mano hacia donde tenía la herida – Y sé que Nathan quiere que me lo cuentes tú.

— Well... - bajé mi mirada.

— No te voy a presionar, pero lo que no quiero es que me dejéis al margen. Sé que hay algo que te inquieta, te alejas de mí con tan solo tocarte. – las lágrimas comenzaron a caer por mi rostro – Voy a estar aquí... - aproximó sus manos hacia mi rostro y con sus pulgares comenzó a limpiarme las lágrimas – Esperaré. – separó sus manos mientras me regalaba una sonrisa.

— ¡Well! – volvió su cabeza tras escuchar el grito de Nathan.

— Mejor me voy. Nos vemos cuando esté completamente curado. – asentí ligeramente.

Se dio la vuelta para salir de mi piso a paso ligero. Volví a aproximar mi mano hacia el pomo y cerré la puerta, me mantuve en esa posición mientras acercaba mi frente a la puerta para apoyarla. Quería con todas

mis ganas abrazarlo, quería sentir sus manos y sus besos, porque sigo torturándome, aunque la persona culpable ya no está aquí.

Los días pasaban y tenía que admitir que ya no me preocupaba el estado de Well, ya que sabía perfectamente que se encontraba bien, pero el malestar dentro de mí, seguía estando.

Hoy le iban a dar el alta y Nathan tuvo la idea de que le acompañara para ir a buscarle al hospital. Varios golpes empezaron a escucharse en mi piso, salí de mi habitación corriendo mientras me colocaba la chaqueta.

Abrí la puerta y mi mirada se fijó en Nathan, que me miraba sonriente mientras guardaba el teléfono en su bolsillo. Su vestimenta era totalmente diferente a la que llevo viendo siempre, llevaba una sudadera de color granate y unos pantalones vaqueros.

— Buenos tardes. – me saludó.

— Sí que has venido pronto. – observé brevemente mi móvil.

— Solo son las seis de la tarde.

— Solo... - incline mi cabeza ligeramente – Vamos. – sujeté las llaves que se encontraban en el mueble al lado de las figuras que mi padre me regaló y cerré la puerta.

— ¿Mejor? – caminamos por el pasillo para llegar al ascensor.

— Por una parte, me siento más aliviada por ver que Well está mejor. – le miré de reojo – Aunque del otro motivo sigo igual, sigo pensando en él...

— Ellie... - subimos al ascensor.

— Pero estoy bien. – sonreí sin ganas y eso hizo que se preocupara aún más – Well sabe que algo pasa.

— Seguramente te dijo que esperaría. – se ríe brevemente – Él no tiene paciencia si es viniendo de ti.

— Se lo diré. – asentí con la cabeza mientras lo decía decidida.

— Sin ninguna presión ¿Eh? – me lo dijo con ironía.

— Ya...

Caminamos hasta salir del edificio, hacía varios días que no salía a la calle y echaba de menos el viento frío chocando con mi piel. La trayectoria

hacia el hospital fue rápida y sin percance en las carreteras.

Nathan aparcó el coche enfrente del hospital y nos bajamos, me apoye en el coche mientras observaba el edificio.

— ¿Entraras conmigo? – desvíe mi mirada hacia él.

— Mejor espero aquí.

— De acuerdo. – me regaló una sonrisa antes de volver a iniciar su caminata hacia el hospital.

Me mantuve apoyada durante un buen rato, pensando. Sabía que tenía que decírselo más tarde o temprano. Aproximé mi mano hacia mi frente para frotarla.

— Joder... - susurré en voz baja.

En ese momento mi teléfono sonó, lo sujeté con cuidado para observar el nombre; Era Jason. Me lo acerqué al oído para responder.

— ¿Hola?

— Hola Ellie. – sentía su felicidad traspasar el móvil – No sabía si me ibas a responder. – río con nerviosismo.

— Estos días he estado demasiado ausente... - observé a mi alrededor – Te pido perdón por ello. – dejé de apoyarme en el coche para comenzar a caminar de un lado para el otro – ¿Qué tal estas?

— A veces tengo pesadillas, pero intento no pensar en ello. – soltó varios suspiros – Es difícil...

— Es demasiado...

— Sé que esto te lo habrán dicho todos, pero estaré aquí para hablar. – escuche varios murmullos viniendo de su alrededor - ¡Ellie te echamos de menos! – era la voz de Aiden – ¡Cállate! – respondió Jason – Aiden es un poco pesado. – se ríe.

— Lo sé. – sonreí – Bueno Jason...

— Te dejo... - me interrumpió – Oír la voz de Aiden a últimas horas del día es bastante irritante. – volvió a reírse.

— Tendré en cuenta tu petición. – volví a posicionarme como antes.

— De acuerdo, nos vemos.

— Adiós. – colgó.

Aparté mi teléfono para observarlo e inmediatamente me lo guardé, alcé mi vista para mirar el cielo azul donde poco a poco el sol se iba escondiendo.

— Ellie. – alguien dijo mi nombre haciendo que descendiera mi mirada.

Nathan y Well caminaban hacia mi posición, ambos con una sonrisa en sus rostros. Well llevaba una pequeña mochila.

— Hemos tardado más de la cuenta. – lo dijo Nathan mientras se posicionaban enfrente de mí.

— No pasa nada. – negué con la cabeza mientras me separaba del coche.

— Te dije... - caminé hacia Well que era el que hablaba – Que no tardaría mucho en salir... - sujeté el cuello de su camisa para atraerlo hacia mí para quedarnos a varios centímetros – Del hospital... - susurró mientras me miraba sorprendido.

— No vuelvas a venir cuando aún no estas curado. – lo dije con firmeza - ¿Me has escuchado?

— Va-vale. – lo empuje ligeramente.

Me aclaré la garganta mientras desviaba mi mirada hacia Nathan, nos miraba asombrado.

— Me alegra que os llevéis bien. – nos sonrió – Os llevo a cada uno a vuestra casa. – caminó mientras señalaba el coche.

— Es la misma. – pronunció Well.

— ¿Cómo? – nos miró perplejo - ¡¿Desde cuándo vivís juntos?! – alzó la voz inconscientemente.

— Hará unos dos meses. – dije mientras me daba la vuelta para mirarlo - ¿Vamos? – caminé hacia la puerta del copiloto para abrirla.

Él se mantuvo varios segundos quieto, pero al momento rodeó el coche mientras zarandeaba su cabeza. No voy a mentir que me moría por darle un abrazo a Well, pero seguía habiendo algo que me echaba hacia atrás. Arrancó el coche para dirigirnos nuevamente hacia mi piso.

— Se encuentra en comisaría. ¿Verdad? – Well fue quien comenzó a hablar. Miré de reojo como Nathan observaba por el espejo – Voy a tener que ir, quiero tener una larga y dura charla. – ninguno de los dos le respondió.

— Primero de todo Well, tienes que estar dos días más de reposo en casa.  
– le respondió Nathan.

— Si... - escuche como suspiraba.

Esa fue la única conversación que tuvimos en el coche, porque entre Nathan y yo, no sabíamos que responder a sus preguntas.

— Ya hemos llegado. – observé brevemente a Nathan.

— Gracias. - Well y yo salimos del coche.

— Ellie. – Nathan me llamó mientras bajaba la ventanilla – Puedo pedirte un favor. – me apoye en la puerta para observarle – Cuida de él... - lo susurró para que solo lo escuchará yo.

— Lo haré. – asentí con mi cabeza.

Me aparte del coche mientras le decía adiós con la mano. Arrancó el coche y veía como poco a poco se alejaba de nosotros, desvíe mi mirada hacia Well que se encontraba observando el edificio.

— ¿Vamos? – me miró para asentirme cómo respuesta. Caminamos hacia adentro del edificio. – ¿Entonces tienes que quedarte dos días más de reposo?

— Si... Es más, para asegurarnos. – noté su mirada en mi mientras esperábamos el ascensor – Pero estoy bien. – colocó su mano en mi hombro y lo estrecho.

Respiré profundamente al notarlo. Las puertas del ascensor se abrieron, nos mantuvimos segundos quietos, pero al momento separó su mano.

— Lo siento... - caminé para entrar en el ascensor.

Mi mirada se fijó en un breve tiempo, hasta que volví y entre. Estuvimos callados, creo que ambos queríamos estar más cerca que nunca del otro. Cogí las llaves del bolsillo de la chaqueta mientras caminábamos por el pasillo hasta la puerta de mi piso. Entramos en la vivienda e inmediatamente escuche la puerta cerrarse.

- Bienvenido otra vez. – anduve un par de pasos por el comedor.
- Ellie no puedo verte así... - lo dijo en voz baja – Sé que intentas ocultar algo, pero no hace falta que me lo ocultes a mí.
- Como puedo decirte que el cariño que recibo de ti hace que me eche para atrás. – me di la vuelta para mirarlo.
- ¿Cómo? – dejó la mochila en el suelo lentamente.
- Cuando te disparó en ese edificio, una parte de mí se quedó allí. Me vi sola nuevamente al verte en el suelo rodeado por tu sangre y le pedí a Trevor que me matara. – mis manos empezaron a temblar ligeramente – Me dijo que me parecía a mi madre antes de que la matara.
- ¿Mató a tu madre...?
- Creí que todo empezó por mi padre, que él fue lo que desencadenó todo esto, pero me equivoqué. – acerqué ambas manos hacia mi corazón – Pero fue mi madre. – mis pulsaciones se aceleraron mientras las lágrimas comenzaban a deslizarse por mi rostro.
- ¿Por qué?
- Por-porque vio como Trevor abusaba de mí cuando era pequeña. – me incline ligeramente mientras cerraba mis párpados para no ver a Well.
- Ellie. – escuchaba como sus pisadas se acercaban y como sus brazos me rodeaban para atraerme hacia él.
- Y ahora... Cuando recibo tu cariño solo me viene a la mente el rostro de Trevor. – noté sus manos en mi espalda – Well te quiero más que a nadie en el mundo.
- Lo sé. – mis lágrimas seguían cayendo sin control – Haré todo lo posible para que Trevor no te vuelva a hacer nada.
- No podrá hacer nada más porque Aiden... Lo mató.
- ¿Qué? – se separó para mirarme a los ojos.
- Iba a matarle yo, solo tenía que apretar el gatillo, pero Aiden apareció y él acabó lo que yo empecé. – aproximó sus manos a mi rostro para limpiarme las lágrimas.
- Entonces solo te puedo decir que juntos solucionaremos esto.

— Él... - acerque una de mis manos hacia su pecho donde recibió el disparo - Casi te lleva con él.

— Pero no lo ha hecho. - aproximó su mano hacia la mía para sujetarla con cariño - Disfrutaré cada momento que tenga contigo; Cada situación, cada discusión.

— Como si fuera la última... - alcé mi vista para mirarle.

— Exacto. - me sonrió - Te ayudaré. - asintió confiado.

— Nathan tenía razón... - él solo me miraba extrañado - Si lo hablaba me quitaría un peso de encima.

— Me alegro que sin saberlo te haya ayudado. - yo solo sonreí - Quiero que hoy esa sonrisa se mantenga, por eso... - lo dijo con un tono divertido - Que mejor forma de pasarlo bien si no es preparando la cena juntos. - inclinó su cabeza - Te debo una cena. ¿Recuerdas? - se quitó la chaqueta para dejarla en el respaldo del sofá - Vamos. - se remango la camisa.

— De acuerdo. - asentí con la cabeza mientras también me quitaba la chaqueta.

Caminé hacia la cocina y él me siguió, me aproximé a uno de los muebles para sacar una libreta donde tenía varias recetas, rebusqué por ella.

— ¿Tienes alguna idea? - le miré de reojo.

— Tu eres la experta. - se ríe mientras se colocaba a mi izquierda - Yo soy torpe en la cocina. - observé como levantaba ligeramente sus hombros.

— Vale... - desvié nuevamente mi vista hasta la libreta mientras pasaba mi dedo índice por ella - Haremos esta. - se quedó observando un par de segundos el nombre - Es una receta española de mi madre.

— Espera, espera... ¿Española? - me miró sorprendido.

— Si... - anduve hacia la nevera para coger la carne y todo lo necesario.

— ¿Eres española? - seguía mirándome impresionado - Pero naciste aquí. ¿No?

— Nací aquí. - me reí - Pero mi madre fue española. - deje la bandeja de carne en el mármol - Cuando murió, recuerdo como mi padre me contaba historias de ella y también me contó cómo vino aquí. - sonreí al recordarla - Esta libreta fue de generación en generación, pasó por mi abuela, pasó

por mi madre y ahora está en mis manos.

— Y algún día estará en las manos de tus hijos. – desvíe mi mirada hacia él – Me encantaría que algún día hundirme en tus historias. – me observaba con cariño mientras apoyaba su brazo en el mármol.

— Yo estaría encantada. – volví a posar mi mirada hacia la carne para comenzar a preparar la receta. – Pero ahora toca aprender un poco.

— De acuerdo. – se ríó mientras sujetaba el queso.

Estar en compañía con él era tan entretenido incluso divertido, echaba de menos sentirme de esta manera. Estuvimos más tiempo hablando que cocinando, pero al final pudimos terminarlo. Cada uno llevaba su plato hacia la mesa que se encontraba en frente del sofá, con él mi autoestima subía.

Aproxime mi mano hacia la botella de vino para echarme más en el vaso, mis palabras ya comenzaban en trabarse.

— Estaba buenísimo. – miré a Well que estaba dejando el tenedor en el plato.

— Aah que sí. – reí tontamente al escucharme hablar – No me deesagrada tenerte como aprendiz. – acerque el vaso para bebérmelo de un trago.

— Gracias.

— Necesitaaba esto. – observé el vaso mientras volvía a aproximar mi mano hacia la botella, pero antes de poder cogerla, Well la sujetó.

— Por hoy ya es suficiente.

— Noo... – lo dije desanimada – Maas.

— Ellie, estás borracha. – se levantó del sofá para llevar la botella hacia la barra.

— Deerek. – me levanté con cuidado para seguirle.

— No voy a dártela. – me interrumpió.

— No, no, no. – lo repetí varias veces mientras me tambaleaba – Quieero contarte algo.

— A ver, dime. – inclinó su rostro ligeramente mientras se acercaba hacia

mí.

— Vooy a volver a Francia. – asentí confiada, aunque seguramente me veía graciosa. – Por eso... - me acerqué a él, pero al hacerlo me tropecé.

— Cuidado. – me sujetó del brazo.

— Quiero decírtelo. – miraba su reacción, desvió varios segundos su mirada de mí – Pe-pero soolo para dejar de ser ageente. – volví a reírme como una tonta – Pensaabas que te dejaría. – él solo me miraba mientras se mordía el labio.

— Te llevo a la cama.

— No, no. – retrocedí, pero al momento volví a tropezar y él volvió a sujetarme.

— Ven aquí.

Sin previo aviso, me alzó en brazos mientras me sujetaba mejor de mis piernas y comenzó a caminar hacia la habitación.

— Derek... - susurré.

Cerré un par de segundos los párpados mientras aproximaba mi cabeza a su pecho con cuidado y así, notar su respiración. Nos mantuvimos callados hasta que, por fin, me dejó en la parte final de la cama con cautela después, caminó hacia el armario para coger ropa.

— Ponte esto. – dejó una camiseta y unos pantalones de chándal en la cama.

Aproximé mis manos hacia mi camiseta para poder quitármela, pero al estar ebria me hacía ser más torpe de lo normal.

— ¿Te ayudo? – se acercó para poder ayudarme mientras escuchaba su risa – Ahora iré a por un vaso de agua. – me quitó la camiseta.

— Gracias. – aproximé mi mano hacia mi frente, notaba como el alcohol comenzaba a hacer efecto – Mierda... - susurré para mí misma.

Me coloque la camiseta blanca después, me levante con cuidado para cambiarme el pantalón, al finalizar me desplome en la cama rendida. Cerré mis párpados para notar el frío que llegaba a mis mejillas, solté varios suspiros.

En ese momento las pisadas de Well volvieron a escucharse, abrí

ligeramente mis párpados. Dejó el vaso en la mesita de noche.

— Aquí tienes el agua.

— Gracias. – sonreí como agradecimiento.

— Dormiré en el sofá.

— Derek, quédate. – extendí mi brazo en la cama – Por favor... - él solo me miraba mientras hacía diferentes muecas.

— Tu descansa. – mostró su mano para que no dijera nada – Yo iré a recoger todo lo de la mesa y vengo ¿De acuerdo? – cerré mis párpados mientras asentía brevemente.

No sé cuándo tiempo estuve con mis párpados cerrado, los entreabrí para poder mirar a mi alrededor, me encontraba en medio de la cama boca abajo seguía notando la cama fría. Cambié de posición para notar nuevamente el frío en mi mejilla derecha, al hacerlo pude ver una figura de espaldas en el borde de la cama.

— Derek... - aproxime mi mano hacia su espalda que estaba descubierta.

— Ahora entro. – podía ver otra camiseta en sus manos mientras me miraba de reojo brevemente.

Descendí mi mano por su espalda para regalarle distintas caricias hasta desplomarla en la cama, veía como se levantaba y se ponía la camiseta, me aparté para dejarle espacio para tumbarse.

— Gracias... - lo susurró mientras se tumbaba y se cubría con la manta – Ven... - aproximó su mano hacia mi brazo para acercarme a él y así poder abrazarle.

## Capítulo 12

Entreabrí mis párpados, me encontraba abrazada a Well por el torso, moví ligeramente mi mano levantando la camiseta de él levemente. Levanté mi rostro para observarle, se encontraba con los párpados cerrados, no podía de parar de mirar su rostro angelical.

Su piel se encontraba ardiendo, no podía dejar de pensar en el disparo, en esa marca que estará en su pecho toda su vida. Comencé a ascender mi mano por debajo de la camiseta mientras notaba su respiración, en ese momento se movió brevemente haciendo que levantará mi mano. Cuando noté que volvía a dormir, retomé mis acciones.

— Ellie, ¿Por qué me metes mano? – aparté rápidamente mi mano.

— ¡¿Qué?! – respondí con nerviosismo - No, no. – me incliné hacia delante mientras notaba un calor llegar a mis mofletes - Que-que va. – solté un suspiro – ¿Yo meterte mano? - lo dije con ironía.

— Entonces... ¿Qué estabas haciendo?

— Bu-bueno, tiene su explicación. – pase mi dorso de la mano por la boca.

— ¿Si...? - lo dijo con humor mientras notaba como se acomodaba en la cama – Sigues pensando en ese momento en el edificio.

— No puedo evitarlo...

— ¿Y querías colocar tu mano en la marca del orificio de bala como si estuviéramos en una serie? – miré de reojo a Well mientras inclinaba ligeramente su rostro.

— Ja, ja. – simule una risa – Te has levantado gracioso.

— Mira... - desvíe mi mirada hacia él mientras se levantaba la camisa para quitársela – Esta marca de aquí... - aproximó su mano hacia la herida – No hará que cambie mis pensamientos. No quiero que pienses en que pude a ver muerto en ese edificio... - alejó su mano para sujetar la mía y acercarla a la herida – Quiero que vivas una vida que jamás pensarías vivir. – sentí sus latidos - ¿Vale?

— Lo siento... - bajé mi mirada. En un par de segundos noté como colocaba su frente en mi hombro.

Incliné mi cabeza para apoyarla en la suya, sentí como ligeramente

apretaba más fuerte mi mano.

— No las pidas. – negó brevemente con la cabeza – Otra cosa... - se separó para mirarme nuevamente – Puedes meterme mano tantas veces que quieras. – ambos reímos a carcajadas.

Me desplomé nuevamente en la cama mientras cerraba brevemente mis párpados e inmediatamente extendí mis brazos mientras hacía gestos con las manos a Well, me miró mientras su sonrisa seguía intacta en su rostro.

Se acercó para posicionarse a mi lado, apoyó su cabeza en mi brazo que se encontraba tendido en la cama, pasó su mano por mi torso para atraerme hacia él y así, abrazarme. Rodeé mi brazo por su cuello y mi pierna por su cintura.

— Porque eres tan adorable... - lo susurró. Pasé mi mano por su nuca para regalarle distintas caricias.

— ¿Tienes algo pensado para hoy? – pregunté mientras apartaba ligeramente mi rostro para mirarle – Si quieres podemos quedarnos así...

— Tengo algo pensado.

— Entonces, dime.

— ¿Podemos ir a ver a tus padres? – me sorprendió esa pregunta.

— ¿Mi-mis padres?

— Sé que es repentino... - dejó de rodearme con su brazo para aproximar su mano a mi rostro – Y sé que es reciente lo de tus padres. – deslizó sus yemas de los dedos por mi mejilla y pómulos - ¿Podríamos ir? – acerque mi rostro para ocultarme en su pecho.

— Vale...

Nos mantuvimos un par de segundos abrazados hasta que decidimos levantarnos de la cama. Nos dirigimos hacia el armario para coger la ropa. Rebusque en el armario hasta encontrar lo que quería; Una camiseta blanca acompañada por una sudadera y unos tejanos.

— Ayer te comportaste de una forma divertida. – observé a Well mientras sacaba una camiseta.

— ¿Si? – me coloqué la sudadera – ¿Dije alguna cosa rara?

— La pregunta sería... ¿Qué no dijiste?

— Si dije algo que te sentó mal, lo siento. No controlo muy bien el alcohol.  
— pasé mi mano por mi frente.

— Tranquila, solo dijiste que volverías a Francia para dejar de ser agente.  
— me miró.

— Ah. — me acerqué a la cama para sentarme y comenzar a ponerme el pantalón. — El alcohol saca las verdades.

— Exacto... ¿Desde cuándo estás pensando en eso?

— Hace ya un par de semanas... — me levante para terminar de ponerme el pantalón — Quiero dejar de tener una conexión con la organización, por eso necesito alejarme de Francia. — baje mi mirada — No quiere decir que deje de lado a Liv y a Emily, ellas son como una familia.

— De acuerdo. — alcé mi vista para mirarle — Todo lo que sea por tu bien, lo apoyaré.

— Aunque tendré que empezar a buscar trabajo. — reí brevemente mientras me acercaba al armario para sujetar mi chaqueta.

— Ellie... — desvíe mi mirada hacia él — Sabes que nunca perdiste tu puesto en comisaría, puedes volver cuando quieras.

— Mentí en un principio de que era policía, tu superior no le gustará que vuelva.

— No fue informado en su momento...

— ¿Cómo? — incliné mi cabeza ligeramente mientras me acercaba a él.

— No llegue a decirle que trabajamos con una civil, me calle. — mostró una breve sonrisa — Las puertas de comisaría estarán abiertas. — se rasco brevemente la barba.

Rodeé mis brazos por su cuello y me oculté en su cuello, él envolvió sus brazos por mi torso para atraerme más a él.

— Gracias. — susurré cerca de su oreja para después, darle un beso en la mejilla.

Me separé para mirarle, me observaba sorprendido mientras dejaba de rodearme con sus brazos para taparse la boca con una de sus manos.

— De camino te invito a un café. – caminé para acercarme a la puerta de la habitación – Se de una cafetería que te va a gustar. – me miró para asentirme – Vamos. – lo dije con euforia.

Notaba que mi personalidad había cambiado respecto a días pasados, él siempre sacaba lo mejor que tenía. Salimos del piso y su mirada no paraba de estar fija en mí. Sería la primera vez que llevaba a alguien al cementerio para que vieran a mis padres, siempre me aislaba para que nadie me viera llorar.

Trasasé la última puerta del portal para salir del edificio. Me coloqué mejor la chaqueta e inmediatamente mi mirada se dirigió hacia delante, Well se encontraba parado observándome con una sonrisa.

— Vamos. – extendió su mano hacia mí.

— ¿No vamos en coche?

— Prefiero caminar y así, poder coger tu mano.

Me aproximé contenta hacia él para sujetar su mano y comenzamos a caminar por la calle. El cielo se encontraba despejado, pero el poco viento que había, venía frío.

Estuvimos todo el recorrido con una sonrisa en la cara, podía sentirme normal, tener una relación y pasear tranquilamente por la calle.

— No mentiste en que me iba a gustar el café. – trasasamos la puerta del cementerio y al momento, apreté sin darme cuenta mi mano – Estoy aquí. – elevó la mano la cual me sujetaba para depositar un beso en el dorso de mi mano.

— No hacía falta que comprarás las flores. – miré de reojo el ramo que tenía en su otra mano.

— No quería venir con las manos vacías. – sonrió.

Anduvimos un par de minutos hasta que solté su mano mientras observaba las lápidas de mis padres. Caminé lentamente hacia ellas dejando a Well atrás.

— ¿Es normal sentirse rara ahora? – dije mientras me ponía de cuclillas enfrente de la lápida de mi padre – Antes venía aquí frustrada y terminaba llorando enfrente de ellos.

— Es normal... - desvíe mi mirada hacia mi derecha, veía como Well se ponía también en cuclillas – Cuando ella murió también me sentía así, no tenía un rumbo donde ir y yo solo me mantenía en una burbuja que me

aislaba de todas las personas.

— ¿Qué te hizo mirarla diferente?

— Aprendí... - dejó el ramo entre las dos lápidas - Que, aunque no estén físicamente presentes siempre estarán a tu lado, guiándote, protegiéndote. - noté su mirada en mí - Seguramente ahora mismo se encontrarán enfrente mirándote con una sonrisa en sus rostros, pensando, en lo mucho que has crecido y madurado. - poco a poco las lágrimas comenzaron a derramarse por mi rostro - Lloras de alivio. ¿No?

— Sí... - aproxime mi mano para limpiarme - Quiero abrazarlos...

— Cuando me abrases, abrázame pensando en ellos con la fuerza que quieras. - noté sus dedos mientras me apartaba varios mechones y los pasaba por mi oreja - Aunque intenta no dejarme sin aliento. - reí tras su respuesta. Nos mantuvimos callados unos cuantos minutos hasta que volvió a hablar - Me sorprendió que no me preguntaras la razón por la que venía.

— Sabía que no me responderías hasta llegar aquí, por eso ahora te lo pregunto, ¿Por qué querías venir?

— Puedo ser anticuado o porque soy así, pero quería venir aquí para que tus padres me dieran el consentimiento.

— ¿Consentimiento? - le observé extrañada.

— Tenía la intención... - se levantó después, se aclaró la garganta - De preguntártelo antes de que pasara todo lo de Trevor, pero no encontré el momento y después, pasó todo lo del edificio. Creo que es el sitio correcto para hacerte la pregunta, en frente de las personas que más quieres.

— Derek... - me levanté para mirarle sorprendida.

— No recordaba que se pasaran tantos nervios... - apretó sus puños mientras sonreía con nerviosismo - Sé que es repentino, pero... - respiró profundamente mientras aproximaba su mano hacia el bolsillo de su chaqueta - Ellie Fisher... - se arrodillo mientras me mostraba una cajita azulada oscura - quieres... - mis pulsaciones se habían acelerado mientras sentía unas grandes ganas de llorar otra vez. - ¿Quieres casarte conmigo? - abrió la cajita para dejar ver un anillo.

Me tapé mis párpados con mis manos, volví a sollozar como una niña pequeña enfrente de una de las personas que más quería.

— Oye... Si te veo llorar, vas hacer que yo también lloré. - escuchaba como se levantaba - No hace falta que me des una respuesta ahora. -

caminó hacia mí para envolverme nuevamente en sus brazos – Esperaré todo lo necesario hasta que estés preparada. – susurró – Estas así... ¿Por qué estás viendo como tu vida se está convirtiendo en normal? – asentí como pude – Me alegro... – me estrechó más contra él antes de separarse de mí – Esperaré. – sujetó mi rostro para alzarlo y así, mirarnos.

— Porque tendría que esperar... - lo dije en voz baja – Tengo algo claro y es que quiero tener una vida junto a ti. – descendí mis manos – Estando contigo sé que seré feliz.

— Entonces... Eso... ¿Es un sí? – noté como sus dedos temblaron ligeramente.

— Sí. – asentí con mi cabeza.

Volvió a rodear sus brazos por mi cuello para atraerme hacia él, su respiración se había acelerado. Aproxime mis manos para sujetarle su camiseta.

— Te quiero mucho... - susurró. Se separó a gran velocidad para abrir nuevamente la cajita y sacar el anillo – ¿Me permite coger su mano? – reí mientras observaba como guardaba la cajita en el bolsillo de la chaqueta.

— Claro. – ofrecí mi mano derecha.

Colocó el anillo en mi dedo anular con cautela, ambos nos encontrábamos nerviosos, aunque su sonrisa no se desvanecía de su rostro. Estrechó mi mano mientras me miraba con cariño. Acercó mi mano libre a su rostro mientras me aproximaba más a él para finalizar en un beso en los labios, en días anteriores esto no lo podría a ver hecho. Él prosiguió con el beso mientras acariciaba con mi pulgar su mejilla.

Nos separamos varios centímetros, deslice mi mano por su barba hasta llegar su hombro, él soltó mi mano para acercarla a mi rostro.

— Acabas de hacerme el hombre más feliz del mundo.

— Y tú la mujer más feliz. – incline ligeramente mi cabeza mientras le sonreía.

Estuvimos bastante tiempo en el cementerio hasta que decidimos irnos a casa, el día no podía ir mejor. Nos cogimos de la mano toda la trayectoria hasta llegar al piso. Esta es la sensación de una persona que es finalmente feliz.

Los días pasaron a gran velocidad mientras ambos ocultábamos lo de nuestro compromiso a todos los de comisaría, queríamos decírselo cuando

yo volviera de Francia.

Esta vez volvía a ir sola a un país que me dio mucho, pero que también me quitó bastante, quería quitarme de encima un gran peso que conllevaba la organización, sé que no sería fácil entrar en ese edificio y renunciar, pero tenía que hacerlo.

Sentir todas las miradas de los que fueron tus compañeros durante cinco años era nostálgico, muchos me preguntaron, ¿Qué era de mí? Mi respuesta era sencilla; Nunca fui tan feliz como lo estoy ahora.

Mi estancia en Francia fue rápida, pero pude ver a todas las personas que me importaban. Estaba contenta al ver a Liv abrirme la puerta y llamar corriendo a Emily, les informé de todo lo que había pasado en Los Ángeles y que por fin todo había terminado. Sentí el alivio de Emily al decirlo ya que sus lágrimas lo demostraban.

Volví a Los Ángeles a la semana, completamente libre, no había nada que me atarà a algo. Cuando salí del aeropuerto respiré profundamente, me encontraba envuelta por un montón de gente entrando y saliendo del edificio. Mi mirada buscaba a una persona hasta que lo encontré.

— Me alegra verte. – pronuncie mientras me posicionaba enfrente de él – Nathan.

— ¿No ibas a llegar dentro de dos días? – miró su reloj de pulsera – Me sorprendió tu llamada. – se ríe.

— Allí ya no hacía nada y, por otra parte, tenía ganas de volver.

— Dame. – se acercó a mí para coger la maleta y llevarla hacia el maletero – Así que quieres sorprender a Well.

— Puede ser. – me apoye en el coche mientras le observaba – ¿Él ya ha vuelto al grupo?

— Ahora mismo iba a ir a una reunión con nuestro superior. – cerró la puerta del maletero - ¿Te llevo a casa?

— No, vamos directamente a comisaría.

— De acuerdo, pues vamos. – abrió la puerta del piloto y entró.

Entré en el coche, mis pulsaciones se aceleraban cada vez que me encontraba más cerca de comisaría.

— Dejaremos la maleta aquí, cuando te vayas me lo dices que te la doy. – le miré para asentirle. Aparcó el coche en el parking y salimos del coche –

Van a ponerse contentos Aiden y Jason.

— Seguro. – caminamos a paso ligero hacia el edificio – Llevo sin verlos desde que pasó lo de Trevor.

— Prepárate con Aiden. – le miré brevemente.

— ¿Me tengo que preocupar?

— Que va, pero va a ser graciosa tu reacción. – anduvimos por el pasillo hasta llegar a la sala principal.

Observe dos figuras una sentada mirando un portátil y otra a su lado mientras se reía, mi vista se fijó en uno de ellos.

— ¡¿Aiden?! – alce la voz al ver a un Aiden con un color de pelo diferente - ¡Tu-tu pelo!

— Ellie. – elevó su voz mientras se aproximaba a mí para abrazarme – Te ha gustado eeh. – se separó.

— Po-por qué tu pelo esta rubio. – elevé mis manos hacia su cabello.

— Perdió una apuesta. – desvié mi mirada hacia Jason que me miraba mientras se reía.

— Pero... - volví a mirar a Aiden – Me favorece este color ¿Verdad? – comenzó a hacer poses, le observaba atónita.

— Aiden sigue con lo que estábamos haciendo. – colocó su mano en su hombro para empujarlo ligeramente – Hacia tiempo que no te veía. – rodeé mis brazos por su cuello para abrazarlo.

— Estas bien... - susurré mientras elevaba una mano a su nuca.

— Lo estoy...

— Ellie salimos en la tele. – me separé de Jason para volver a mirar a Aiden – Nos felicitaron y todo. – se ríe mientras presionaba las teclas del portátil – Pero faltó alguien allí. – Jason se apartó para aproximarse hacia Aiden, seguramente para saber que estaba haciendo con tanto esmero – Faltabas tú. – me senté en la mesa.

— No era necesario ver a una persona que mintió en un comienzo. – cruce mis brazos – Y que se fue por miedo.

— No permito que digas eso. – miré a Nathan – No te fuiste por miedo, te fuiste porque te amenazaron, son dos cosas muy diferentes. – se señaló a

sí mismo – Me salvaste e intentaste salvar a muchas personas más.

– Cuantos halagos. – sonreí mientras apoyaba ambas manos en la mesa.

– Has desmantelado toda una organización tu sola.

– Lo hicimos juntos, pero gracias.

– Merecías estar allí. – les observe con admiración.

– Ellie... - desvié mi mirada hacia la puerta en ella se encontraba Well con un rostro de sorpresa.

– Hola capitán.

– Ya tardaba en aparecer. – miré de reojo a Aiden.

Cuando volví a mirar hacia el frente, observé a Well posicionándose delante de mí mientras apoyaba ambas manos al lado de las mías, se inclinó quedándose a pocos centímetros de mi rostro.

– Sorpresa. – sonreí mientras no dejaba de mirar sus ojos – Pensé que ya no vendrías... - sin previo aviso aproximó su rostro más al mío para finalizar en un beso, acercó su mano derecha para sujetar mi rostro y así, proseguir con el beso.

– ¿Hola? – escuchaba débilmente la voz de alguien, hasta que escuchamos a una persona aclararse la garganta muy cerca de nosotros. Nos separamos ligeramente para observar la dirección donde lo habíamos escuchado – Estas cosas se hacen en la intimidad. – mirábamos a Aiden mientras hacía distintas muecas – Estamos en comisaría. – desvió su mirada hacia Well.

– Eso capitán como se le ocurre hacer esto. – volvió a mirarme mientras negaba con la cabeza. – Y hacer esto de improviso es inusual viniendo te ti. – el solo me sonreía.

– Lo haría todas las veces que te viera. – nos mantuvimos varios segundos mirándonos – De acuerdo. – se separó de mí – Quiero comunicarnos un par de cosas. – caminó para posicionarse en frente de ellos – Primero de todo, vuelvo al equipo. – me levanté para caminar hacia él, aproximé mi mano hacia su espalda.

– Echaba de menos al capitán. – Aiden lo dijo con alegría.

– Ya era hora... - lo susurré para que lo escuchará él, bajó su mirada

mientras sonreía.

— También volveremos a ver otra persona en el equipo. – me señaló.

— Eso ya se veía venir. – respondió Nathan.

— Cierto. – escuchamos también la voz de Jason.

— Y la cosa más importante... - se aclaró la garganta.

— ¿Hay más?

— Queríamos daros una sorpresa. – ambos nos miramos de reojo.

— Espera, espera... - le paró Nathan - ¿Estás embarazada? – me miró.

— ¡Que no! – alcé la voz – ¡Porque todos piensan eso! – desvié mi vista hacia Well – Deja de mirarlos seriamente, pensarán que es otra cosa.

— Tenía que hacerlo. – se ríe.

— Ah que encima lo habías hecho a propósito. – le golpeé brevemente el brazo.

— Vale, vale. – rodeó su brazo por mi cuello para atraerme hacia él – Estamos comprometido .

— ¡Que!

— ¡¿Cómo?! – Jason y Aiden fueron los que se sorprendieron.

— Yo ya lo sabía. – todas las miradas se dirigieron a Nathan mientras cruzaba los brazos – Solo se tenía que mirar bien, Ellie no era de llevar anillos y ahora lleva uno. – se ríe – Pero estoy sorprendido. – caminó hacia Well para aproximar su mano hacia su pelo – Estoy feliz de veros felices por fin.

— Yo igual. – ahora era Jason quien se colocó a mi lado – Siempre fuiste una valiente. – envolví mi brazo por su cuello.

— Aiden. – pronuncie su nombre, él nos miraba con cariño mientras poco a poco iban cayendo lágrimas por su rostro – Ven tonto.

Jason le hizo un gesto con la mano para que se acercara, al hacerlo todos nos juntamos para abrazarnos grupalmente.

— Gracias por ser mi familia. – dije mientras mis lágrimas también iban

cayendo.

— Eso lo iba a decir yo. – lo dijo con humor.

Todos nos reímos tras escucharle. Si mi padre estuviera presente estaría tan orgulloso que se uniría a este abrazo y a todos los que en un futuro habrían.

Mi vida cambió al pisar esta comisaría, fue un camino tan destructivo que pensé que no saldría bien parada, pero hubo una luz a la que me aferre, una luz que creí que la rompería, pero se mantuvo intacta. Mi nueva vida definitivamente comenzará hoy, una vida que hace seis años no pensé que existiría.

Viviré, creceré y querré a las personas como nunca había hecho, sigo siendo torpe, pero nunca me rendí.